

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional

Nuevos Pactos Verdes ¿solución o problema?

Los Pactos verdes como terrenos en disputa
Implicaciones globales de los Pactos Verdes
Contribuciones a la transición ecosocial

Índice

EDITORIAL

OPINIÓN

- 12** **Green New Dilemmas. Inercias autoritarias y límites de la democracia**
Juan Bordera, Alberto Coronel, y Alejandro Pedregal

- 17** **Decrecimiento ecofeminista frente al capitalismo verde y digital**
Adrián Almazán, Iñaki Barcena y Júlia Martí

- 23** **Derroteros y vacíos de las soluciones verdes: silencios detrás del consenso. Alteridad pensada desde Cuba**
Rosabel Sotolongo

- 29** **Green New Deal: el peso de lo viejo que no deja imaginar lo realmente nuevo**
Horacio Machado Aráoz

EN PROFUNDIDAD

- 36** **El nuevo régimen político-ecológico y el consenso de la transición desigual y combinada en el Sur global. El caso de la Argentina**
Alejandro Schweitzer
- 44** **Las inconcreciones del Nuevo Pacto Verde y el papel de los espacios socioeducativos**
Iván Santana
- 52** **Pactos verdes en disputa: acúmulos feministas populares en la crítica al actual modelo energético extractivista y en la construcción de alternativas**
Marianna Fernandes y Natalia Salvático

- 61** **Transiciones justas para América Latina desde el Pacto Ecosocial del Sur: propuestas y disputas frente a los pactos verdes hegemónicos**
Maristella Svampa, Alberto Acosta, Enrique Viale, Breno Bringel, Miriam Lang, Raphael Hoetmer, Carmen Aliaga y Liliana Buitrago

BREVES

- 72** **«España 2050»: apuesta por el Green New Deal en la prospectiva del Gobierno español**
Álvaro Ramón Sánchez
- 77** **Hacia un Estado verde mundial desde Papúa Occidental**
Joshua Beneite Martí
- 81** **Green New Deal para ellos y Same Old Deal para nosotros. Implicaciones de la agenda de transición verde para Brasil**
Bruno P. Puga, Beatriz M. Saes y Andrei D. Cechin
- 86** **La PAC y la agricultura de precisión. Efectos socioecológicos del regadío de precisión en la zona rural del canal Segarra-Garrigues**
Elena Alter
- 92** **La política de transición ecológica de Ecuador y la despolitización de la naturaleza**
Lucía Belén Salazar Gómez

**97 Crisis ecológica: implicaciones y
desafíos para el Sur global**

Nicolás Forlani

**102 Crisis climática y alternativas. Un
acercamiento al Pacto Ecosocial del Sur**

Victoria D'hers e Iván Cicchini

REDES DE RESISTENCIA

**110 Tecnociencia campesina y logística
agroecológica: campos de lucha
emergentes en la insurgencia por una
transición justa en Italia**

Pietro Autorino

**116 Cosmobiocentrismo y el golpe de Estado
del litio en Bolivia**

Moory Romero

**122 Sinjajevina: una destrucción
ecocultural en el contexto de la
adhesión de Montenegro a la Europa
verde**

Jorge Pellicer, Pablo Domínguez y Maja Kostic

CRÍTICA DE LIBROS Y RESEÑAS

**128 Pactos verdes en tiempos de pandemias.
El futuro se disputa ahora**

Alfred Burballa Noria

ENTIDADES COLABORADORAS



DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO
Y FOMENTO DE LA LECTURA

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición,
del Ministerio de Cultura y Deporte.

Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes y Felipe Milanez

Equipo editorial invitado:

Iñaki Bárcena Hinojal, Alfons Pérez y Diana Vela Almeida

Coordinación editorial:

Pablo Pellicer García (articulos@ecologiapolitica.info)

Subscripciones:

Mar Santacana Sitjà (suscriptores@ecologiapolitica.info)

Comunicación, diseño y maquetación:

Raimon Ràfols Florenciano

Cubierta:

Fabian Wiktor

Impresión:

Pol-len edicions, sccl.

Corrección ortográfica y de estilo:

Virginia Fernández Nadal

Secretariado:

Fundació ENT.

C/ Josep Llanza, 1-7, 2n 3a.

08800. Vilanova i la Geltrú. Barcelona.

+34 938935104.

Edita: Fundació ENT, Icaria editorial y

Grupo Trabajo de Ecología Política de CLACSO.

Consejo de Redacción:

Diego Andreucci, Sofía Ávila, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Marc Gavalda, Marien González Hidalgo, Santiago Gorostiza Langa, David Llistar, Horacio Machado Araóz, Florent Marcellesi, Joan Martínez Alier, Felipe Milanez, Anna Monjo Omedes, Ivan Murray, Maria Antònia Martí Escayol, Mina Lorena Navarro Trujillo, Grettel Navas, Miquel Ortega Cerdà, Ignasi Puig Ventosa, Jesús Ramos Martín, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Denisse Roca-Servat, Catalina Toro, Núria Vidal i Llobatera, Joseph H. Vogel, Lucrecia Wagner y Mariana Walter.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Víctor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara e Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Diciembre de 2022. Revista semestral.

ISSN: 1130-6378

ISBN: 978-84-122278-5-7

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Ecología Política en las redes

www.ecologiapolitica.info

www.facebook.com/revistaecopol

www.twitter.com/Revista_Eco_Pol



Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

Nuevos pactos verdes: ¿solución o problema?

La crisis ecológica, la emergencia climática, la fuerte movilización social antisistémica, la pandemia y los recientes conflictos bélicos han transformado las relaciones geopolíticas globales y han provocado una gran presión política para emprender acciones globales con compromisos para reducir las emisiones de carbono y reemplazar los combustibles fósiles por fuentes de energía alternativa. Estos esfuerzos han sido enmarcados a través de los llamados *Green New Deals* (GND), o nuevos pactos verdes, propuestos como el marco estratégico para abordar la necesaria transformación de la economía libre de carbono.

Los pactos verdes entendidos como alianzas para afrontar la crisis ecosocial, que pocos se atreven a negar más, surgen en todos los ámbitos político-institucionales (Boyle *et al.*, 2021), desde las instancias globales e internacionales de la Naciones Unidas o la Unión Europea hasta niveles municipales y comarcales. A pesar de esto, los esfuerzos globales de las principales potencias económicas, responsables del calentamiento global, se han quedado cortos. A principios de 2019, la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez presentó un *Green New Deal* para Estados Unidos, con proyectos movilizadores y principios guía que abordaban la neutralidad climática, los trabajos verdes, la vivienda social y la pobreza. Poco después, la Unión Europea publicó el *European Green Deal*, una nueva estrategia de crecimiento económico verde con el sello político e ideológico de Bruselas. Ambas propuestas omitían un análisis exhaustivo de la transición verde como estructura organizadora de la economía colonial y capitalista con grandes implicaciones extraterritoriales y que presiona por la expansión de la frontera extractiva principalmente en el Sur global.

A pesar de que los pactos verdes oficiales combinan medidas económicas, ambientales, climáticas y sociales, estas parecen acabar perimetradas por las tesis del capitalismo verde. Asumen el desacoplamiento absoluto entre el crecimiento económico y el impacto ambiental, apuestan por las relaciones de mercado, priorizan al sector privado en la toma de decisiones y sitúan la tecnología corporativa en la cúspide jerárquica de las políticas de transición energética. Estos esfuerzos nos muestran que, en un contexto de crisis ecológica, el capitalismo permanece ligado a las agendas de transición, y la crisis climática se convierte en un problema tecnocorporativo liderado por el sector privado. Es decir, se evidencia que el sistema de producción y consumo capitalista es la causa de la crisis ecológica, pero las soluciones se plantean dentro del mismo sistema.

La Administración pública, en todos sus ámbitos y escalas, es un actor central en la promoción de los pactos verdes, con su papel principal en la implementación y la construcción de alianzas socioambientales para la transición. Sin embargo, las cambiantes coyunturas sociopolíticas y las cuestiones sanitarias y bélicas (como el COVID-19 y la guerra de Ucrania) han impreso sesgos y cambiado de rumbo hacia políticas de promoción de dichas alianzas. Como apunta Alfonso Pérez en su libro *Pactos verdes en tiempos de pandemias* (2021: 85), «la apuesta por una salida verde de la crisis es algo nuevo en referencia a otros momentos históricos de crisis económica, donde las políticas ambientales se subordinaban a las políticas de recuperación económica». Por eso, a nuestro entender, al analizar las políticas públicas que se están desarrollando en torno a los pactos verdes en diferentes partes del planeta, debemos atender sus intencionalidades económicas y estudiar si el sector público preferentemente

busca priorizar a las grandes corporaciones y recuperar sus negocios privados, o si se trata de un cambio del *statu quo* en las políticas de producción y consumo actual.

Por otra parte, los esquemas de financiación y movilización de recursos representan una de las dimensiones claves para determinar la dirección de la política pública de los pactos verdes. La enorme cantidad de dinero necesario para la transición verde es un foco constante de disputas entre actores públicos y privados. En el caso del Pacto Verde Europeo, el esquema de financiación público sirve para apalancar fondos de los mercados de capitales, profundizando la financiarización. Tras la pandemia, la Comisión Europea ha ido un paso más allá al crear un mecanismo de emisión de bonos europeos —deuda mutualizada— para capturar hasta un máximo de 800.000 millones de euros de los mercados de capitales. Gran parte de este monto va dirigido a los fondos de recuperación *NextGenerationEU*, que tienen como marco estratégico el Pacto Verde Europeo y cuyas condiciones de entrega a los Estados miembros es que estos consigan presentar planes nacionales de transición que contribuyan a financiar proyectos verdes y de digitalización. Así, el reparto de estos «fondos-deuda» está yendo de manera masiva a las grandes corporaciones europeas a través de la consolidación de un modelo público-privado que refleja con claridad quién es la contraparte del Pacto Verde Europeo.

Otro punto crítico de análisis es la escala global de implementación de las acciones climáticas. Si bien los pactos verdes a menudo se presentan como un paso fundamental hacia la descarbonización, estos no prestan suficiente atención a la naturaleza interconectada del suministro global de materias primas críticas, el ciclo de vida de las tecnologías verdes y las transformaciones económicas, políticas y ambientales que ocurren simultáneamente en los países de origen de estos suministros. Una transición energética a largo plazo requerirá planes globalmente ambiciosos que en 2050 duplicarán las demandas actuales

de minerales críticos para utilizarlos en la fabricación de tecnología verde (Comisión Europea, 2020). Así, el cambio hacia una economía menos intensiva en gases de efecto invernadero en el Norte global corre el riesgo de aumentar la degradación de la naturaleza, la desposesión de tierras, la marginación social, la explotación laboral y la estratificación del trabajo en los países productores primarios del Sur global. Por lo tanto, falta dar respuestas a las demandas de construir una transformación socioecológica como un asunto global, que priorice la justicia social y ambiental para los grupos más marginados.

Los pactos verdes oficiales se quedan cortos en proponer una transformación de las bases estructurales en las relaciones de producción, circulación y consumo a nivel global. Esto hace que, además de profundizar desigualdades, los planes de transición basados en el crecimiento verde tampoco consigan mitigar el cambio climático. Las soluciones tecnocorporativas presentes en estos pactos excluyen la problematización de la disputa de poder, se vacían de contenido transformador radical y desmovilizan propuestas contrahegemónicas globales. A la vez, se refuerzan lógicas históricas coloniales de subordinación y dependencia entre los países industrializados, que buscan transitar hacia economías posfósiles, mientras los países periféricos mantienen su lugar histórico de proveedores de recursos naturales para lograr economías descarbonizadas en otro lugar del planeta.

Como respuesta, han surgido numerosas propuestas de pactos verdes desde movimientos sociales, populares, feministas, indígenas, campesinos y negros que critican y cuestionan los marcos oficiales. Muchos han nacido en los espacios comunitarios y vecinales, en una dinámica de abajo hacia arriba, desde lo local hasta niveles continentales e internacionales. Estas propuestas se están articulando a través de alianzas eco-sociales y desarrollan acciones de colaboración programáticas y prácticas desde los movimientos sociales alternativos que conviven, a veces en clara disputa y confrontación, con las pro-

puestas oficiales en todos sus ámbitos y escalas. Hablamos del Pacto Ecosocial del Sur, el *Red Deal*, el *Green New Deal for Europe*, la *Feminist Agenda for a Green New Deal*, entre otros. Estos pactos abordan directamente las que consideran causas estructurales de la crisis ecológica: el capitalismo extractivista y fosilista, el patriarcado, el neocolonialismo y el racismo. Son propuestas que plantean de diversas maneras una transformación social centrada en la protección de los bienes comunes, la reproducción de la vida y el cuidado, las soberanías multiescalares y la descolonización de la agenda de desarrollo, que permitan construir posibilidades transformadoras con justicia socioecológica.

Dado que el avance de los pactos verdes oficiales va por el camino de reforzar las alianzas entre lo público y lo privado, subordinando lo primero, y que profundizan el extractivismo y entregan de manera masiva fondos para la transición del modelo de negocio de las grandes empresas —muchas de ellas responsables directas de la crisis socioambiental—, aparece la propuesta de crear un *Global Green New Deal* que construya, reedite y refuerce los lazos entre organizaciones y territorios que apuestan por una salida de la crisis con justicia social, ambiental, climática, feminista, racial y decolonial. El reto es enorme porque consistiría en promover, impulsar y concretar políticas socioecológicas renovadas y bajo una gran alianza público-comunitaria. Aquí lo global sería precisamente lo contrario de la globalización económica. La interacción entre actores, en este caso, no es para la homogenización ni para la integración, sino que vendría a levantar una respuesta coordinada entre la capacidad institucional de provisión —en sus diferentes niveles— y la capacidad de organización de lo comunitario —en sus distintas formas y con respeto a su autonomía—, entendiendo el proceso de transformación socioecológica como heterogéneo y diverso, con responsabilidades diferenciadas en los territorios y con una vocación de reparación y restauración.

Frente a este debate apremiante, en este número nos proponemos problematizar los pactos verdes en dos sentidos. Por un lado, identificando propuestas que reproducen una lógica capitalista y neocolonial de la agenda de descarbonización. Y, por otro lado, recogiendo discusiones que plantean la transición socioecológica como un terreno en disputa que se construye a partir de los desafíos propios de cada pueblo y en los procesos de lucha históricos. Algunas de estas demandas de lucha histórica son las soberanías alimentaria y energética, la ruptura de las estructuras de dependencia, las demandas de reparaciones y deuda climática, la protección de los bienes comunes, como las semillas, el agua, la tierra o la cultura, entre otras. Conocer las versiones oficiales y de otras iniciativas sociales de los pactos verdes, analizar sus propuestas, su contribución real y sus límites a la inaplazable transición ecosocial es una de las perspectivas que hemos querido trabajar en este número 64 de la revista *Ecología Política*.

Para abrir el debate sobre pactos verdes, iniciamos este número con cuatro artículos de «Opinión». En el primero, Juan Bordera, Alberto Coronel y Alejandro Pedregal exploran los tres principales dilemas a los que se enfrentan los llamados *Green New Deals* (GND): el dilema biofísico, el político y el cultural. En el centro de este triángulo, sitúan a la que consideran la mayor limitación de estas propuestas verdes: la indecisión estratégica y estructural respecto al modo de producción capitalista, y defienden un decrecimiento democrático e internacionalista contrario al optimismo tecnológico. Seguidamente, Adrián Almazán, Iñaki Barcena y Júlia Martí ahonda en la crítica del capitalismo verde y digital tan presente en los pactos verdes oficiales. Apuntan que se trata de una propuesta continuista a modo de falsa solución que agrava la crisis ecosocial, y que la alternativa real se teje desde un decrecimiento ecofeminista, sostenible, justo y autónomo con memoria, es decir, que considera las deudas ecológicas y sociales pasadas y presentes.

El artículo de Rosabel Sotolongo presenta una crítica, desde la experiencia cubana, al paradigma hegemónico de la transición ambiental y sus soluciones verdes como proceso descontextualizado y ahistórico. La autora afirma la necesidad de cuestionar las propuestas conservadoras o que mantienen el *statu quo* neoliberal, y al mismo tiempo mantener un espíritu revolucionario y crítico en la construcción de alternativas de transformación socioecológica para los pueblos. En el cuarto y último artículo que cierra la sección «Opinión», Horacio Machado ofrece un análisis crítico de la propuesta del *GND* realizada por la legisladora norteamericana Alexandria Ocasio-Cortez y su instrumentalización por parte de intelectuales y agencias políticas del Norte global. A su juicio, es una falsa alternativa que deriva de la contradicción entre keynesianismo y ecología: la falacia del crecimiento sustentable.

En la siguiente sección, «En Profundidad», encontramos otros cuatro textos. En el primero Alejandro Schweitzer nos cuenta cómo la clase capitalista transnacional utiliza la transición ecosocial como oportunidad de negocios que opera en cumbres y reuniones relacionadas con el nuevo régimen político-climático junto a Gobiernos y organismos multilaterales. El autor plantea que la transición corporativa propuesta impacta de manera desigual en espacios, grupos y clases y que reconfigura territorios como surtidores de energía, alimentos y materias primas. A continuación, Iván Santana pone el foco en una de las grandes ausencias en los pactos verdes: la educación. El autor destaca las relaciones sociales y ambientales insostenibles del sistema y la necesidad de ayudar a modificarlas desde el papel de los espacios socioeducativos, tanto los centros de educación como también los espacios de formación comunitaria y los lugares de aprendizaje autogestionado.

Por su parte, el artículo de Marianna Fernandes y Natalia Salvático incluye un análisis feminista sobre la relación entre pactos verdes, transición energética y extractivismos. A partir del estudio de la extracción de litio en Argentina y las expe-

riencias de varias mujeres, las autoras describen las contradicciones existentes entre la extracción de litio y el mantenimiento de las condiciones de reproducción de una vida digna en las localidades que han sido consideradas como zonas de sacrificio. Igualmente, se centran en la contribución de los movimientos feministas populares a la lucha por la justicia climática y energética. Finalmente, en el artículo de Maristella Svampa y otros autores se realiza una síntesis de los dos años de aprendizajes surgidos a partir del lanzamiento del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur. Los autores exponen las propuestas y desafíos surgidos y reflexionan sobre la necesidad de empujar una agenda que apunte hacia la justicia social, de género, étnica y ambiental en clave sistémica y civilizatoria.

El apartado «Breves» se inicia con el artículo de Álvaro Ramón Sánchez, quien discute el informe España 2050 como apuesta dentro del Pacto Verde. Aquí se analiza la viabilidad política, social y económica de la transición ecológica y, por otro lado, su suficiencia para hacer frente a la crisis climática a partir de las críticas existentes, con una atención especial en el decrecimiento. En el segundo artículo, Joshua Beneite Martí nos cuenta cómo Papúa Occidental —donde durante décadas se han sucedido numerosos abusos en materia de derechos humanos, represión violenta de las demandas de libertad de este pueblo y expolio indiscriminado e irresponsable de sus recursos naturales— ha decidido declararse el primer «Estado verde» de la historia de la humanidad. Este se plantea como un proyecto para un mundo más sostenible y justo con el fin de hacer las paces con la naturaleza en el siglo XXI.

A continuación, Bruno P. Puga, Beatriz M. Saes y Andrei D. Cechin analizan de manera crítica la propuesta de un *GND* cuestionando lo que catalogan como el *Same Old Deal* de los países centrales. A la vez proponen comprender si la transición a la economía verde profundiza el modelo de desarrollo actual en Brasil basado en una matriz primario-exportadora, lo que podría resultar en una mayor presión sobre los ecosiste-

mas y precariedad de las relaciones laborales. En el cuarto texto, Elena Louisa Alter critica las falsas promesas de las políticas europeas de tecnología e innovación para el desarrollo rural y sus impactos sobre los procesos de concentración de tierras, y pone como ejemplo su estudio de caso del canal de riego de precisión Segarra-Garrigues (Cataluña). A su juicio, la Política Agrícola Común (PAC) ha sido criticada durante años por no abordar los retos ambientales y socioeconómicos a los que se enfrenta la agricultura europea y las nuevas medidas medioambientales de la PAC Post-22. Estas parecían prometer una reasignación más ambiciosa de fondos de la UE para financiar más acciones sostenibles, pero, a entender de la autora, esto no está ocurriendo.

Lucía Belén Salazar Gómez entra en el debate sobre la cooptación de la propuesta de transición bajo una agenda neoliberal en Ecuador y cómo la transición ecológica se asienta dentro de la planificación nacional en un sentido incompatible con los derechos de la naturaleza. La autora mantiene que esta agenda de transición ecológica despolitiza la naturaleza y coloca al sector empresarial como principal agente de cambio. Finalmente, explica que este discurso hegemónico desmantela cualquier posibilidad de una transformación socioecológica real. Por otro lado, el artículo de Nicolás Forlani reflexiona sobre las implicaciones y desafíos existentes en la transición ecológica desde una visión centrada en el Sur. Forlani analiza la política exterior frente a la apropiación asimétrica de recursos naturales por parte del Norte global y cómo la deuda ecológica se vuelve una medida de reparación histórica a través del canje por deuda financiera. El autor también menciona el rol del giro ecológico en los países del Sur, el cual exige una responsabilidad efectiva de estos países, que deben priorizar la transformación de sus matrices productivas con justicia socioambiental y entender la preocupación ambiental como política pública colectiva. La sección «Breves» finaliza con una contribución de Victoria D'hers e Iván Cicchini, quienes profundizan en el Pacto Ecosocial del Sur como una de las alternativas a los pactos ver-

des oficiales. Para ello, presentan diversas formas de definir la llamada «transición», que evidencian múltiples conflictos, de diferentes escalas y temporalidades. Tras ello, el artículo delinea las tensiones con el *GND* y termina con una reflexión sobre el carácter generalizable del Pacto Ecosocial del Sur.

La sección «Redes de resistencia» se inicia con el trabajo de Pietro Autorino, quien plantea una disputa sobre el contenido político y la acción estratégica para construir una transición justa insurgente en Italia. Sugiere que las luchas agroecológicas por la soberanía alimentaria y las demandas de justicia climática representan un giro ontológico de coexistencia de prácticas e imaginarios de transformación insurgentes. Este giro se presenta en forma de una logística agroecológica de proximidad, ocupación, reconexión y reproducción socioecológica, y una tecnociencia campesina que se reapropia de los conocimientos de la ciencia y la tecnología para una transición justa. Por su parte, Moory Romero en su artículo defiende que las comunidades indígenas bolivianas participan como movimientos organizados con un instrumento político que ha denominado *cosmobiocentrismo*. Plantea que este movimiento permite impulsar el reencuentro de los seres humanos con la naturaleza para evitar el colapso de la humanidad. Esta sección se cierra con un interesante artículo firmado por Pablo Domínguez, Jorge Pellicer y Maja Kostic referido al proceso comunitario del macizo de Sinjajevina-Durmitor en el norte de Montenegro, uno de los pastos de montaña más grandes de Europa amenazado por un proyecto de campo de tiro y entrenamiento militar de la OTAN. El país balcánico se encuentra en proceso de adhesión a la Unión Europea y esta resistencia comunitaria puede ser garante del freno al proyecto militar, ya que Sinjajevina se ha convertido en un ejemplo de cómo pueden las comunidades locales buscar la solidaridad y conectarse internacionalmente.

Para terminar, Alfred Burballa Nòria presenta una reseña del libro *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*, de Alfons Pérez. La obra, accesible para descargas en catalán, castellano e inglés en el web del Observatorio de la Deuda en la Globalización (www.odg.cat), es un formidable ejercicio de valoración del Pacto Verde Europeo desde distintas perspectivas de pensamiento crítico (economía ecológica, ecología política y decrecimiento, feminismo, teoría decolonial).

Esperamos que los textos que integran este número reflejen los debates que buscamos abrir, y permitan mirar la compleja red de actores, instituciones, prácticas, estrategias y demandas por una transición socioecológica justa en las diferentes geografías, y las vivencias y luchas históricas de los pueblos diversos. ■

Iñaki Barcena Hinojal, Alfons Pérez y Diana Vela Almeida

Referencias

- Comisión Europea, 2020. «Making Europe's Businesses Future-ready: A New Industrial Strategy for a Globally Competitive, Green and Digital Europe». Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_20_416, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Boyle, A. D., G. Leggat, L. Morikawa *et al.*, 2021. «Green New Deal Proposals: Comparing Emerging Transformational Climate Policies at Multiple Scales». *Energy Research & Social Science*, 81, 102259, Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.102259>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Pérez, A., 2021. *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*. Barcelona y Madrid, ODG, Icaria y Libros en Acción.

Visita la nueva página web de la revista



La revista

Desde 1991 reflejando el debate entorno al ecologismo y los conflictos ambientales

La revista *Ecología Política* – Cuadernos de Debate Internacional es una revista semestral que refleja los debates entorno a la influencia del poder político en los conflictos socioecológicos. Dentro de la disciplina de la ecología política se centra en aspectos como los conflictos ambientales, las desigualdades en el acceso a los recursos y las cargas de contaminación, las políticas ambientales, las redes de resistencia y movimientos sociales y los referentes del pensamiento ambiental.

www.ecologiapolitica.info

Nueva imagen, más funciones, más facilidades

Opinión

Green New Dilemmas. Inercias autoritarias y límites de la democracia

Juan Bordera, Alberto Coronel, Alejandro Pedregal

Decrecimiento ecofeminista frente al capitalismo verde y digital

Adrián Almazán, Iñaki Barcena, Júlia Martí

Derroteros y vacíos de las soluciones verdes: silencios detrás del consenso. Alteridad pensada desde Cuba

Rosabel Sotolongo

Green New Deal: el peso de lo viejo que no deja imaginar lo realmente nuevo

Horacio Machado Aráoz



Green New Dilemmas.

Inercias autoritarias y límites de la democracia

Juan Bordera,* Alberto Coronel,** Alejandro Pedregal***

Resumen: El artículo explora los tres principales dilemas a los que se enfrentan los llamados *Green New Deals* (GND): el dilema biofísico que plantean sus costes energéticos y materiales; el dilema político derivado de sus inercias extractivistas, coloniales y autoritarias, y, por último, el dilema cultural vinculado a los imaginarios sociales, electorales y discursivos que estas propuestas refuerzan. En el centro del triángulo formado por estos *Green New Dilemmas* el texto sitúa la que considera la mayor limitación de estas propuestas: la indecisión estratégica y estructural respecto de su relación con el modo de producción capitalista. Como puerta de salida a estos dilemas, defendemos un decrecimiento democrático e internacionalista que no fomente una esperanza política y un optimismo tecnológico basados en la creación y abstracción discursiva de grandes «zonas de sacrificio verde».

Palabras claves: *Green New Deal*, decrecimiento, límites biofísicos, capitalismo verde, autoritarismo

Abstract: The article explores the three main dilemmas faced by the so-called Green New Deals: the biophysical dilemma posed by their energy and material costs, the political dilemma posed by their extractivist, colonial and authoritarian inertias, and, finally, the cultural dilemma linked to the social, electoral and discursive imaginaries that these proposals reinforce. In the center of the triangle formed by these Green New Dilemmas, the text states what it considers to be the greatest limitation of these proposals: the strategic and structural hesitation with respect to their relationship with the capitalist mode of production. As a way out of these dilemmas, the article defends a democratic and internationalist degrowth that does not foster political hope and technological optimism based on the creation and discursive abstraction of large «green sacrifice zones».

Keywords: Green New Deal, degrowth, biophysical limits, green capitalism, authoritarianism

* Periodista, guionista y coautor de *El otoño de la civilización*.
E-mail: juanbordera@gmail.com.

** Investigador posdoctoral y docente en la Universidad Complutense de Madrid, en el marco de las ayudas Margarita Salas financiadas por el Ministerio de Universidades del Gobierno de España y la Unión Europea (Next Generation EU).
E-mail: acoronel@ucm.es.

*** Investigador visitante en el Departamento de Media de la Universidad Aalto, Finlandia.
E-mail: alejandro.pedregal@gmail.com.

Introducción

Por *dilema* se entiende coloquialmente una situación en la que hay dos o más opciones entre las cuales es difícil escoger. Cuando hablamos de *Green New Dilemmas*, anticipamos la sombra de un escepticismo: aquel referido a cómo el conjunto heterogéneo de propuestas agrupadas bajo la expresión *Green New Deal (GND)* arrastra problemas tan complejos como aquellos que busca solucionar.

Este artículo analiza tres *Green New Dilemmas*: el dilema biofísico, relativo a las reservas materiales; el político, asociado a la gestión de esas reservas y la distribución de sacrificios, y el cultural, derivado de los imaginarios que estas dinámicas refuerzan y que deben considerarse a la hora de defender la viabilidad del *GND*. Dilema tras dilema, se revela la incapacidad del *GND* para determinar su oposición frente al modo de producción capitalista, lo que ha favorecido la adhesión estratégica del capital corporativo a su universo discursivo. De esta ambigüedad —señalada por muchos de sus defensores como voluntaria y estratégica—, se sigue una disposición potencialmente convergente con la administración tecnocrática y autoritaria de la emergencia ecológica y la crisis energética.

Ante estas dificultades, este escepticismo hacia el *GND* es también la defensa de una estrategia alternativa: el decrecimiento. Por ello, en su cierre, este artículo aborda de forma esquemática cómo esta opción, si bien dispone de elementos convergentes con el *GND*, da una respuesta más adecuada a los retos biofísicos, políticos y culturales que este último plantea. El decrecimiento se muestra así como una propuesta mejor definida para llevar a cabo la transición justa que nuestra sociedad debe impulsar con urgencia.

El callejón sin salida biofísico

Uno de los rasgos definitorios del *GND* es su apuesta por la reducción drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero y la descarbon-

nización por medio de una transición hacia un uso predominante, si no total, de las energías renovables. La motivación detrás de este horizonte resulta loable, pero la propuesta encuentra una serie de limitaciones biofísicas.

La Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés) reconoció la superación del pico del petróleo convencional en 2005 y el de todas sus otras variantes líquidas a finales de 2018, mientras los picos del carbón y del uranio, y en menor medida del gas natural, también se han visto superados o están cerca de hacerlo. Esto ha provocado un aumento sin precedentes de los costes de extracción de los propios combustibles fósiles y de la mayoría de los minerales, con la consiguiente pérdida de la tasa de retorno energético (TRE). En su informe sobre minerales críticos para llevar a cabo esa anhelada transición energética, la IEA ha señalado recientemente que, de aquí a 2040, y como consecuencia del despliegue previsto para las tecnologías de energía renovable, la producción de litio tendrá que multiplicarse por 42; la de grafito, por 25; la de cobalto, por 21; la de níquel, por 19, y la de minerales de tierras raras, por 7. Entre sus recomendaciones a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la IEA insiste en constituir reservas estratégicas para hacer frente a posibles interrupciones de suministro (2021).

Sin embargo, múltiples estudios físicos y geológicos han advertido sobre los límites de estos y otros recursos esenciales para llevar a cabo la transición que se ambiciona. Por mencionar solo algunos de ellos, el profesor de geometalurgia Simon Michaux ha advertido que «la cantidad de metales necesaria para fabricar una sola generación de unidades tecnológicas renovables que sustituyan a los combustibles fósiles es mucho mayor de lo que se pensaba» (2021) y, por tanto, se «necesita un nuevo plan para construir un ecosistema industrial no fósil realmente sostenible» (2022). Por su parte, otra investigación centrada en la energía solar elaboró un modelo que mostraba cómo la cantidad de radiación

solar entrante aprovechable en el planeta «es sustancialmente inferior a la mayoría de las estimaciones anteriores», por lo que su potencial para cubrir las necesidades sociales, dentro de una transición sostenible, se vería limitada de forma notable por el grado de retorno energético en relación con la inversión que esta precisara (Dupont *et al.*, 2020).

De este modo, y más allá de otros interrogantes sobre el consumo energético adecuado en las sociedades capitalistas a los que no parecen responder las tecnologías renovables (paradoja de Jevons), no solo resulta un desafío titánico que la ansiada transición se pueda llevar a cabo sin sobresaltos y simultáneamente a lo largo de todo el planeta y en todos los sectores económicos. La rigurosidad de esos estudios físicos y geológicos muestra que este anhelo, por encomiable que sea, entra en un callejón sin salida al chocar con la realidad biofísica del planeta. Y esto, por supuesto, no puede abstraerse de aquellos otros aspectos relacionados con las geografías, en especial concentradas en el Sur global, en que la extracción de los recursos minerales necesarios para elaborar esas tecnologías debería tener lugar, con su consiguiente coste social y ambiental.

Tecnocracia y sacrificios políticos «verdes»

Un primer dilema político se encuentra en la elección del *New Deal* como referente. ¿Tiene sentido apoyarse en una experiencia histórica petrodependiente para lograr la superación de la petrodependencia? Ante un horizonte de declive energético, ¿una política keynesiana basada en la estimulación de la demanda puede ser una referencia en verdad sostenible? Frente a los retos planetarios de un ecologismo plural y plagado de particularidades, todas con su efecto relativo en el sistema Tierra, ¿debemos insistir en seguir los modelos blancos? ¿No hay, fuera de la historia del capitalismo industrial y occidental, referentes adecuados para superar los efectos que este ha provocado?

Más allá de estas cuestiones, cabría además señalar que las políticas distributivas del *New Deal* resultaron exitosas en un contexto concreto en Estados Unidos, en el que la presión que ejercían los movimientos obreros se veía fortalecida por el comunismo soviético. Junto a las virtudes retóricas de Roosevelt, la amenaza de la Unión Soviética resonaba en el descontento de las masas. Hoy, en cambio, este temor prácticamente ha desaparecido, y la actual correlación de fuerzas no invita a pensar que políticas fiscales semejantes a las de Roosevelt estén al alcance de los movimientos emancipadores en el contexto del capitalismo actual.

Incluso si así fuese, todavía deberíamos enfrentarnos al gran problema de los planes de transición infraestructural acelerada: las zonas de sacrificio. Autores como Zografos y Robbins (2020) o Dunlap y Larette (2022) hablan de «zonas de sacrificio verde» para referirse a aquellas áreas ocultas detrás de programas como el European Green New Deal. A este respecto, observan cómo la implantación de energías renovables con una gran necesidad de extensión territorial tiende a agravar la lógica sacrificial de muchas geografías ya afectadas por la despoblación y la fractura campo-ciudad. Por ello, la construcción de parques eólicos y placas solares plantea el dilema político de la resistencia de poblaciones locales, eminentemente rurales.

Así, para cumplir los objetivos de descarbonización, esta resistencia puede pasar de ser una cuestión incómoda, mitigable con medidas sociales paliativas, a una bomba de relojería en la agenda ecologista. Tanto dentro de las fronteras nacionales (la minería de wolframio en Zamora o el litio en Extremadura) como fuera (el triángulo del litio entre Argentina, Bolivia y Chile o la República Democrática del Congo), la infraestructura de bajas emisiones está políticamente limitada por su dependencia del mismo colonialismo extractivo que ha transformado nuestro planeta en manos del capital corporativo (Haag, 2022). Y esta dependencia del extractivismo corporativo arrastra las inercias autoritarias obviadas por el tecnooptimismo.

Estos daños encubiertos alumbran el gran dilema político con el que choca el *GND*. El *GND* cae en una receta de *politics as usual* al aceptar las demandas del llamado «sentido común» como piedra angular de la oferta política; lo normal aparece como marco a respetar, y no como horizonte a trascender. Porque no todo lo políticamente asumible es ecológicamente posible y no todas las formas de transición pueden garantizar una distribución equilibrada entre cargas y beneficios. Por ello, resulta más necesario que nunca un ecologismo internacionalista que trascienda los intereses inmediatos de los electorados del Norte global.

Limitaciones culturales

Ciertas posiciones favorables al *GND* suelen argumentar que el término es en sí un «significante en disputa», lo cual es en parte cierto, pero también inexacto. *GND* no significa lo mismo en Estados Unidos que en Europa, Latinoamérica o África. En esa controversia no se parte desde la misma posición, ni las opciones en liza son equiparables. Por ejemplo, puede comprenderse que, en la confrontación estadounidense, el *GND* sea más funcional, debido a su origen y cercanía con el imaginario sociopolítico del país. Esto no sucede en Francia, Bolivia o Colombia, donde se han introducido en el debate público términos como *decrecimiento*, *buen vivir* (*sumak kawsay*) o, incluso, *vivir sabroso*, en los que el tecnooptimismo no es un elemento vertebrador.

Algunas versiones del *GND* han contribuido a abrir el debate tributario en relación con la desigualdad social, pero hay que señalar también sus limitaciones —incluido el hecho de que ese debate se haya dado casi en exclusiva en el Norte global, ya que el intercambio desigual centro-periferia así lo permite—, o nos estaríamos haciendo trampas al solitario. Porque ¿en qué medida los *GND* pueden cuestionar el mismo *business as usual* que nos lleva a callejones sin salida y escapar de él? Las propuestas con mejores perspectivas de ser implementadas hasta la fecha no parecen estar en disposición de ofrecer una

respuesta precisa al respecto. Por el contrario, el marco cultural sobre el que se asienta el *GND* resulta pernicioso por ser un territorio fértil para que Estados, empresas y grandes finanzas se sientan cómodos para sembrar sus propuestas de gestión. Esto es una invitación a que la transición más crucial de la historia de la humanidad pueda abordarse con la misma mentalidad que ha servido para llevarnos a esta encrucijada; en definitiva, un tecnooptimismo que no ve más allá del beneficio a corto plazo. Porque, además, el *GND* es una propuesta hija de una concepción mecanicista de la naturaleza y tecnocrática de la sociedad; es decir, precisamente los imaginarios de dominación y domesticación que nos han llevado a la situación actual de extralimitación biofísica y supremacismo civilizatorio frente a las opciones plurales de organización ecosocial. Para salir de esa cosmovisión se precisa de alternativas que rompan con los relatos que le han dado forma, y no que los perpetúen. Y, por ello, ante esta insoslayable batalla cultural, se hace necesario imaginar otros conceptos que propongan formas de aprehender la realidad menos cooptables por el capitalismo «verde», siempre dinámico y flexible para que todo siga igual. Como ha señalado Jason Hickel (2020), el momento de emergencia actual hace aún más necesaria la tarea de imaginar más allá de lo que el imaginario capitalista ha preestablecido como «lo posible». Imaginar y fortalecer una alianza entre pueblos y saberes para evitar más guerras ante los crecientes conflictos por unos recursos cada vez más escasos.

Conclusiones. Una alternativa: el decrecimiento

Ante el reto titánico al que nos enfrentamos y la exigencia de imaginación que dé respuesta a los dilemas que el *GND* no puede resolver, el decrecimiento está ganando espacio de manera acelerada, defendido como la alternativa con mayor desarrollo programático reciente (Hickel, 2020; Ajl, 2021; Schmelzer *et al.*, 2022).

El decrecimiento atiende a los límites biofísicos para adecuarse a la realidad material más allá de las posibilidades tecnológicas, sean reales o ilusorias. Es sobre estos límites que construye sus propuestas políticas plurales, llamadas a rectificar la atrofia centro-periferia (así como la ciudad-campo) que, según señala la evidencia científica, está en la base de la degradación ecosocial (Hickel *et al.*, 2022). La política decrecentista es un llamado nítido, frente a la ambigüedad del *GND*, a invertir el *politics as usual*, cuyo electoralismo cortoplacista perpetúa el sacrificio de las poblaciones, territorios y ecosistemas del Sur para satisfacer los «modos de vida imperiales» del Norte (Brand y Wissen, 2021). El giro cultural hacia la pluralidad de saberes y prácticas democráticos es lo que define al decrecimiento frente a propuestas con afinidades eurocéntricas y tecnócratas.

Seguramente haya más afinidades que diferencias entre los proyectos del *GND* y el decrecimiento, y ambos están condenados a entenderse. Pero es necesario buscar una salida al imaginario tecnooptimista y huir del mito del progreso que lo domina todo, porque la fe en el crecimiento perpetuo está condenada a estrellarse, sin remedio, contra unos límites de un planeta finito cada vez más visibles. Y en esta encrucijada sólo uno de los dos proyectos ofrece respuestas adecuadas para afrontar las tres batallas cruciales aquí esbozadas, para las que ya no queda apenas tiempo.



Referencias

- Ajl, M., 2021. *A People's Green New Deal*. Londres, Pluto.
- Brand, U., y M. Wissen, 2021. *The Imperial Mode of Living: Everyday Life and the Ecological Crisis of Capitalism*. Londres, Verso.
- Dunlap, A., y L. Laratte, 2022. «European Green Deal Necropolitics: Exploring 'Green' Energy Transition, Degrowth & Infrastructural Colonization». *Political Geography*, 97, 102640.
- Dupont, E., R. Koppelaar y H. Jeanmart, 2020. «Global Available Solar Energy under Physical and Energy Return on Investment Constraints». *Applied Energy*, 257, 113968.
- Haag, S., 2022. «Old Colonial Power in New Green Financing Instruments. Approaching Financial Subordination from the Perspective of Racial Capitalism in Renewable Energy Finance in Senegal». *Geoforum*, 137 (en imprenta).
- Hickel, J., 2020. *Less is More: How Degrowth Will Save the World*. Londres, Windmill.
- Hickel, J., C. Dorninger, H. Wieland *et al.*, 2022. «Imperialist Appropriation in the World Economy. Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1990-2015». *Global Environmental Change*, 73, 102467.
- IEA, 2021. «The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions: World Energy Outlook Special Report». París, IEA. Disponible en: <https://www.iea.org/reports/the-role-of-critical-minerals-in-clean-energy-transitions>, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Michaux, S. P., 2021. *The Mining of Minerals and the Limits to Growth*. Espoo, Geological Survey of Finland.
- Michaux, S. P., 2022. *It's Time to Wake Up - The Currently Known Global Mineral Reserves Will Not Be Sufficient to Supply Enough Metals to Manufacture the Planned Non-fossil Fuel Industrial Systems*. Espoo, Geological Survey of Finland. Disponible en: https://tupa.gtk.fi/raportti/arkisto/16_2021.pdf, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Schmelzer, M., A. Vansintjan y A. Vetter, 2022. *The Future is Degrowth: A Guide to a World Beyond Capitalism*. Londres, Verso.
- Zografos, C., y P. Robbins, 2020. «Green Sacrifice Zones, or Why a Green New Deal Cannot Ignore the Cost Shifts of Just Transitions». *One Earth*, 3 (5), pp. 543-546.

Decrecimiento ecofeminista frente al capitalismo verde y digital

Adrián Almazán,* Iñaki Barcena,** Júlía Martí***

Resumen: En el actual contexto de crisis multidimensional, el denominado «capitalismo verde y digital» se ha convertido en la solución preferida para tratar de responder al empeoramiento de procesos clave como el agotamiento de las energías fósiles, el cambio climático, el estancamiento económico o la desestabilización cada vez mayor de las cadenas de suministro. No obstante, desde nuestro punto de vista este no hace más que dar continuidad a todas las dinámicas que, de hecho, se encuentran detrás de la eclosión de esa crisis. De ahí que en este texto propongamos, como alternativa real a la crisis ecosocial, un decrecimiento ecofeminista, sostenible, justo y autónomo, que parta de asumir la inmensa deuda ecológica y social que nuestras sociedades han contraído. Ofrecemos algunas indicaciones de la forma que podría tomar esta propuesta.

Palabras clave: decrecimiento, capitalismo verde, digitalización, ecofeminismo, deuda ecosocial

Abstract: In the current context of multidimensional crisis, so-called "green and digital capitalism" has become the preferred solution in an attempt to respond to the worsening of key processes such as the depletion of fossil fuels, climate change, economic stagnation or the increasing destabilization of supply chains. However, from our point of view, this only gives continuity to all the dynamics that are, in fact, behind the emergence of this crisis. Hence, in this text we propose, as a real alternative to the ecosocial crisis, an ecofeminist, sustainable, just and autonomous degrowth, based on taking on the immense ecological and social debt that our societies have contracted. In what follows, we offer some indications of the form this proposal could take.

Keywords: degrowth, green capitalism, digitization, ecofeminism, eco-social debt

* Universidad Carlos III de Madrid (UCIIM).
E-mail: manueladrian.almazan@uc3m.es.

** Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU).
E-mail: inaki.barcena@ehu.eus.

*** Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL). *E-mail:* julia.marti@omal.info.

Introducción: capitalismo verde y digital

En el actual contexto de crisis multidimensional, el denominado «capitalismo verde y digital» se ha convertido en la solución preferida por Gobiernos, organismos internacionales y corporaciones transnacionales para tratar de responder al empeoramiento de procesos clave como el agotamiento de las energías fósiles, el cambio climático, el estancamiento económico o la desestabilización cada vez mayor de las cadenas de suministro. No obstante, al negarse a asumir transformaciones profundas en el modelo de inversión, producción y consumo —es decir, a abandonar el crecimiento en el marco del capitalismo industrial—, esta estrategia se materializa en un conjunto de planes de endeudamiento masivo dirigidos a beneficiar e impulsar nuevos nichos de negocio como las energías renovables hiperindustriales,¹ la movilidad eléctrica, la digitalización de empresas, servicios públicos, infraestructuras, etcétera (Fernández *et al.*, 2022).

En nuestro continente un ejemplo claro de esto es el Pacto Verde europeo, aprobado en 2019, en el que se enmarcan intervenciones como los fondos Next Generation, mecanismo impulsado por la Unión Europea para financiar la recuperación económica pospandemia.² Existen al menos tres tipos de críticas que se pueden hacer a este plan.

En primer lugar, se sigue alimentando nuestro modo de vida imperial (Brand y Wissen, 2021) y no se pone en cuestión el carácter colonial del capitalismo industrial. Este, desde su inicio, solo ha podido mantener los modos de vida de los países enriquecidos a costa de un intercambio ecológico y económico desigual (Hornborg, 2001) que nos ha llevado a acumular una enorme deuda ecosocial (Barcena *et al.*, 2009). Así, el capitalismo verde mantiene y profundiza el actual marco extractivista (Gandarillas González, 2014) y está detrás de la diversificación de las formas de despojo que sufren los pueblos originarios y las comunidades campesinas que hoy se ven desplazados de sus tierras para la creación

de, por ejemplo, proyectos de compensación de emisiones.

En segundo término, se continúa alimentado la idea errónea de que una mera sustitución tecnológica a gran escala es suficiente para atajar la crisis actual. La realidad es que el capitalismo verde y digital es fuente de potentes impactos ecológicos (Hickel y Kallis, 2020). Ni las energías renovables hiperindustriales, hoy en manos del oligopolio, son completamente «limpias» ni la digitalización de la economía implica su desmaterialización. ¿Por qué? Por un lado, porque las grandes empresas energéticas y financieras, que son hoy responsables del despliegue de estas tecnologías, reproducen las mismas irrationalidades ecosociales del modelo actual: despojo y acaparamiento de tierras, burbujas especulativas que tan solo buscan generar beneficios, construcción de infraestructuras sobredimensionadas, concentración de la propiedad, imposición de megaproyectos sin atender a la biodiversidad, etc. Por otra parte, porque tanto las renovables hiperindustriales como los dispositivos digitales o la movilidad eléctrica acumulan impactos (entre ellos, emisiones) en todo su ciclo de vida (extracción, transporte, producción, reciclaje), por mucho que puntualmente puedan reducirlos en el momento de su uso. De ahí que sean inseparables del modelo fósil y estén haciendo aumentar los impactos ecológicos. Muy en particular aquellos asociados a la minería, ya que el incremento de la demanda de materiales escasos

¹ Cuando hablamos de renovables hiperindustriales hacemos referencia a tecnologías de producción de electricidad a partir de energías renovables (viento, sol, agua) que se basan en un uso intensivo de materias primas (muchas veces raras y escasas), a gran escala e integradas en estructuras muy sofisticadas. Por todo ello estas renovables hiperindustriales son profundamente dependientes de los combustibles fósiles, cruciales en su fabricación, transporte y mantenimiento (tanto que hay quien propone considerarlas meras extensiones del sistema fósil, más que una alternativa a él). En consecuencia, estos captadores de energía renovable no son ellos mismos renovables. De hecho, la mayoría cuenta con una vida media de tan solo unas pocas décadas.

² Estos planes han recibido múltiples críticas desde una perspectiva ecosocial (Pérez, 2021), pero también por su falta de transparencia y su carácter antisocial (<https://opengenerationeu.net/enmiendas-nextgenerationeu/>).

y no renovables está desplazando las fronteras extractivas (Valero *et al.*, 2021). De hecho, al calor de la guerra de Ucrania cada vez se habla más de autonomía estratégica en seis sectores diferentes: energía, materias primas, tecnología, salud, agricultura y defensa. Uno de los elementos para articular esa autonomía es precisamente la minería, cuya presencia se pretende fomentar cada vez más en la Unión Europea y, en particular, en España. Una dinámica que tomará todavía más vuelo si los precios de las materias primas siguen en alza (Pérez, 2021).

En tercer lugar, este plan profundiza la precariedad y la desigualdad, incluida la de género, a pesar de que el capitalismo verde y digital a menudo se tiñe también de morado (Martí y Partenio, 2022). Un primer ejemplo de ello lo vemos en los planes de recuperación pospandemia, que, en vez de rescatar servicios públicos, apuestan por negocios privados como la digitalización de la sanidad o el hidrógeno (Bayas *et al.*, 2022); además de asumir un endeudamiento público masivo que acabará afectando a las políticas sociales. Otro ejemplo es la transformación urbana impulsada en el marco del capitalismo verde, que no se está acompañando de medidas de redistribución y antiespeculativas, lo que la convierte en una nueva estrategia para elitizar ciertos barrios y expulsar a la población pobre, en procesos que ya se conocen como *greentification* (Groupe Cynorhodon, 2020). En esta línea, la transición energética capitalista no tiene el derecho humano a la energía como uno de sus objetivos, ni prioriza medidas para adaptar los hogares y los tiempos a la crisis energética y climática. Asimismo, como señalan Scasserra *et al.* (2021), la digitalización y las empresas plataforma están promoviendo una conciliación perversa, con nuevos trabajos digitales en los que se reproducen la división sexual del trabajo y la brecha salarial (con algoritmos que penalizan los horarios de las mujeres o refuerzan estereotipos de género, por ejemplo), además de jornadas laborales extenuantes y nuevas formas de endeudamiento.

Decrecimiento ecofeminista como alternativa

Los estudios y prácticas de lo que quizás convendría denominar *ecofeminismos* han propuesto modos de analizar la crisis multidimensional del presente con el foco puesto en lo que suele quedar invisibilizado. De acuerdo con Yayo Herrero (2013), este plan de investigación y acción se caracteriza por respetar al menos cuatro principios:

1. Asumir la ecoddependencia.
2. Aceptar la interdependencia como condición para la existencia de la humanidad.
3. Repartir la riqueza.
4. Construir sociedades en las que merezca la pena vivir.

Estos principios, no obstante, hoy tienen que declinarse con una situación de crisis ecosocial que los hace incompatibles con un crecimiento continuado de la esfera material de la economía. De ahí que nuestro ecofeminismo tenga que ser decrecentista. O nuestro decrecimiento, ecofeminista.

¿Por qué? De manera sintética podríamos decir que, pese a todas sus promesas e ilusiones tecnológicas (Almazán, 2021), el capitalismo verde no puede deshacer una realidad rocosa y sólida: ningún subsistema social o económico puede crecer indefinidamente en el marco de una biosfera finita y frágil. El choque de las sociedades capitalistas e industriales contra la biosfera nos ha llevado ya a adentrarnos en trayectorias de descenso energético y de acceso a materiales que no son reversibles por ninguna tecnología.

Ante esta trayectoria de contracción metabólica nuestra propuesta es:

[hacernos] cargo de la realidad (energética, ecológica, social) para articular[nos] en torno a la agroecología, la relocalización de la economía, la reinserción de los sistemas humanos en los sistemas naturales, el uso parsimonioso de los recursos, el artesanado, el reparto del trabajo de cuidados o las técnicas sencillas. Modos de vida menos exuberantes metabólicamente hablando,

para los que necesitamos sobre todo transformaciones políticas, económicas e imaginarias (y no tanto tecnológicas) (Almazán y Riechmann, 2021).

Un decrecimiento sostenible, justo y autónomo que empiece por revertir nuestra dependencia energética, ecológica y económica de los recursos obtenidos por la fuerza de otros países o de sectores sociales empobrecidos. Las energías renovables distribuidas y de pequeña escala pueden ser parte de la solución a las crisis climática y energética, pero solo si asumimos que existen pérdidas entrópicas y de materiales que no tienen vuelta atrás (Valero *et al.*, 2021). Otras medidas importantes podrían ser aquellas encaminadas a la redistribución (reforma fiscal, reversión de las privatizaciones), procesos de formación y educación asentados en los valores de la equidad, la justicia social y la biofilia o la construcción de un nuevo marco imaginario que abrace la sobriedad, la suficiencia y la simplicidad voluntaria.

Así, este feminismo con declinación decrecentista (Martí, 2020) considera que los procesos de transformación que necesitamos deben poner el foco no tanto en los sectores estratégicos de la economía como en los procesos y bienes imprescindibles para sostener la vida (alimentación, agua, energía, vivienda o cuidados). Además, tendrían que avanzar en la democratización reorganizando la relación entre producción y reproducción y haciendo que dejen de ser ámbitos opuestos, para garantizar así una reproducción social que no descansa en lógicas extractivas y explotadoras (Gago, 2014). En el marco de las políticas redistributivas, sería imprescindible incluir el reparto de todos los trabajos socialmente necesarios, con propuestas de reparto de rentas que no consoliden los modelos familiaristas de cuidados, sino que favorezcan los modelos públicos y comunitarios de reproducción social. También sería crucial detectar y rechazar los sesgos de clase, colonialidad-raza y género que puedan estar presentes en las estrategias adoptadas. Como se afirmó en el Encuentro Alianzas Ecofeministas:³ «Necesitamos estrategias de decrecimiento que no supongan un empobrecimiento

obligado». Para ello es clave desarrollar formas colectivas de garantizar el acceso a los recursos básicos y evitar que esta responsabilidad recaiga de forma exclusiva en los hogares —y, dentro de ellos, en las mujeres—.

Por último, asumir nuestra deuda ecológica y social y comenzar a pagarla es un primer paso imprescindible (Barcena *et al.*, 2009). Para ello será necesario disputar las agendas climáticas globales, ahora mismo en manos del poder corporativo, para exigir la cancelación de la deuda de los países del Sur, el fin de los mecanismos de autorregulación empresarial y la restauración de los territorios de sacrificio. Pero, también, habrá que impulsar estrategias de acción transnacional (huelgas, ocupaciones, cajas de resistencia, caravanas de denuncia, etc.) que articulen luchas poniendo el foco en toda la cadena de valor. La construcción de modelos alternativos también se puede convertir en sí misma en una forma de reparación, si favorece cambios en el patrón de consumo que partan del reconocimiento de la existencia de responsabilidades asimétricas (Pérez Orozco *et al.*, 2014: 283), y si va acompañada de estrategias —desde abajo y bidireccionales— de cooperación política, financiera y tecnológica para impulsar los procesos de relocalización.

Conclusiones

La apuesta por el capitalismo verde y digital supone renunciar a implementar medidas reales para una transformación compatible con la sostenibilidad, la justicia y la autonomía. Este opera en base a la lógica del crecimiento económico y con un marco normativo laxo incapaz de impedir que las empresas sigan contaminando con impunidad y que se profundicen las desigualdades económicas y de género. Además, sus proyectos están reforzando las lógicas extractivistas y coloniales, profundizando todavía más nuestra ya embarazosa deuda ecológica y social.

³ Celebrado en la Casa de Defensoras Basoa (Bizkaia) en abril de 2022.

Frente a esto debemos trabajar por un decrecimiento ecofeminista —es decir, abandonar el modo de vida imperial occidental y construir otros que pongan la vida en el centro en clave de justicia—. Y para ello necesitamos elaborar estrategias situadas y mancomunadas que favorezcan un internacionalismo desde los territorios en lucha, desde las dinámicas del conflicto ecosocial, compartiendo espacios de articulación formales e informales, basados en alianzas bidireccionales y no jerárquicas. Además, estamos obligados a recuperar las agendas globales de las manos del poder corporativo y comenzar a pensar y desarrollar experiencias más allá del estrecho marco del capitalismo verde.

Son múltiples los ejemplos y esfuerzos prácticos que en todo el mundo se están llevando a cabo para desmercantilizar y colectivizar-comunalizar de forma autogestionaria las necesidades vitales. En la alimentación, en la energía, los cuidados o la vivienda (Almazán *et al.*, 2022). Indudablemente esto exigirá democratizar nuestras sociedades, impulsando las diversas soberanías que fortalecen a las personas y a las comunidades: la soberanía alimentaria y la energética, la soberanía sobre nuestros cuerpos, la soberanía técnica y la soberanía política para tomar decisiones sobre las cuestiones socioecológicas que nos afectan.

Por último, los ecofeminismos también nos ofrecen algunas pistas sobre cómo sostener las luchas e impulsar estas transformaciones imprescindibles. Para ello conviene dar importancia no solo a crear horizontes de suficiencia que nos impulsen al cambio y nos protejan del derrotismo, sino también a construir presentes vivibles y estrategias para sostenernos y sostener las luchas, tejiendo redes de afecto y creando espacios de respiro. ■

Referencias

- Almazán, A., 2021. *Técnica y tecnología. Cómo conversar con un tecnólogo*. Madrid, Tauge-nit.
- Almazán, A., V. Álvarez, L. González Reyes *et al.*, 2022. *Alternativas ecosociales para colapsar mejor*. Madrid, Ecologistas en Acción.
- Almazán, A., y J. Riechmann, 2021. «¿Cómo caminamos hacia el plan C?». *Ecologistas en Acción*, 110, pp. 18-20.
- Barcena, I., R. Lago y U. Villalba (eds.), 2009. *Energía y deuda ecológica. Transnacionales, cambio climático y alternativas*. Barcelona, Icaria.
- Bayas, B., M. Begiristain, I. González *et al.*, 2022. «PERTE: cómo la inversión pública socava la transición ecofeminista». XXX, ODG, OMAL, ESE.
- Brand, U., y M. Wissen, 2021. *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. CABA, Tinta Limón.
- Fernández, G., E. González, J. Hernández *et al.*, 2022. *Megaproyectos. Claves de análisis y resistencia en el capitalismo verde y digital*. Madrid, Paz con Dignidad, OMAL.
- Gago, V., 2014. *La razón neoliberal*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Groupe Cynorhodon, 2020. *Dictionnaire critique de l'anthropocène*. París, CNRS.
- Herrero, Y., 2013. «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible». *Revista de Economía Crítica*, 16, pp. 278-307.
- Hickel, J., y G. Kallis, 2020. «Is Green Growth Possible?». *New Political Economy*, 25 (4), pp. 469-486.
- Hornborg, A., 2001. *The Power of the Machine. Global Inequalities of Economy, Technology, and Environment*. Lanham, Altamira.
- Martí, J., 2020. «Una agenda ecofeminista para la transición». *Viento Sur*, 171. Disponible en: <https://vientosur.info/una-agenda-eco-feminista-para-la-transicion/>, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Martí, J., y F. Partenio, 2022. «Del “green, blue & purple washing” a la economía de la guerra y el ajuste». *Viento Sur*, 183, pp. 58-69.

- Pérez, A. 2021. *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*. Barcelona y Madrid, ODG, Libros en Acción, Icaria.
- Pérez Orozco, A., 2014. *Subversión feminista de la economía*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Scasserra, S., y F. Partenio, 2021. «Precarización del trabajo y estrategias de trabajadoras en plataformas digitales». *Sociologías*, 23 (57), pp. 174-206.
- Valero, A., A. Valero y A. Almazán, 2021. *Thanatía. Los límites minerales del planeta*. Barcelona, Icaria.
- Gandarillas González, M. (comp.), 2014. *Extractivismo. Nuevos contextos de dominación y resistencia*. Cochabamba, CEDIB.

Derroteros y vacíos de las soluciones verdes: silencios detrás del consenso. Alteridad pensada desde Cuba

Rosabel Sotolongo*

Resumen: Las perspectivas de la transición ambiental en múltiples escenarios globales se han sustentado sobre paradigmas epistémico-políticos hegemónicos, discursos neutrales matizados de verde y significantes descontextualizados. Los límites de estos paradigmas han sido visibilizados desde el pensamiento crítico revolucionario y alternativas socioecológicas latinoamericanas. El estudio de los fundamentos relativistas, las propuestas políticas fragmentadas y los basamentos neoclásicos de políticas globales de consenso exigen un profundo análisis para evitar la asunción acrítica de postulados ecologistas y el carácter conservador de las políticas ambientales. Los desafíos de los actores socioambientales y los vacíos del discurso ambientalista, desde la experiencia cubana, se colocan como prisma de análisis en la comprensión de la relación poder-ambiente.

Palabras claves: transición socioambiental profunda, vacíos verdes, alternativas socioambientales, micro-macro poder

Abstract: The perspectives of the environmental transition from multiple global scenarios have been supported by hegemonic epistemic-political paradigms, neutral discourses tinged with greenwashed and decontextualized signifiers. The limits of these paradigms have been made visible from revolutionary critical thinking and Latin American socio-ecological alternatives. The study of the relativistic foundations, the fragmented political proposals, the neoclassical foundations of global consensus policies require a deep analysis in order to avoid the uncritical assumption of ecological postulates and the conservative nature of environmental policies. The challenges of the socio-environmental actors and gaps in the environmental discourse, from the Cuban experience, are placed as a prism of analysis in the understanding of the power-environment relationship.

Keywords: deep socio-environmental transition, Green gaps, socio-environmental alternatives, micro-macro power

* Investigadora del Instituto de Filosofía Cuba (Grupo de Estudios sobre Medio ambiente y sociedad) , Doctoranda en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

E-mail: sotolongogutierrez@gmail.com.

Introducción

En la década de 1970, las discusiones globales en torno al tema ambiental asumieron las lógicas y métodos neoclásicos. La influencia de paradigmas como la modernización ambiental fundamentó el marcado sesgo economicista y tecnocientífico en las soluciones ambientales de la época. Desde las primeras conferencias globales se perpetuaron mecanismos para la comprensión y la resolución de la crisis ambiental ajenos a cambios estructurales profundos, maquillados con soluciones relativistas.

El devenir de estrategias ambientalistas contemporáneas como el *Green Deal* europeo mantiene el *statu quo* y reproduce la lógica colonizada en la perspectiva de la sostenibilidad ambiental. La búsqueda de soluciones al cambio climático se sintetiza en conceptos como eficiencia energética, descarbonización, economía circular, cooperación internacional y mecanismos financieros de apoyo a la transición de los países vulnerables, todo ello con políticas públicas orientadas al fomento de la inversión en tecnologías verdes (sobre todo en el sector primario), apoyo a la innovación industrial, transporte público sano y desarrollo de ciudades verdes. Sin embargo, en América Latina, los pactos verdes como el europeo se traducen en políticas homogeneizadoras, asistencialistas, políticas de inclusión-exclusión, con una perspectiva de solución que queda atrapada en la propia lógica de inversión, de difícil acceso para los pueblos no occidentales, que pretenden mimetizarse a partir de ayudas y financiamientos insuficientes en comparación con los bienes comunes extraídos de los pueblos.

Las bases fundantes parten de una misma racionalidad fragmentada, ahistórica y marcadamente occidental en tanto obvia las causas, las estructuras y la heterogeneidad de puntos de partida de vida y ocultan las responsabilidades históricas concretas con deformaciones estructurales. Esta es la huella ecológica de los países del Sur en su máxima expresión exportada por el sujeto transnacional contemporáneo.

Mientras los pactos verdes occidentales se centran en soluciones paralelas a la profundización del extractivismo sin cuestionar las lógicas y los niveles de producción y consumo a nivel macrosocial e internacional, los intentos de construir alianzas entre las empresas, el sector agropecuario y los Gobiernos frente a las finanzas sin control neoliberales (Pacto Verde Europeo o Nuevo Pacto Verde Global de 2019) no escapan del establecimiento de jerarquías entre poderes fácticos. La preocupación ambiental continúa enfocada en la preservación de materias primas o *stock* de recursos naturales para garantizar la reproducción de la economía capitalista, y la agenda económica y pragmática no se concreta. La proclama de regulación de los usos intensivos de sectores extractivistas (el sector textil, construcción, electrónica, plásticos), la superación de la pobreza energética y el freno de la fuga de carbono entran en contraste con la reproducción de ganancia como deidad. De ahí la imposibilidad recurrente del capital para materializar políticas de transformación socioambiental profunda.

América Latina llega desde un lugar histórico de deformación estructural, con una deuda social y ecológica no saldada, debida a los siglos de conquista y colonización, así como al neocolonialismo extractivista contemporáneo. La realidad de nuestra América visibiliza el financiamiento de una economía de *commodities* con inversión extranjera, privatización de las economías, profundización de la dependencia a partir de las consecuencias neoliberales, desaparición de los defensores socioambientales y etnocidio. Los discursos de financiación no se preocupan por las bases estructurales de la degradación ambiental, y las políticas de transición ambiental se han diseñado de acuerdo con un reordenamiento eurocentrado de lo urbano y lo público (referidas a energías limpias, economía circular, transporte y descarbonización del sistema energético).

El discurso global alerta sobre la necesidad de disminuir los índices de consumo en los marcos de la economía individual, mientras los niveles de producción crean y proponen en gran medida

el mercado y los índices enajenados de consumo mismo.

El Pacto Ecosocial del Sur ha perfilado nuevos caminos que articulan justicia social y justicia ambiental e invitan a construir imaginarios colectivos, entre movimientos sociales, organizaciones territoriales, gremiales y barriales, comunidades y redes, así como Gobiernos locales alternativos, para cambiar las relaciones de fuerza. Se trata de mecanismos fundamentales que se orientan hacia nuevas propuestas de ley, y otras estrategias con una incidencia real en la imposición de estos cambios a las instituciones existentes. Aboga por cambios estructurales como la transformación tributaria solidaria, la anulación de las deudas externas de los Estados, la construcción de una nueva arquitectura financiera global, la creación de sistemas nacionales y locales de cuidado, y de economías y sociedades posextractivistas. Busca priorizar la producción agroecológica, agroforestal, pesquera, campesina y urbana, promoviendo el diálogo de saberes, la integración regional y mundial y la propiedad social, colectiva y comunitaria de la tierra, para generar soberanía y proteger de la especulación a quienes la cuidan y trabajan.

De ahí que en la experiencia cubana se ha materializado la transformación estructural como fundamento significativo de la agenda ambiental alternativa, a pesar de encontrarse en los marcos de los esquemas globalizados de vida y en diálogo con los indicadores de programas ambientalistas globales. Los vacíos no contemplados en las propuestas globales se repiensen continuamente en la resistencia.

En el devenir de la práctica social y el pensamiento ambientalista cubano, en un juego dialéctico de casualidad y causalidad histórica, se rompe con las lógicas homogéneas de las primeras políticas globales ambientales dependientes y las posteriores neoliberales, utilizando prácticas de decrecimiento, de autogestión y resistencia, de resignificación de las necesidades sociohistóricas satanizadas, burladas y deslegitimizadas en gran

medida por cualquier lógica de mercado, incluso aparentemente ambientalista.

Con reflexiones profundas devenidas del proceso de rectificación de los años ochenta y el advenimiento del período especial, tras el cual queda desprovista del 80 por ciento de las relaciones comerciales con el Consejo de Ayuda Mutua Económica, en el país se potencia la innovación y la búsqueda creativa de soluciones alternativas socioeconómicas inherentes a una racionalidad ambiental.

Utopías abiertas ambiente-poder. La alteridad pensada desde Cuba

La experiencia cubana se ha volcado en la transformación socioambiental del proceso material de producción y reproducción de las relaciones de producción, de las relaciones de propiedad, los marcos político-jurídicos y el reordenamiento de la vida social con un enfoque descentralizado y apuestas por el cambio en la división del trabajo dentro de la familia, los patrones de uso de la tierra, la educación, etc.

Al mismo tiempo que Cuba se posicionaba en la Cumbre de la Tierra con un análisis crítico de los problemas ambientales globales, ocurrían cambios cualitativos, estructurales y legislativos sobre las cuestiones del medio ambiente en la isla. A pesar de que desde los primeros años de la revolución ya existía una preocupación por el ambiente, en el año 1992 esta se integra, a partir del referendo constitucional, a la perspectiva del desarrollo económico y social.

En la práctica sociopolítica, ante los desafíos de la década de 1990, se abandonan los modelos tradicionales de desarrollo y se promueve «la sustitución de las industrias energéticamente intensivas y el modelo productivo agrícola basado en insumos desde el exterior» (Gemas, 2006: 12), con una concepción de desarrollo sostenible destinado a satisfacer necesidades endógenas.

En el aspecto jurídico, desde la creación de los marcos de la Ley n.º 81 de Medio Ambiente (1997), la política ambiental cubana rompe con el aspecto formal de las legislaciones ambientales capitalistas atendiendo a las causas estructurales de los problemas. En 2022 la nueva Ley del Sistema de Recursos Naturales y Medio Ambiente ha profundizado la perspectiva legal alternativa en torno al tema ambiental. La reproducción de la vida se constituye como sujeto de derecho, más allá del ilusionismo burgués.

Las posibles lógicas de subsunción formal y real de la naturaleza quedan coaptadas con la ley, que suprime toda posibilidad de extranjerizar los bienes naturales. La soberanía del Estado sobre el uso de los bienes naturales (artículo 2) se constituye como un principio rector que agota la posibilidad de la privatización según criterios de utilidad y márgenes de ganancia.

La imposibilidad de corporativizar el uso de los bienes naturales se sostiene desde la perspectiva de regulación del mercado y la incorporación de la planificación consensuada en todos los planes, proyectos, estrategias nacionales y sectoriales relacionados con los bienes comunes. La ley clarifica los límites de las prerrogativas y responsabilidad en la gestión y control ambiental de las instancias de la Administración central del Estado, las organizaciones superiores de dirección del sistema empresarial, las formas de gestión no estatal y la inversión extranjera en la transformación de los bienes naturales (artículo 13).

El carácter determinante de la propiedad estatal sobre los bienes naturales no prescinde del reconocimiento del derecho de propiedad de los territorios sobre sus recursos genéticos o la participación en la «concepción, desarrollo y perfeccionamiento de los sistemas de producción de los conocimientos locales» (artículo 41). La nueva ley establece como obligaciones ineludibles (artículo 15 inciso m) la consulta previa, libre e informada a la comunidad sobre la transformación de los bienes naturales del territorio, establece el acceso público a la información sobre

la gestión ambiental e información ambiental (artículo 134). Contempla la gestión integral de riesgos, con la activa participación de las comunidades, entidades y órganos locales del Poder Popular y la sociedad en general.

La preocupación acerca de la posibilidad de expropiación de saberes ancestrales sobre la naturaleza, semillas y materiales genéticos (incluido el genoma de plantas exóticas en los bosques tropicales, tradicionalmente aprovechadas por los habitantes indígenas), arrebatados en los márgenes de modelos neoliberales de desarrollo a los pueblos originarios, se plasma en la negativa en la ley a que sean explotados por universidades privadas extranjeras u otras lógicas inherentes al funcionamiento de las sociedades neoliberales. La ley regula la comercialización de especies exóticas y la protección de la diversidad biológica, además de reconocer el derecho de propiedad intelectual como elemento intangible.

La aprobación de los derechos ambientales se ha entendido como un proceso abierto y contextual. Las legislaciones en materia ambiental han sido expresión profunda del trabajo conjunto de organizaciones de la sociedad civil, actores socioambientales y comunitarios, relación academia-política, con un diálogo popular en torno a la negación del desarrollo de prácticas y lógicas colonizadas.

En el propio período del advenimiento del COVID-19 se aprobaron otras legislaciones, como los decretos ley n.º 4 de la Comisión para el Uso de los Organismos Genéticamente Modificados (2019), n.º 9 de Inocuidad Alimentaria (2020), n.º 388 de Recursos Fitogenéticos para la Alimentación, la Agricultura y la Semilla (2020), n.º 31 de Bienestar Animal (2021), entre múltiples normativas, como respuesta a las aspiraciones sociales. Frente a la preocupación por una alimentación sana inherente a las directrices de los pactos verdes, de difícil cumplimiento ante los pactos coexistentes Estado-empresas transnacionales en países occidentales, Cuba regula de forma preventiva la producción agrícola y los

posibles impactos de la utilización de la transgénesis en semillas, animales y plantas en el país.

Las iniciativas de proyectos socioambientales de organizaciones sociales y de masa se plasmaron en los lineamientos de la política económica y social aprobados en 2011, y no solo se han desarrollado estrategias puntuales de dinamización del microespacio local y municipal, sino también condiciones políticas y jurídicas para la necesaria descentralización de la planificación de la economía y la aplicación integral de la perspectiva del desarrollo local. Con ello surgen nuevas formas de propiedad y de gestión económica (micro, pequeñas y medianas empresas: mipymes), como cooperativas no agropecuarias, sujetos convocados para el autoabastecimiento municipal y el desarrollo territorial bajo principios de sostenibilidad.

El fortalecimiento de los modelos sostenibles comunitarios de desarrollo, las iniciativas locales de producción de alimentos, las formas de trueques e intercambio solidarias y el fortalecimiento de los mercados locales impulsan una resignificación constante en materia financiera, económica y espiritual. La «Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista» (Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 2021) se orienta, a su vez, hacia el estímulo de la innovación científica y tecnológica para «contribuir a proteger y recuperar el medio ambiente» (2021: 21), con una visión descentralizada y basada en el principio de territorialidad de la gestión ambiental, para enfrentar los problemas del subdesarrollo.

El panorama es complejo. Coexisten narrativas colonizadas en el imaginario social que contemplan las comunidades como receptoras y no como protagonistas de una actividad económica, equilibradas en correlación con sus valores de respeto y relación biunívoca con el entorno. A la visión dialéctica y horizontal sobre el papel del entretejido social, aún se le contrapone la tradición asistencialista del imaginario individual y social. Las dificultades socioeconómicas

derivadas de las dinámicas del mercado mundial coexisten con el acompañamiento y el fortalecimiento de las iniciativas locales.

Conclusiones

Los desafíos en la construcción de una relación armónica con el ambiente abren un abanico constante de diálogo y práctica histórica y política para potenciar, desde el estudio situado en Cuba, alternativas donde la producción se pondere dentro del circuito de la vida, y se resignifique todo discurso o política con propuestas ambientales creado con un enfoque antropocentrista. Se busca estimular soluciones que se aproximen al tejido social, más allá de las propuestas financieras y tecnocientíficas, promover un diálogo de saberes que trascienda los discursos de expertos, potenciar la circulación y horizontalidad en la toma de decisiones en torno a la problemática ambiental que incluya a las comunidades implicadas en las decisiones.

Desnudar las sinapsis de soluciones hegemónicas ambientalistas pensadas con una racionalidad instrumental neoclásica permite a la orientación de toda transformación social «no quedar atrapada por las restricciones del orden existente al mantenerse en dependencia del objeto de su negación» (Mészáros, 2001: 26). En el actual contexto global, las alternativas locales disputan su autorreconocimiento en la reproducción de la vida.

La conciencia del carácter colonizado de las soluciones tecnocientíficas y economicistas que conducen a la cosificación de los bienes naturales debe ser resignificada invariablemente ante necesidades económicas y financieras, la fuerza centrípeta del mercado a que se enfrenta toda resistencia socioambiental.

Romper con la racionalidad economicista, fragmentada, supone comprender desde dónde se construye el discurso ambientalista, crear pactos y estrategias desde el no capital, sin perder de vista la coexistencia, el impacto de tales discursos

y estructuras dominantes, en pos de visibilizar las deudas y desafíos de los sujetos socioambientales en el actual contexto. Cuba ha sido ejemplo de intentos por construir en los marcos de división material e intersubjetiva del trabajo una nueva manera de organizar la estructura de la vida, profundizando en las formas equilibradas de descentralización y planificación, el uso de los bienes comunes con énfasis en la reproducción de la vida. La correlación de fuerzas para deconstruir el discurso hegemónico y trascender la lógica colonizadora de las soluciones verdes se coloca como espacio en continuo desarrollo, en pos de que toda política de transición ambiental profunda no se quede en los márgenes de una negación simple de las lógicas del capital, sino que trate de ser una solución socioambiental creativa. ■

Referencias

- Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 2021. «Conceptualización del modelo económico y social de desarrollo socialista». *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026*. Disponible en: https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/cuba_conceptos_y_lineamientos_2021_2026.pdf, consultado el 3 de diciembre de 2022.
- «Decreto Ley n.º 4. de la Comisión para el Uso de los Organismos Genéticamente Modificados», 2019. *Gaceta Oficial Ordinaria*, 52.
- «Decreto Ley n.º 9 de Inocuidad Alimentaria», 2020. *Gaceta Oficial Ordinaria*, 76.
- «Decreto Ley n.º 31 de Bienestar Animal», 2021. *Gaceta Oficial Extraordinaria*, 25.
- «Decreto Ley n.º 388 de Recursos Fitogenéticos para la Alimentación, la Agricultura y las Semillas», 2020. *Gaceta Oficial*, 57.
- Gemas, 2006. *Sociedad y entorno. Cuba: una visión filosófica. Registro 1590-2006*. Cenda, La Habana.
- «Ley de Reforma Constitucional», 1992. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, edición extraordinaria, 7.
- «Ley del Sistema de Recursos Naturales y Medio Ambiente», 2022. Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana.
- «Ley n.º 33 de Protección del Ambiente y el Uso Racional de los Recursos Naturales», 1981. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- «Ley n.º 81 del Medio Ambiente», 1997. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, edición extraordinaria, 7.
- Mészáros, I., 2010. «Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición». *Pasado y Presente*, 21.
- Ministerio de Economía y Planificación, 2021. «Estrategia económico-social para el impulso de la economía y enfrentamiento a la crisis mundial provocada por la covid 19». Disponible en: <https://www.mep.gob.cu/es/node/344>, consultado el 3 de diciembre de 2022.

***Green New Deal*: el peso de lo viejo que no deja imaginar lo realmente nuevo**

Horacio Machado Aráoz*

Resumen: El texto presenta un análisis crítico de la propuesta del *Green New Deal* (GND) con epicentro en los planteos originarios de la legisladora estadounidense Alexandria Ocasio-Cortez y su instrumentalización por parte de intelectuales y agencias políticas del Norte global. Más allá de intenciones, tácticas y estrategias, este tipo de planteos —muy apegados al imaginario bienestarista de posguerra— termina siendo fuertemente funcional a los intereses de las élites oligárquico-plutocráticas que se disputan el control y la apropiación desigual del mundo. En el núcleo del GND como falsa alternativa, se sitúa la contradicción entre keynesianismo y ecología: la falacia del crecimiento sustentable. Se señalan de forma esquemática sus principales contraindicaciones políticas, económicas y ecológicas para imaginar propuestas que tiendan a recrear la sustentabilidad como condición de la justicia integral.

Palabras claves: neokeynesianismo, concentración, verticalización, aceleración geométrica

Abstract: The text presents a critical analysis of the GND proposal with its epicentre in the original proposals of US legislator Alexandria Ocasio-Cortez and their instrumentalisation by intellectuals and political agencies of the global North. Beyond intentions, tactics and strategies, this type of approach - strongly attached to the post-war welfare imaginary - ends up being strongly functional to the interests of the oligarchic-plutocratic elites that dispute the control and unequal appropriation of the world. At the core of the GND as a false alternative lies the contradiction between Keynesianism and ecology: the fallacy of sustainable growth. Its main political, economic and ecological counter-indications are schematically pointed out in order to imagine proposals that tend to re-create sustainability as a condition for integral justice.

Keywords: neo-keynesianism, concentration, verticalism, geometric acceleration

* Miembro del Colectivo de Investigación de Ecología Política del Sur. Instituto Regional de Estudios Socioculturales, IRES-Conicet-UNCA, Argentina.
E-mail: lachomachadoa@gmail.com.

«La energía solar, la fuerza eólica o la agricultura orgánica variarán muy poco nuestro desequilibrio con la naturaleza si dejan intactos la familia patriarcal, la empresa multinacional, la estructura política centralizada, el sistema de propiedad y la racionalidad tecnocrática.»

Murray Bookchin,
Carta abierta al movimiento ecologista, 1980

Introducción: crisis de sustentabilidad y disputas por su instrumentalización

Como en su momento el discurso del «desarrollo sustentable», ahora las propuestas de un *Green New Deal* (*GND*) parecen gozar de una extendida aceptación; se presenta como un programa a la vez realista y eficaz para resolver tanto la urgente crisis climática como las igual de graves deudas en materia de justicia social. La visibilidad pública de este tipo de iniciativas se da en un momento de profundos reacomodamientos ideológicos y geopolíticos, en el que las estrategias negacionistas han quedado absolutamente perimidas. En ese escenario, se abren caminos en los que ciertos grupos de poder ensayan estrategias de normalización e institucionalización de la crisis para instrumentalizarla como vector y dispositivo de reconfiguración neocolonial de la gobernanza global.

Aunque proveniente de diferentes fuentes y con marcadas diferencias en sus contenidos, las proposiciones originadas del *GND* se han constituido en una herramienta clave en tales procesos de recomposición hegemónica. Más allá de la heterogeneidad de intencionalidades y ecuaciones político-estratégicas, y de la diversidad y ambigüedad de sus propuestas, se presentan como un discurso fácil de cooptar y muy funcional al *statu quo*. Lo que algunos sectores de centro-izquierda resaltan como *realismo* y *eficacia* del planteo, a nuestro entender son los aspectos que lo asimilan a los intereses de las élites oligárquico-plutocráticas que se disputan el control del mundo.

Un pacto: ¿entre quiénes y para qué?

El *GND* nace en el seno de la política institucional del Norte global: como una propuesta legislativa y programática de un sector del Partido Demócrata de Estados Unidos, liderada por Alexandria Ocasio-Cortez y acompañada por Bernie Sanders, y como un conjunto de políticas gestadas en el marco de la Unión Europea,¹ después incluso asumidas por la ONU, a modo de un pacto global.²

Según su principal impulsora en la política estadounidense, el *GND* está basado en «tres pilares fundamentales: empleos, justicia y clima».³ Se focaliza en el CO2 como problema y propone la descarbonización como solución. Su estrategia principal es un programa de megainversiones (estatales y corporativas) dirigidas a sustituir la matriz energética fósil por renovables; reconvertir y crear nuevas infraestructuras, empleos, tecnologías y sectores económicos dinámicos vinculados a «energías limpias», y favorecer un desacople material del crecimiento económico (eficiencia hidroenergética, digitalización, economía circular, etc.).

Lo que resulta «atractivo» (y problemático) del planteo es la centralidad que tiene el crecimiento económico y la magnitud de las inversiones a movilizar como base y motor general de las

¹ Para una crítica sólida al *GND* europeo, véase Pérez (2021) y López y Martínez (2021).

² Véanse <https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/el-pacto-mundial-de-la-onu-la-b%C3%BAqueda-de-soluciones-para-retos-globales> y https://www.pactomundial.org/wp-content/uploads/2018/02/Flyer-New-Strategy-GC-2018_20180126.pdf.

³ Consistente en una docena de proyectos de ley, se propone: «Crear empleos sindicales bien remunerados; priorizar las comunidades vulnerables y de primera línea afectadas desproporcionadamente por el cambio climático, y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de fuentes humanas entre un 40 y un 60 por ciento dentro de diez años y emisiones globales netas cero para 2050». Véase <https://ocasio-cortez.house.gov/media/press-releases/ocasio-cortez-markey-reintroduce-green-new-deal-resolution-0>.

transformaciones.⁴ La evocación al viejo *New Deal* está plenamente justificada pues, en sustancia, se trata de una apuesta neokeynesiana. Para sus defensores, esto, lejos de ser un problema, es parte de su ecuación de «realismo político y efectividad»: con un círculo virtuoso de crecimiento —ahora impulsado por inversiones en energías renovables—, los empresarios tendrían incentivos para la inversión «productiva» y los sindicatos y trabajadores tendrían empleos y salarios, mientras que el Estado aparecería —una vez más— como el gran regulador, planificador y garante de los acuerdos y el rumbo (Rifkin, 2019; Pollin, 2019; Chomsky y Pollin, 2020; Huber, 2022).

Se trata de la vieja idea de «pacto» (figura que está en el corazón de la filosofía política moderna, liberal, burguesa, colonial y patriarcal y que evoca un imaginario de individuos absolutos, preexistentes y prescindentes de todo lazo eco-social y moral, dotados de una racionalidad homogénea y en condiciones ideales de igualdad), que aparece ahora para refrendar un programa neoiluminista que, desde los Estados más poderosos (y los capitales más concentrados), conduciría a la «humanidad» a una «tercera revolución industrial poscarbono» (Rifkin, 2019).

Keynesianismo: un molde política, económica y ecológicamente inconveniente

Lo que hace del *GND* una presa fácil de cooptación es su explícita y directa evocación al viejo *ND* como «era dorada del capitalismo». Hay una contradicción insalvable entre keynesianismo y ecología. Puntualizar los yerros del *ND* nos ayudaría a advertir lo que sería preciso evitar en una propuesta que aspire a conjugar justicia y sustentabilidad.

Desde una perspectiva política, tanto el *ND* como el *GND* son propuestas eminentemente estadocéntricas. En términos de modelo societal y de estrategia de construcción política, el *ND* acabó reforzando el verticalismo tecnoburocrático, concentrando y centralizando la actividad política, en el marco de un modelo de ciudadanía pasiva, normalizada en la masificación del consumo (Marcuse, 1968; Bauman, 2007; Scribano, 2013). La reivindicación de sus roles regulador y redistribuidor no debería pasar por alto que, tanto como en el mercado, el Estado forma parte del andamiaje institucional sobre el que se monta la dinámica de la acumulación (Meiksins Wood, 2000; Fraser, 2014). Ambos configuran campos de estructuración vertical y racional-burocrática de la vida social, muy propensos a recortar y suprimir los espacios de autonomía y autodeterminación.⁵ En el caso del *GND*, la impronta de alianzas público-privadas y de acuerdos estatal-corporativos para direccionar las inversiones, en el contexto de emergencia, potencian y amplifican los riesgos de la irrupción de diversas versiones de *Leviatanes climáticos* (Mann y Wainwright, 2018).

El imaginario bienestarista tiende a reinstalar una *ciudadanía de consumidores*. Reinstaura el keynesianismo como lo opuesto del neoliberalismo. Cuando, en realidad, se trata de dos estadios —diferentes pero sucesivos— en los que se verificó una escalada ascendente de intensificación de la producción y la masificación del consumo; la mundialización y concentración de las finanzas y el poder corporativo; la regimentación, la uniformización y el control tecnológico sobre el mundo vivo y el trabajo humano; el incremento exponencial de las escalas, los volúmenes, las velocidades y las distancias a través de las cuales

⁴ En palabras de uno de sus autores intelectuales: «La característica principal de un nuevo *New Deal* Verde tiene que ser un programa mundial que invierta cada año entre el 1,5 y el 2 por ciento del PIB mundial en aumentar los criterios de eficiencia energética y en expandir los suministros de energía renovable y limpia» (Pollin, 2019: 95).

⁵ Esto no implica desconocer o minimizar la importancia del Estado, ni la necesidad de tener una estrategia política con o frente a él. Apunta a advertir que el reforzamiento unilateral de la lógica estatal va en la dirección contraria de la construcción de autonomías territoriales, de horizontalización y arraigamiento de lo político y de la vida social al suelo de la vida terráquea en general, que entendemos como una condición fundamental de la sustentabilidad.

el mercado organizó a su antojo la Tierra y los cuerpos, disponiendo del flujo, el uso y desecho de materias primas y fuerza de trabajo en función de la rentabilidad de empresas cada vez más anónimas, más inescrupulosas, más impunes y más poderosas. En estos términos, el keynesianismo no significó un avance democrático, sino un grave retroceso.

Ya en el plano económico, el *GND* yerra al evocar un neokeynesianismo verde ahora orientado a la creación de infraestructuras y energías «renovables». Una propuesta tal es —además de políticamente inconveniente— físicamente inviable. A ciencia cierta, «es absurdo pensar en sustituir las fuentes de energía y seguir creciendo» (Martínez Alier y Valero, 2021). Solo porque es una condición irrenunciable para las élites, se insiste en el crecimiento como componente de la ecuación del *GND* (Kallis, 2019; Barnes, 2020). Este, como el viejo *ND*, coloca el crecimiento como promesa y condición redistributiva. Pero hace al menos ya medio siglo que contamos con evidencias robustas de que el crecimiento sustentable es un mito (Georgescu-Roegen, 1971, 1975; Daly, 1977). Apostar por el crecimiento (y por toda la parafernalia de artilugios estadísticos y fantasías tecnólatras creada en torno a la «desmaterialización») es hoy un planteo científicamente anacrónico, caduco. La realidad es que estamos en un escenario de sobrepasamiento de los límites planetarios (Rockström *et al.*, 2009), de *overshoot*, y que el futuro —más allá de un mar de incertidumbres— es de descenso energético (Carpintero y Nieto, 2021-2022). Aunque imprescindible, el cambio de matriz energética no elude la necesidad de reducir al mismo tiempo el consumo energético global (Fernández Durán y González Reyes, 2018; Burton y Somerville, 2019; González Reyes, 2020). Con ello, no solo «el imaginario del *Green New Deal*, que tuvo algún sentido en el siglo XX, no lo tiene en el siglo XXI» (González Reyes, 2019: 15), sino que los imperativos de la justicia redistributiva se tornan tanto más desafiantes.

Por último, no podemos perder de vista que el *New Deal* fue una tragedia ecológica y racista a escala planetaria. La sociedad de consumo de masas dejó su huella de destrucción, contaminación y depredación en la estratigrafía geológica de la Tierra (Crutzen y Stoermer, 2000). Fue el período de la «Gran Aceleración» (Steffen *et al.*, 2015), en el que se experimentó un salto exponencial en el consumo de materiales, la quema de combustibles fósiles, la emisión de residuos y efluentes, la proliferación de sustancias químicas, la radioactividad y la energía nuclear. Fue el período de la mal llamada «revolución verde»: la mundialización del agronegocio, sus paquetes de agrotóxicos y deforestación sistemática; la masificación de la minería a cielo abierto, del represamiento de los ríos, y las pesquerías industriales, en fin... El «salto de bienestar» —para algunas porciones de la población humana— significó un enorme asalto histórico y geológico a las reservas del Sistema Tierra. Todos los indicadores de extracción, contaminación y erosión de los equilibrios ecosistémicos experimentaron una aceleración inédita en la segunda mitad del siglo pasado.

Tampoco podemos omitir que esa Gran Aceleración llevó y profundizó la impronta histórico-estructural del colonialismo y el racismo. El «pacto keynesiano» intensificó las brechas de desigualdad ecológica entre el Norte y el Sur global; recayó en mucha mayor proporción sobre los países y regiones históricamente signados como proveedores de materias primas desde sus propios orígenes coloniales. Incluso teniendo en cuenta los indicadores de la economía monetaria y que muchos países del Sur hayan experimentado tasas muy altas de crecimiento, y que varios de ellos incluso «avanzaran» en la industrialización de sus economías internas, la aceleración del metabolismo del capital entre 1945 y 1970 se hizo a costa del petróleo, los minerales, las materias primas agrarias, forestales, etc., que fluyeron de Sur a Norte más acelerada e intensivamente. Al fin del ciclo, la deuda ecológica se incrementó de forma exponencial, pero lo que estalló fue la crisis de la deuda financiera —ligada a los re-

torcidos flujos de los «petrodólares»— que hoy sigue pendiente como espada de Damocles sobre los pueblos del Sur.

Conclusiones: un punteo sobre los desafíos

El imaginario bienestarista que subyace a las premisas del *GND* puede dar lugar a confusiones o falsas expectativas. Muchos sectores críticos—inclusive «anticapitalistas»— lo ven como un realismo virtuoso en la medida en que acerca los planteos ecologistas a los intereses de la «clase trabajadora» y el potencial movilizador de los sindicatos (Chomsky y Pollin, 2020; Huber, 2022). Sin embargo, eso mismo es la raíz de los problemas.

La crisis que afrontamos no es apenas un problema de las emisiones de CO₂; la desestabilización—ya irreversible— del clima del Holoceno es un resultado emergente del profundo trastorno geosociometabólico operado por el capital sobre el mundo de la vida (Machado Aráoz, 2018; Moore, 2021). Semejante trastorno involucra una crisis integral de la habitabilidad de la Tierra para millones de especies (ecológica), de la subsistencia humana (económica) y de la propia posibilidad de convivencia política de las sociedades humanas. Su resolución no implica un mero cambio en las fuentes energéticas ni de tecnologías; no alcanza con políticas redistributivas basadas en los mismos viejos y obsoletos conceptos de bienestar y de riqueza del sistema, sino que se requiere una profunda migración civilizatoria hacia otras matrices de interrelación humana y con el resto de la vida. Reparar en la sustentabilidad y la justicia —pensamos— requiere eludir los espejismos redistributivos que se nos ofrecen *desde arriba*, para afrontar, *desde abajo*, los desafíos de (re)crear una democracia geometaabólica integral.

Las contestaciones y reapropiaciones insurgentes que el *GND* imperial ha provocado —me refiero, por ejemplo, a las propuestas del *GND* del DSA⁶ y del Pacto Ecosocial del Sur⁷— son intentos de abrir los horizontes emancipatorios y disputar el sentido de las transformaciones que habilitan aquellos planteamientos. No obstante, la centralidad de las *fallas de origen* que tiene el discurso instituido hacen de los «Nuevos Pactos Verdes» un campo fuertemente asimétrico y poco promisorio. ■

Referencias

- Bauman, Z., 2007. *Vida de consumo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barnes, J., 2020. «Entre la espada y el Green New Deal». Sin Permiso. Disponible en: <https://sinpermiso.info/textos/entre-la-espada-y-el-green-new-deal>, consultado el 14 de diciembre de 2022.
- Burton, M., y P. Somerville, 2019. «Decrecimiento: una defensa». *New Left Review*, 115, pp. 99-110.
- Carpintero, O., y J. Nieto, J., 2021-2022. «Transición energética y escenarios poscrecimiento». *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 156, pp. 93-106.
- Chomsky, N., y R. Pollin, 2020. *Cambiar o morir. Capitalismo, crisis climática y el Green New Deal*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Crutzen, P., y E. Stoermer, 2000. «The Anthropocene». *IGPB Global Change News*, 41, pp. 17-18.
- Daly, H., 1977. *Steady-State Economics*. Bloomington, Indiana University.
- Fernández Durán, R., y L. González Reyes, 2018. *En la espiral de la energía* (tomos I y II). Madrid, Traficantes de Sueños.
- Fraser, N., 2014. «Tras la morada oculta de Marx: por una concepción ampliada del capitalismo». *New Left Review*, 86, pp. 57-76.
- Georgescu-Roegen, N., 1971. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Harvard University.

⁶ Véase <https://ecosocialists.dsasusa.org/2019/02/28/gnd-principles/>

⁷ Véase <https://pactoeconocialdelsur.com/>

- Georgescu-Roegen, N., 1975. «Energy and Economic Myths». *Southern Economic Journal*, 41, pp. 347-381.
- González Reyes, L., 2019. «Introducción. Diálogos para una sociedad rojiverde». En: H. Daly, T. Vettese, R. Pollin *et al.*, *Decrecimiento vs. Green New Deal*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 7-24.
- González Reyes, L., 2020. *Colapso del capitalismo global y transiciones hacia sociedades eco-comunitarias*. Madrid, Garúa.
- Huber, M., 2022. «Mish-Mash Ecologism». *Si-decar*. Disponible en: <https://newleftreview.org/sidecar/posts/mish-mash-ecologism>, consultado el 14 de diciembre de 2022.
- Kallis, G., 2019. «El Green New Deal no debe vincularse con el crecimiento económico». *Revista Papeles*, 146, pp. 107-116.
- López, I., y R. Martínez, 2021. *La solución verde*. Barcelona, La Hidra Cooperativa.
- Machado Aráoz, H., 2018. «'América Latina' y la ecología política del Sur». En: H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (eds.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave Sur* (vol. II). Buenos Aires, Clacso, pp. 193-224.
- Mann, G., y J. Wainwright, 2018. *Leviatán climático. Una teoría sobre nuestro futuro planetario*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Marcuse, H., 1968. *El hombre unidimensional*. México, Joaquín Mortiz.
- Martínez Alier, J., y A. Valero, 2021. «Es absurdo pensar en sustituir las fuentes de energía y seguir creciendo». Naiz. Disponible en: <https://www.naiz.eus/es/info/noticia/20211114/es-absurdo-pensar-en-sustituir-las-fuentes-de-energia-y-seguir-creciendo-1>, consultado el 14 de diciembre de 2022.
- Meiksins Wood, E., 2000. *Democracia contra capitalismo*. México, Siglo XXI.
- Moore, J., 2021. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Pérez, A., 2021. *Pactos verdes en tiempos de pandemias*. Barcelona, Observatori del Deute en la Globalització.
- Pollin, R., 2019. «Decrecimiento vs Nuevo New Deal verde». En: H. Daly, T. Vettese, R. Pollin *et al.*, *Decrecimiento vs. Green New Deal*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 89-118.
- Rifkin, J., 2019. *El Green New Deal global*. Barcelona, Paidós.
- Rockström, J., W. Steffen y K. Noone, 2009. «Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity». *Ecology and Society*, 14 (2), pp. 2-32.
- Scribano, A., 2013. «Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: normalización, consumo y espectáculo». *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 36 (12), pp. 738-750.
- Steffen, W., W. Broadgate, L. Deutsch *et al.*, 2015. «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration». *The Anthropocene Review*, 2 (1), pp. 81-98.

En profundidad

El nuevo régimen político-ecológico y el consenso de la transición desigual y combinada en el Sur global. El caso de la Argentina

Alejandro Schweitzer

Asistencia Técnica para la elaboración de una Ordenanza de Limpieza de Vías Públicas y Recogida de Residuos Sólidos Urbanos

Iván Santana

Pactos verdes en disputa: acúmulos feministas populares en la crítica al actual modelo energético extractivista y en la construcción de alternativas

Marianna Fernandes y Natalia Salvático

Transiciones justas para América Latina desde el Pacto Ecosocial del Sur: propuestas y disputas frente a los pactos verdes hegemónicos

Maristella Svampa, Alberto Acosta, Enrique Viale, Breno Bringel, Miriam Lang, Raphael Hoetmer, Carmen Aliaga y Liliana Buitrago



El nuevo régimen político-ecológico y el consenso de la transición desigual y combinada en el Sur global.

El caso de la Argentina

Alejandro Schweitzer*

Resumen: «Transición ecológica» es una expresión en disputa. La clase capitalista transnacional la utiliza como oportunidad de negocios, y opera en cumbres y reuniones relacionadas con el nuevo régimen político-climático junto a Gobiernos y organismos multilaterales. La transición que proponen es desigual y combinada; impacta de manera diferente en espacios, grupos y clases; reconfigura territorios en tanto surtidores de energía, alimentos y materias prima, y externaliza presiones sobre la naturaleza para retomar la acumulación de capital. Se instala como nuevo consenso, con su horizonte de espacio vital y los caminos para alcanzarlo en disputa entre distintos pactos verdes y alternativas antisistema. Como casos se exponen los circuitos de acumulación orientados a materiales y energías de transición, las condiciones de producción y reproducción social, la adaptación del Estado al consenso de la transición y sus consecuencias en la reconfiguración de nuevos territorios de acumulación en el Sur global, en particular en Argentina.

Palabras clave: nuevo régimen político-climático, consenso de la transición, modo de vida imperial, territorios de acumulación, finanzas verdes y mercantilización de la naturaleza

Abstract: The ecological transition is a term in dispute. The transnational capitalist class uses it as a business opportunity and operates in summits and meetings related to the new political-climatic regime together with governments and multilateral organizations. The transition they propose is unequal and combined, It unevenly impacts spaces, groups and classes, reconfigures territories as suppliers of energy, food and raw materials and externalizes pressures on nature to resume capital accumulation. It is installed as a new consensus, with its horizon of vital space and the roads to reach it in dispute between different green pacts and anti-system alternatives. As cases, the accumulation circuits oriented to transition materials and energies, the conditions of social production and reproduction, the adaptation of the State to the consensus of the transition and its consequences in the reconfiguration of new territories of accumulation in the Global South, in particular in Argentina.

Keywords: new political - climatic regime, transition consensus, imperial way of life territories of accumulation, green finance and commercialization of nature

* Investigador del Conicet, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Integrante de la Red Ecosocialista, Argentina. Coordinador del grupo de trabajo Clacso Fronteras, Regionalización y Globalización. E-mail: aschweitzer@uarg.unpa.edu.ar.

Introducción: de la gran implosión a la gran transición

El escenario global de inicio del milenio se caracteriza por el despliegue de nuevos procesos de mercantilización de la naturaleza de la mano de las *commodities* y las finanzas verdes. Motorizados por grandes capitales transnacionales, estos despliegues se inscriben en el proceso histórico de la expansión de la ecología-mundo capitalista desde su cuna en el norte de Europa hacia el conjunto del planeta a partir del siglo XVI, que provocó profundas modificaciones en espacios y naturalezas.

Los avances en las fronteras de mercantilización de la naturaleza fueron configurando lo que Rosa Luxemburgo en 1913 denominó territorios de acumulación, en los que el capital extiende sus redes comerciales con el objetivo de ampliar mercados para colocar su producción industrial y apropiarse de materias. En la medida en que suben los costos de producción o se agota el rol de surtidor de naturaleza, el capital se desplaza hacia nuevas áreas (Luxemburgo, 1968). La incorporación de otros espacios permitió al capital vencer las barreras generadas por la crisis socioecológica del feudalismo: una combinación de grandes hambrunas y enfermedades en sus inicios y guerra de clases generalizada entre los señores y los campesinos, en la cual los señores fueron derrotados (Moore, 2003: 113). El paso del feudalismo al capitalismo fue una transición ecológica realizada en la larga duración, motorizada por la expansión de la ecología-mundo capitalista.

La crisis actual difiere de todas las anteriores y se caracteriza por el cierre de la «gran frontera» (Moore, 2021). El estado actual de las condiciones de producción del capital tras siglos de sobreexplotación capitalista de la naturaleza, combinado con la crisis ecológica-climática generada por el propio capital, representa una barrera difícil de superar debido al agotamiento de las naturalezas baratas que constituyen gran parte de esas condiciones. La tendencia a la igua-

lación en las pautas de consumo de potencias demográficas como China o la India genera cambios globales que acentúan la crisis ecológica y potencian modificaciones significativas, irreversibles y negativas en espacios y ecosistemas.

Brand y Wissen (2021: 73-74) proponen el concepto de modo de vida imperial y presentan el siguiente planteamiento:

El factor decisivo para la vida en los centros capitalistas es la manera como las sociedades en otras partes del mundo (en particular, en el Sur global) están organizadas y cuál es su relación con la naturaleza, ya que de esto depende garantizar la transferencia de la fuerza laboral que requieren las economías del Norte global.

El modo de vida imperial comienza con las élites del Norte global y se expande a sus capas medias y altas en los espacios subordinados; es el sentido común de la clase capitalista transnacional (CCT) que se va encaramando a la cúspide de un nuevo bloque histórico capitalista global (Robinson, 2013). La globalización del modo de vida imperial acentúa la crisis ecológica. El desarrollo desigual entre clases y espacios se combina con la naturaleza-surtidor/sumidero de otras partes del mundo.¹

Este esquema se mantiene estable en la medida en que permite mantener relativamente bajos los costos de reproducción social en el Norte global y las capas medias. Estos bajos costos no solo impactan en la estabilidad social, sino que debilitan las demandas de mayores salarios y refuerzan el modo de vida imperial... hasta que se choca con la gran frontera o se desatan crisis que interrumpen el flujo permanente de energía

¹ La ley del desarrollo desigual y combinado permite comprender mejor los mecanismos que intervienen en los avances de las fronteras de mercantilización y en la configuración de los territorios de acumulación; con antecedentes que se remontan a textos de Marx y Engels, fue sistematizada por primera vez por León Trotsky en 1917 (Trotsky, 1933). Por su parte, James O'Connor (2001: 224-237) en 1998 utiliza esta teoría para poner en relación el desarrollo desigual y combinado con la crisis ecológica.

o alimentos, como ocurre hoy en el marco de la invasión rusa a Ucrania.

Transición ecológica: pactos verdes y espacio vital

Las discusiones en torno a los límites de la naturaleza datan de finales del siglo XVIII (Malthus, 1846), cuando el capitalismo se hallaba en plena expansión. En la segunda mitad del siglo XIX, Ratzel (1897) desarrolló la noción de espacio vital, el *Lebensraum*. Las dos nociones, la de límites y la de espacio vital, apuntan al mantenimiento de la paz social, la primera mediante el control de la natalidad y en última instancia del consumo y la segunda por medio de la expansión del territorio del Estado hacia nuevos espacios. Estas nociones nunca perdieron actualidad. La lucha por el espacio vital ahora global es una guerra de clases ecológica, uno de los frentes de las guerras fractales del siglo XXI (Alliez y Lazzarato, 2021).

El aumento de las presiones sobre la biósfera por la CCT se da de manera directa por captura de la biocapacidad del Sur en forma de alimentos, energía y materia prima, y de forma indirecta por la especulación en el mercado de las finanzas, en el manejo de precios y el control del acceso a su espacio vital global. La exportación de altas huellas ecológicas de la CCT permite asegurar la estabilidad social en los centros, a costa de la depredación y desestabilización en otros lugares. Los nuevos territorios de acumulación no son ocupados por Estados, sino por grandes capitales transnacionales; Estados y élites locales resultan subordinados en este nuevo bloque histórico pilotado por la CCT. Su contracara es el retroceso global en las condiciones de reproducción de la vida de humanos y no humanos, despojos y desplazamientos forzados, militarización de los territorios y represión de las resistencias.

Frente al escenario de crisis ecológica, y posteriormente en clave ecologista, surgen nuevos pactos verdes en sus versiones estatal, como el *New Green Deal* de Estados Unidos impulsado por el

Gobierno de Biden, o supranacional, como el *European Green Deal*; también en espacios sindicales, como la iniciativa de transición justa «Just Transition for Workers and Communities» (Cha et al., 2021), que responden a una orientación de ambientalismo moderado (Foladori, 2005). Existen iniciativas de nombre similar, anteriores en el tiempo y divergentes en sus orientaciones, emanadas de algunos partidos verdes europeos que cuestionan la visión hegemónica con distinto grado en la crítica al capitalismo.

Este horizonte permite sacar unas primeras conclusiones. Como afirma Lipietz (2012), los pactos de 1929 fueron acuerdos de clase que no buscaban solo la recuperación económica. Entre sus principales objetivos apuntaban a atenuar la protesta social y evitar así la progresión del nazismo, primero, y del comunismo, en posguerra. Era un pacto geopolítico. La crisis iniciada en 2007/2008 y que aún continúa es económica, y la geopolítica, el cierre de la gran frontera, condiciona la acumulación; para el capital la naturaleza es un enemigo egoísta. El *New Green Deal* ya está aquí, pero esta vez no es un pacto de clases, es un paso más en la consolidación del poder de la CCT mediante el salvataje de los bancos y los grandes capitales. Existe, asimismo, una multiplicidad de corrientes, como, entre otras, el ecologismo de los pobres y las ecosocialistas, que no apoyan este tipo de acuerdos y proponen alternativas radicales, puestas de manifiesto en contracumbres y en las calles.

La intensificación del uso de la naturaleza no humana por parte de los humanos define perfiles metabólicos históricos, espacialmente diferenciados y de clase. Desde la década de 1970 la humanidad en su conjunto superó la capacidad de regeneración de la biósfera en el mismo tiempo en que es consumida; los ciclos biogeocquímicos del planeta se transgreden sin tregua. Indicadores globales como la huella ecológica y la biocapacidad ilustran niveles de consumo desproporcionados y desiguales, lo cual contribuye a demostrar que esta carrera por la apropiación de los recursos atenta contra la vida en el plane-

ta. Pero, como se plantea a continuación, son asimismo instrumentos que los negocios de las finanzas verdes se han apropiado (Global Footprint Network, 2019).

Estos planteos intervienen en el debate de la transición ecológica, así como en la definición de horizontes de sociedad, de planeta y territorios diversos y de los caminos a seguir para alcanzar esos horizontes.

La construcción del consenso de la transición ecológica

Para el sociólogo francés Bruno Latour, estamos transitando una mutación ecológica, un cambio de régimen. A diferencia de una crisis, de la que se puede volver, de la mutación ecológica no hay vuelta atrás. El nuevo régimen es climático y es político (Latour, 2015).

A diferencia de lo que sostenía Latour y siguiendo a Robinson (2013), en esta transición existen instituciones que se van conformando como un colectivo global a partir de las Cumbres por la Tierra, las reuniones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se constituyen en una especie de instancia parlamentaria del gobierno colectivo global del clima y también sesionan en las reuniones del G-20 y en el Foro Económico Mundial de Davos. Este colectivo no está integrado solo por las instituciones de la Organización de las Naciones Unidas, sino también por los organismos multilaterales de crédito, como en Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Central Europeo, el Banco de Pagos Internacionales y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Junto a representantes de los Estados y grandes bancos, en los pasillos y salas de negociación caminan funcionarios de Gobiernos y de organismos multilaterales, grandes empresarios, representantes de fondos de inversión, inversores particulares y organizaciones no gubernamentales (ONG). En el marco de las sesiones de este colectivo global por el clima, se definen políticas

asentadas en las finanzas verdes o en la minería espacial o submarina, y se debaten alternativas encuadradas en pactos verdes oficiales. No se trata de acciones concretas que apunten a modificar los patrones de consumo, excepto cuando da lugar a nuevos negocios. Mas bien se trata de la CCT en acción, defendiendo con uñas y dientes la persistencia del modo de vida imperial y la transición ecológica desigual y combinada.

En la década de 1970, ante la toma de conciencia del rumbo crítico que encaraba el planeta de la mano del productivismo industrialista y fosilista y los debates originados tras la publicación del Informe del Club de Roma titulado *Los límites al crecimiento* (Meadows *et al.*, 1972), fueron emergiendo diversas concepciones sobre los problemas ambientales, sus causas y sus posibles soluciones. Entre otras, pueden mencionarse las corrientes verdes que apuntan a la regulación y los controles ambientales, hegemónicas, y otras de ambientalismo moderado que proponen medidas de mercado (Foladori, 2005). Ambas comparten la noción de humanidad indiferenciada del Antropoceno como causantes de los problemas ambientales, y en años más recientes sus límites se han tornado difusos. Estas tendencias tampoco se institucionalizan, pero a grandes rasgos permiten identificar las principales características que irá asumiendo el nuevo consenso de la transición. En la actualidad estos rasgos están presentes en documentos de organismos multilaterales, de Gobiernos y de grandes ONG globales. La XIII Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático realizada en Kioto en 1997 abrió las puertas a nuevas oportunidades de negocio apuntando al financiamiento de la transición ecológica. El protocolo entró en vigencia en 2005 y una de sus primeras acciones fue habilitar la emisión de bonos de carbono con el objetivo de estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero, sumándose de este modo a acciones e instrumentos de las finanzas verdes que ya se aplicaban en algunos países y regiones desde la década de 1980 (Feydel y Bonneuil, 2015).

Entre sus propuestas, alternan mecanismos de control y regulaciones sobre usos, límites y cuotas de «recursos» e instrumentos de mercado encuadrados en las finanzas verdes: subsidios a la reconversión, mercados de compensación de emisiones, bonos verdes, bancos verdes, bonos de carbono, bonos catástrofe (Cat Bonds), seguros y reaseguros ambientales frente a riesgos de inundaciones, incendios, sismos o tsunamis que puedan sufrir tierras, aguas, bosques, especies y ecosistemas en riesgo, *swaps* para reconstrucción, para pandemias, más bonos de protección de especies, ecosistemas y bosques, para la provisión de agua y alimentos, reconversiones energéticas, derivados, títulos de programas alimentarios, hipotecas ambientales sobre bosques y humedales y un largo etcétera (Keucheyan, 2014).

El consenso de la transición ecológica empuja hacia adelante la frontera de mercantilización de la naturaleza, el gobierno colectivo de la transición hegemonizado por la CCT busca externalizar los efectos negativos de la crisis, a veces sin conciencia o negando la existencia del cierre de la gran frontera. El nuevo consenso expresa el carácter desigual y combinado de transición ecológica, con el Norte de camino hacia las energías renovables y sus periferias y el Sur pagando costes ecológicos: más extractivismo, más materias primas estratégicas, energías de transición, más megaproyectos, más acaparamiento de tierras para conservación y despojo de comunidades.

La nueva Argentina verde

Los proyectos de transición de la CCT se expresan en territorialidades orientadas a la expansión de la acumulación permanente, reproducción de condiciones para la expansión de las fronteras y de esquemas depredadores de nuevos territorios de acumulación.

En Argentina se extienden fronteras agropecuarias de la mano del cultivo de oleaginosas y la producción de alimentos para animales y biocombustibles exportados a China y al Norte global. Los datos más recientes de exportaciones

argentinas (Indec, 2022) señalan el complejo de la soja como el mayor exportador en término de precios, 23.841 millones de dólares en 2021, un 30,59 por ciento del total de las exportaciones. Dentro del complejo de la soja, el producto que más aumentó en sus exportaciones durante la pandemia fue el biodiésel, con 236 por ciento de variación 2020-2021. El complejo cerealero le sigue con 13.981 millones de dólares, el 17,89 por ciento del total. El tercero en importancia es el automotriz, con el 9,11 por ciento y mayoritariamente destinado a Brasil, ya que se trata de una rama integrada a nivel del Mercosur. En cuarto lugar se encuentra el complejo de hidrocarburos y petroquímica, con el 6,68 por ciento, y le sigue muy de cerca el complejo bovino, con el 6,11: exportación de carne y, en menor medida, de productos lácteos. Por último, el complejo minero, con oro y plata, representó el 3,73 por ciento del valor exportado. Más abajo siguen dos complejos alimentarios: el frutícola y el pesquero. En síntesis, el perfil de Argentina es el de surtidor de alimentos, que representan más del 50 por ciento de sus exportaciones, seguido muy de lejos por la exportación de energía. El porcentaje de alimentos era aún mayor en 1993, primer dato de la serie histórica del Indec, siempre con la soja cerca del doble que los cereales, pero en 2012, al inicio del período, era menor: apenas superaba el 30 por ciento, y mayor la proporción de las exportaciones de energía.

Estos datos permiten explicar también el desarrollo desigual en términos de la distribución espacial del origen de las exportaciones: la producción bovina y cerealera se concentra en la región pampeana y la soja se distribuye entre esta región y en menor medida en el noreste. La Patagonia, colocada en segundo lugar en valor de exportaciones, también aporta en el rubro de los alimentos, centrada en la pesca, pero sobre todo en el complejo de hidrocarburos y la minería de oro y plata. La exportación de este último complejo también se sitúa en el noroeste y en Cuyo, aunque en menor proporción.

El análisis del funcionamiento de la transición ecológica en Argentina puede realizarse a partir de tres aproximaciones. En primer lugar, identificando los eslabones de circuitos de acumulación global asociados a la transición presentes en el espacio en estudio (Schweitzer, 2021) representados, entre otros, por la energía verde, como circuito emergente. En los salares del noroeste, que integran el triángulo del litio junto con los del sudoeste de Bolivia y el norte de Chile, se sitúan los eslabones inferiores del circuito de la electromovilidad. Las empresas transnacionales despliegan dos estrategias combinadas: la expansión de la extracción hacia nuevos espacios y la adquisición de emprendimientos en explotación. Al estar gran parte del territorio atravesado por la llamada diagonal árida de América del Sur, los potenciales de Argentina en energía solar y eólica se encuentran entre los mayores del planeta. En el oeste, más centrado en la solar, y en la Patagonia, en la eólica, se despliegan nuevos proyectos al servicio de la transición energética, generación de hidrógeno con uso de energía solar o eólica para la electrólisis del agua y obtención del hidrógeno. Otras inversiones se orientan al acaparamiento de tierras y agua, sobre todo en la Patagonia andina, desplazando comunidades y cercando territorios. Estos despliegues coexisten con la permanencia del extractivismo convencional de hidrocarburos y la megaminería metalífera.

En segundo lugar, para que estos circuitos funcionen, las empresas deben asegurarse condiciones de producción naturales, como sol, viento y agua para el hidrógeno verde, o agua, sol, energía y nutrientes naturales o semillas para el biodiésel, etc., que se acompañan de condiciones de capitalización, proporcionadas muchas veces por el Estado y las políticas públicas, y condiciones de circulación, consistentes en infraestructuras de transporte vial, ferroviario y puertos.

La tercera dimensión se relaciona con las políticas seguidas por el Estado nacional en las negociaciones en torno a la transición. Desde 2018 el Estado busca reglamentar el «mercado nacio-

nal de naturaleza», con el perfeccionamiento de mecanismos, en particular los llamados «bonos verdes, sociales y sustentables». Algunos de sus principales avances tuvieron lugar en la segunda mitad de 2019, al final del Gobierno neoliberal de Macri, como las emisiones de bonos realizadas por las provincias de Jujuy y La Rioja y bancos como el Galicia o el Santander Río. Pero la gran aceleración de este nuevo negocio se produce en 2020, con el Gobierno kirchnerista. Consultoras, financieras y el Estado nacional contribuyen a la regulación desde la Comisión Nacional de Valores, la encargada de regular, supervisar, promover y desarrollar el mercado de capitales, con bonos para la construcción de granjas eólicas con participación de capitales nacionales y bancos extranjeros como el Santander Río o el ICBC de China, entre otros.

Lo más notable fueron las negociaciones que durante 2021 impulsó el Gobierno nacional en el marco de las reuniones preparatorias para la XXVI Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26).

En una rápida cronología de los últimos pasos en la adhesión de Argentina a la consolidación del consenso de la transición ecológica, ubicamos en primer lugar la precumbre preparativa convocada por Joe Biden el 22 de abril por el Día Internacional de la Madre Tierra. La propuesta argentina se alineó con el *New Green Deal* de Biden y la internacional progresista, fue compartida por los presidentes Bolsonaro, López Obrador y Macron, entre otros, y apoyada por el papa Francisco. Consistía en la «movilización de recursos concesionables y no reembolsables, canalizados a través de la banca multilateral y bilateral, con procesos ágiles y transparentes. Pagos por servicios ecosistémicos y canjes de deuda por acción climática [...] para mejorar nuestro medio ambiente».²

² Esta propuesta fue formalizada por el entonces ministro Martín Guzmán en la Cumbre del G20 de Venecia primero y luego en Glasgow. Véase <https://www.pagina12.com.ar/337234-alberto-fernandez-en-la-cumbre-sobre-el-clima>.

La segunda reunión previa fue el Diálogo de Alto Nivel sobre Acción Climática en las Américas convocado por el Gobierno argentino en el mes de septiembre y con participación de Argentina y otros seis países, junto a John Kerry, responsable de la acción climática por Estados Unidos, y el secretario general de la ONU António Guterres. En esta ocasión el mandatario argentino definió la justicia social ambiental como el nuevo nombre del desarrollo. Por último, el 30 y el 31 de octubre de 2021 se realizó en Roma la XVI Cumbre del G-20, la reunión de presidentes y ministros de finanzas de las veinte mayores economías del planeta, y apenas un día después, entre el 1 y el 2 de noviembre, los mismos ministros y presidentes se congregaron en Glasgow.

A fines de 2021 e inicios de 2022 se anunciaron nuevos megaproyectos e inversiones en energía (hidrógeno verde) y en minerales de transición. En algunas provincias más avanzadas que en otras, son varios los proyectos en estudio. Se trata de una tecnología experimental por lo dificultoso de su almacenamiento y transporte, pero, en principio, menos contaminante que otras fuentes. En el caso del hidrógeno verde en plantas de generación proyectadas en la Patagonia a partir de granjas eólicas, dada la cantidad de energía necesaria, el espacio ocupado por las granjas puede llegar a abarcar más de diez mil hectáreas. Estos serán los nuevos «vacíos verdes». En otras áreas de actividad, como la extracción de hidrocarburos no convencionales, existen empresas privadas que intervienen en ese mercado de bonos de bosques para compensar emisiones en otras áreas, así como otras que financian sus inversiones en el mercado de bonos.

Conclusiones

Las políticas de transición ecológica impuestas por el gobierno colectivo global del clima bajo hegemonía de la CCT son profundamente desiguales y no resuelven el problema de la crisis ecológica. El escenario que se vislumbra para los espacios del Sur global es de cada vez más crisis, deterioro o pérdida de condiciones materiales de

reproducción, así como de agudización de conflictos sociales ecológico-distributivos (Martínez Alier, 2007). La deuda externa y las finanzas verdes son los principales mecanismos impuestos por la clase capitalista transnacional para acceder al espacio vital y mantener los ritmos de la acumulación, implantando regímenes dependientes de la apropiación de la renta por explotación de la naturaleza y profundizando la dependencia de estas mismas actividades.

Los Estados subordinados y transformados cumplen el rol de gendarmes del extractivismo y la transición, lo que augura nuevas crisis políticas y posiblemente nuevas rebeliones populares en defensa de la vida. Las luchas contra la financiarización de la naturaleza van desde las resistencias al acaparamiento de tierras y agua y contra el desalojo de poblaciones en los territorios hasta la definición de políticas económicas y territoriales, y estos son apenas algunos frentes de batalla que debemos afrontar si queremos parar este tren aplicando el freno de emergencia. Si el capitalismo no avanza en la explotación de la naturaleza, no acumula, y si no acumula, se cae. Una transición ecológica verde y roja es cada vez más necesaria. ■

Referencias

- Alliez, E., y M. Lazzarato, 2021. *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires y Madrid, Tinta Limón y Traficantes de Sueños.
- Brand, U., y M. Wissen, 2021. *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica en el capitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Cha, B., V. Price, D. Stevis et al., 2021. *Just Transition for Workers and Communities Report*. Disponible en: https://www.labor-4sustainability.org/files/JTLP_report2021.pdf, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Feydel, S., y C. Bonneuil, 2015. *Prédation. Nature, le nouvel eldorado de la finance*. París, La Découverte.
- Foladori, G., 2005. «Una tipología del pensamiento ambientalista». En: G. Foladori y N. Pierri (coords.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. México, Porrúa, pp. 83-136.
- Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), 2022. «Informes técnicos». Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-2>, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Keucheyan, R., 2016. *La naturaleza es un campo de batalla. Finanzas, crisis ecológica y nuevas guerras verdes*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Latour, B., 2015. *Face à Gaïa. Huit conférences sur le Nouveau Régime Climatique*. París, La Découverte.
- Lipietz, A., 2012. *Green Deal. La crise du libéral-productivisme et la réponse écologiste*. París, La Découverte.
- Luxemburgo, R., 1978. *La acumulación de capital*. Barcelona, Grijalbo.
- Malthus, T., 1846. *Ensayo sobre el principio de población*. Madrid, L. González y Compañía. Disponible en: <http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/Pe/181585.pdf>, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Martínez Alier, J., 2007. *O ecologismo dos pobres. Conflitos ambientais e linguagens de valorização*. São Paulo, Contexto.
- Meadows, D., et al., 1972. *Los límites del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Moore, J., 2003. «Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism». *Review (Fernand Braudel Center)*, 26 (2), pp. 97-172.
- Moore, J., 2021. «Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la Gran Frontera». *Relaciones Internacionales*, 47, pp. 11-52.
- O'Connor, J., 2001. *Causas naturales, ensayos de marxismo ecológico*. México, Siglo XXI.
- Robinson, W., 2013. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México, Siglo XXI.
- Ratzel, F., 1897. *Geografía política*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/374900616/Geografia-Politica-Ratzel>, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Schweitzer, A., 2021. «Escalamientos del capital, producción del espacio y territorios globales de acumulación en la Patagonia sur». En: M. Versino y P. Elinbaum (eds.), *Actas de las I Jornadas CEUR*. Buenos Aires, CEUR, pp. 548-558. Disponible en: <http://jornadas-ceur.conicet.gov.ar/paneles.php#actas>, consultado el 12 de diciembre de 2022.
- Trotsky, L., 1933. *Historia de la Revolución rusa*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/index.htm>, consultado el 12 de diciembre de 2022.

Las inconcreciones del Nuevo Pacto Verde y el papel de los espacios socioeducativos

Iván Santana*

Resumen: El actual Pacto Verde Europeo está siendo enfocado —por las instituciones europeas— con dos perspectivas principales: la liberal y la socialdemócrata (Ajl, 2021). Ambas presentan limitaciones para diseñar propuestas sólidas y sostenibles en el tiempo. Una parte importante de los análisis críticos ha centrado su atención en las contradicciones del mercado capitalista, el engranaje ideológico neoliberal y las políticas permisivas con la explotación y la explotación del trabajo y de la tierra. El presente texto intenta destacar las relaciones sociales y medioambientales insostenibles del sistema y la necesidad de ayudar a modificarlas desde los espacios socioeducativos: los centros de educación, los ámbitos de formación comunitaria y los lugares de aprendizaje autogestionado. Pensar en un mundo donde la consagración de la justicia social, ambiental y climática (Martínez Alier, 2016) sea el epicentro de la acción, así como las prácticas éticas para con los demás y con el medioambiente, requiere indiscutiblemente un cambio significativo en la arquitectura de las relaciones humanas para alejarlas del mercantilismo, la explotación y la acumulación de capital (algo que no está en línea con dicho pacto). Sin duda, uno de esos lugares donde las relaciones humanas se cristalizan y toman cuerpo son los espacios socioeducativos (no solo los centros estatales). Así, una nueva formulación de estos

vínculos requiere una subjetividad del sujeto y de la sociedad distintas; una subjetividad que contrarreste los valores y las libertades basados en una noción neoliberalizada del individuo, y que implique una lucha por la materialización de unos espacios educativos integralmente diferentes.

Palabras clave: pacto verde, espacios socioeducativos, capitalismo, educación, crisis ambiental

Abstract: The current European Green Pact is being focused —from the main European institutions— on two main perspectives: the liberal and the social democratic (Ajl, 2021). Both present limitations to design solid and sustainable proposals over time. An important part of the critical analyzes has focused their attention on the contradictions of the capitalist market, the neoliberal ideological gear and the permissive policies with the plunder and exploitation of labor and land. This text tries to highlight the unsustainable social and environmental relations of the system and its need to help modify them from the role of socio-educational spaces: education centers, community training areas and self-managed learning places. Thinking of a world where the consecration of social, environmental and climate justice (Martínez Alier, 2016) is the epicenter of its action, as well as ethical practices towards others and the environ-

* Orientador educativo, profesor y miembro de Crysol (Colectivo Crítica y Solidaridad). E-mail: cms.anj@protonmail.com.

ment, indisputably requires a significant change in architecture. of human relations away from mercantilism, exploitation and the accumulation of capital (something that is not in line with said Pact).

Undoubtedly, one of those places where human relationships crystallize and take shape are socio-educational spaces (not only state centers). Thus, a new formulation in human relations requires a different subjectivity of the subject and of society; a subjectivity that counteracts the values and freedoms based on a neoliberalized notion of the individual. This subjectivity implies a struggle for the materialization of completely different educational spaces.

Keywords: green pacts, socio-educational spaces, capitalism, education, environmental crisis

Introducción: el Pacto Verde Europeo

Es posible que, desde su fundación, la Unión Europea (UE) no haya afrontado un reto tan pertinente como el climático (llámese «calentamiento global» o «emergencia medioambiental»). Ello obliga a que todo su aparataje estructural, sobre todo las complejas redes estatales e institucionales que articulan su funcionamiento, estén condicionadas por las necesidades que dicha emergencia requiere. En las denominadas sociedades desarrolladas, entre esos elementos estructurales están las instituciones educativas y los espacios reglados de formación, que, con su pertinente papel en la aculturación de la ciudadanía a través de sus procesos culturales, pedagógicos y sociales, se enfrentan a múltiples desafíos y dificultades. Los espacios escolares y universitarios son los más conocidos en la esfera social, pero los socioeducativos de naturaleza autogestionada han sido menos atendidos. Estos enraizados procesos están inevitable y transversalmente cruzados por los tipos de relaciones interpersonales y *ecodependientes* de su sociedad¹ (González Reyes,

2021) en sus diferentes formas (audiovisuales, económicas, políticas). Así, esto implica que un centro educativo o espacio socioeducativo impulse a ser pensado siempre acorde a las relaciones que se dan fuera de ese espacio; entender el centro o lugar en ajena exclusividad de su entorno acarrea conclusiones reduccionistas o peligrosas. Este primer punto procura justificar la necesidad de repensar los espacios socioeducativos en su sintonía *inter* y *ecodependiente*.

Si centramos la atención ahora en este reto, es obligatorio focalizarnos en el llamado Pacto Verde Europeo (PVE). A poco que indagemos en sus teoremas sociopolíticos y económicos, se observa que se ha edificado sobre la misma estructura que ha determinado las razones para su creación y, así, se le ha conferido «un carácter transitivo» (Zambrano y García, 2022). El presente texto procura defender que unas razones sólidas para construir un Pacto Verde no pueden basarse sobre fines transitivos, sino *transformativos*, empezando por cuestionar el marco conceptual de esos pactos (contradicciones, imprudencias y probables imposibilidades) y ampliando, con ello, espacios para el debate y la reflexión compartida. Parece darse por sentado en Europa que el camino hacia la *transición verde* viene incuestionablemente articulado por los principales organismos europeos y sus respectivos Estados. Pero no olvidemos que estos últimos llevan décadas elucubrando formatos retóricos capitaneados por la promesa de un crecimiento y un desarrollo económico acompañados de sostenibilidad ecológica (Villavicencio, 2020). Estos «valores verdes» de forma voluntaria trasladan al olvido la explotación de los recursos naturales, la privatización de la tierra y el papel liberticida del libre mercado.

En su aspecto global, existe una inextricable relación entre sociedades desarrolladas, medios de producción e innovación tecnológica, aspecto

¹ Dice González Reyes (2021), «Llevar hasta sus últimas implicaciones el hecho de que somos *ecodependientes* supone que la prioridad tiene que ser el sostenimiento de los equilibrios *ecosistémicos*».

que se acentuó a partir de 1970. En palabras de Moore (2020: 15):

... nuevas tecnologías y nuevas organizaciones de poder y producción surgían después de las grandes crisis sistémicas y resolvían las crisis anteriores al poner la naturaleza a trabajar de maneras nuevas y poderosas. La revolución neoliberal después de la década de 1970 es tan solo el ejemplo más reciente.

La llamada «revolución digital», y su consecuente digitalización social, no solo está presente en el desarrollo económico de los países como componente destacado, también es fielmente defendida, como sendero luminoso, por las instituciones europeas en su Pacto Verde (Vicente, 2021).² Pero, como escriben Tucho Fernández *et al.* (2017: p. 49), «... parece darse a entender que los beneficios de la revolución digital justifican que no se consideren sus impactos negativos a la hora de definir las estrategias medioambientales que apuestan por la sostenibilidad». Esta carencia, en la razón de ser de los pactos, impone un análisis riguroso de sus preceptos conceptuales y teóricos e interrogarse sobre la relación entre innovación tecnológica, residuos materiales e impacto ambiental.

Con estos postulados, podemos destilar algunas cuestiones importantes. La primera, si el exceso de materialidad *ha alimentado*, entre otros causantes, el cambio climático, pero, a su vez, las sociedades desarrolladas dependen estrechamente de ella para continuar desarrollándose, ¿qué soluciones científicamente realistas podemos dar? La segunda, si aceptamos que la alteración en la materialidad (entiéndase también en su consumo) tecnológica es un paso indispensable para reducir o eliminar el cambio climático, debemos asimilar también que la lucha contra el calentamiento global es una lucha contra un estilo de vida preponderante en las sociedades

más industrializadas y tecnológicas que —en medida importante— han estado «sirviéndose» (explotando y expoliando) a sociedades, pueblos y regiones tanto de forma extractiva (los recursos de la tierra y el suelo) como de forma inmaterial (la fuerza del trabajo ejercida en su mayor parte por los empobrecidos y precarios de la tierra). El ímpetu del principio de acumulación ejercido por el capitalismo tiene, como baluarte para su sostenimiento, el medio natural de la tierra. Este sofisticado nexo entre capital, explotación y naturaleza resulta esclarecedor si valoramos los avances tecnológicos del último siglo (Arrizabalo *et al.*, 2021).

Hasta aquí, esta breve entrada solo pretende poner de relieve tres cuerpos de discusión y una conclusión: a) el papel de los organismos europeos con respecto al cambio climático es el mayor reto —o uno de los principales— al que se han enfrentado, b) la articulación del Pacto Verde es su propuesta formal de actuación (una propuesta que debe ser conocida y debatida socialmente) y c) la estrecha relación entre sociedades desarrolladas, innovación tecnológica y consumo (consumismo) reluce por su alta dependencia y las dificultades para mantenerse de un modo sostenible. Como incipiente conclusión, estos puntos empujan a pensar en la posibilidad de unas realidades diferentes; de habitar espacios para el aprendizaje de *nuevos modos de pensar*, con la conveniente repercusión de facilitar *nuevos modos de actuación*. En palabras de Igelmo Zaldívar y González (2020: p. 7): «Nuevas voces reclaman que apostar por la participación en espacios socioeducativos supone cuestionar que las decisiones más importantes que tomamos en común y que afectan al conjunto de la población deban estar en manos de expertos». Esta es la primera razón del «acto educativo o pedagógico» como lugar de problematización (Giroux, 1992; McLaren y Kincheloe, 2008) y transformación. O, dicho de otra manera, como lugar político de aprendizaje.

² Véase la entrevista a Alfons Pérez, en Vicente (2021), donde afirma que «los pactos institucionales como el *Green New Deal* (Estados Unidos) o el Pacto Verde Europeo ponen mucho el acento en la tecnología porque sus planes de transformación económica pasan por la digitalización».

El papel de la educación y los espacios socioeducativos

¿De qué forma justificaríamos la presencia educativa como espacio para la crítica del Pacto Verde Europeo (PVE)? La *educación*, por su raíz etimológica, incluye dos acepciones: educare («criar», «nutrir») y *educere* («guiar», «extraer») (Anders *et al.*, 2001-2020). Así, la *educación* se propone como constituyente para nutrir los aprendizajes del espíritu —crítico y racional—: es una instancia que alimenta nuevas posibilidades para pensar y actuar, para ofrecer y crear oportunidades de extraer conceptualizaciones postuladas en el presente como difíciles o inviables. Se trata de albergar siempre confianza en lo esperanzador (Freire, 2005).³ Por eso, como dirían McLaren y Kincheloe (2008), la educación es una «práctica social» que está inevitablemente engarzada y mediatizada por otras prácticas sociales. La lectura del PVE requiere crítica y análisis compartido en un espacio de aprendizaje común y comunitario; una situación que, por desgracia, no se ha dado en el marco social europeo (Arias, 2021).

No debemos olvidar que el PVE es la respuesta oficial de la Unión Europea a la debacle climática; una oficialidad que sigue los modelos económico-políticos gubernamentales imperantes en el engranaje mercantil del mundo. Es justo ese modelo el que ha determinado la crisis o emergencia medioambiental del presente (Moore, 2020; Villavicencio, 2020). Una pausada lectura de los pactos (Comisión Europea, 2022; Consejo de la Unión Europea, 2022) desgrana algunas ideas que justifican dicho modelo. Por ejemplo, para afrontar la crisis climática proponen que «el crecimiento económico esté disociado del uso de recursos» o que «no haya personas ni lugares que se queden atrás», en un hipotético acercamiento a principios sostenibles o de justicia social, respectivamente. Todo esto —en teoría— con

el objetivo, a medio plazo, de «reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en al menos un 55 por ciento de aquí a 2030» y, a largo, dejar «de producirse emisiones netas de gases de efecto invernadero en 2050». Y no hay que olvidar que está financiado con los presupuestos de siete años de la Unión Europea y un tercio de la inversión de los planes *NextGenerationEU* (Comisión Europea, 2022). Vista así, la presentación didáctica expuesta en sus enunciados resulta notable.

A partir de aquí, sus supuestos beneficios, acciones y propuestas participativas⁴ resultan prometedora seductoramente. Es este mismo lienzo de seducción el que facilita el adormecimiento de una actitud crítica; por ello, es menester volcarse en una lectura comprensiva y analítica de tales (con)textos, y las propuestas socioeducativas pueden y deben facilitar su aprehensión. Los teoremas abogados en el PVE adolecen, como mínimo, de seis inconcreciones:

- a) Continúa defendiendo presupuestos enfocados en un modelo de crecimiento desmedido (incluso en la forma en la que se presenta la defensa del modelo, con términos como «eficiencia», «productividad industrial» o «competitividad»).
- b) Surge de propuestas elaboradas y aprobadas sin consenso social o comunitario (no hay participación colectiva de movimientos sociales o ecologistas, ni de otros) (Tubiana, 2022).
- c) La estrecha relación entre circunstancias reales (evidencias científicas), proyección de sus finalidades y recursos para su materialización cae —y recae— en ponderadas contradicciones y sugestivas malversaciones retóricas cuando procura disociar crecimiento, consumo e impactos ambientales omitiendo referencias ineludibles a la estructura económica sobre la que estos se asientan: el llamado *desacoplamiento* (Arias, 2021).

³ Decía el pensador brasileño que en «el momento en que se instaura la percepción crítica en la acción misma, se desarrolla un clima de esperanza y confianza que conduce a los hombres a empeñarse en la superación de las «situaciones límites»» (2005: p. 122).

⁴ Es recomendable su lectura directa en Comisión Europea (2022).

d) Resulta altamente cuestionable transformar la naturaleza *económico-lineal* del capitalismo en una propuesta *económico-circular*, que carece, desde su corpus institucional, de extensos análisis sobre la lógica funcional del capital (se habla de un «nuevo plan de acción para la economía circular» con escaso rigor con respecto a su funcionamiento y un extenso empleo de expresiones muy ligadas al juego mercantil del crecimiento: por ejemplo, «una Europa competitiva», «resiliente», «eficiente» o «modelo de crecimiento regenerativo».

e) Entre los objetivos de la UE, destaca el de llegar al compromiso de neutralidad climática en 2050. El inconveniente es la falta de realismo en las formas de materializar tal objetivo, si se valoran la alta dependencia de consumos fósiles y las escasas alternativas globales, justas y sostenibles.

f) En tales documentos verdes no se observa ninguna atención directa a los aspectos socioeducativos, pedagógicos o formativos implícitos en sus proposiciones. *Grosso modo*, hay ligeras menciones en algunos apartados que, por lo general, parecen pasar desapercibidas (véanse, por ejemplo, la iniciativa *Nueva Bauhaus Europea*, el *Mecanismo para una transición justa* o el *Pacto Europeo por el clima*).

Un vistazo rápido a los documentos del Pacto Verde permite detectar que en gran parte se han establecido con parámetros económicos, políticos o logísticos. Por fortuna, se pueden implementar otras lecturas, como la pedagógica. Sin reducir la pedagogía a disciplina o ciencia, conviene recordar que desde el punto de vista etimológico la palabra deriva de *paidagogos* (Anders *et al.*, 2001-2020): el esclavo o sirviente que guiaba o acompañaba a los niños a la *didaskáleia* («palestra») en la antigua Grecia (Abbagnano y Visalberghi, 1978: p. 46). Curiosamente, la función menos relevante aquí es la de «guiar a alguien».

De acuerdo con esta premisa, la pedagogía debe atender los aspectos vitales de la sociedad con un acompañamiento —o cuidado— generalizado en los procesos requeridos para su tránsito, en primera instancia, y para su posible transformación, en segunda; la pedagogía no solo tiene el deber moral de acompañar en los tránsitos, sino también de abrir otros transitaros (transformadores, preferiblemente). El PVE puede ser analizado con esta lectura. Y puede ser analizado en los lugares donde se ha de (in)formar y compartir los contenidos tomados como objetivo, de modo que el acercamiento pedagógico y crítico configure conocimientos acogiendo los siguientes elementos, entre otros:

- La creación de espacios de naturaleza socioeducativa (autogestionados, preferentemente) como necesidad para proponer ideas y favorecer pensamientos, lecturas compartidas y sincronías de acciones en las que «la crítica — como escribe Giroux (1992: p. 49) — represente un elemento indispensable en la lucha por la emancipación».

- La defensa teórica y práctica del diálogo y la reflexividad como valores *per se*.

- La construcción en esos espacios de redes comunitarias con la palabra y la acción enfocadas en la emancipación como fin educativo (es decir, *atender* la necesidad y *extraer* las posibilidades transformativas).

- La visibilización de la relación entre los espacios de vida cotidiana y aprendizaje, por una parte, y las estructuras económicas, políticas y sociales, por la otra. Como expone Freire (2005: p. 201): «Los hogares y las escuelas [...], que no existen en el aire, sino en el tiempo y en el espacio, no pueden escapar a las influencias de las condiciones estructurales objetivas».

La cuestión climática es un aspecto vital de nuestras sociedades (europeas o no). Y por muy buenas que sean las intenciones del PVE, la emer-

gencia medioambiental no podrá solucionarse sin atender los elementos constitutivos de un desarrollismo ilimitado del capital, de las relaciones neoliberales de producción y de la estructura político-económica de los Estados. Como nos dice Arias (2022: p 24), «[si] hubiéramos de buscar un solo factor al que atribuir la actual deriva hacia el desastre ecológico, el mismo sería indudablemente la contradicción entre la finitud de nuestro planeta y el imperativo de valorización del capital».

Conclusiones: algunos límites de la respuesta gubernamental y posibles propuestas

El Pacto Verde Europeo es la respuesta institucional a la emergencia climática, y no hay que olvidar que la respuesta pedagógica gubernamental lleva década fraguándose bajo el nombre de Educación Ambiental (EAM). De entrada, muchos de los movimientos ecologistas gestados en una parte de las sociedades desarrolladas entre 1960 y 1970 abrieron espacios para el planteamiento de un nuevo tipo de cuestiones y preocupaciones ambientales centradas sobre todo en el modelo de desarrollo económico y social (López Mendoza, 2012;⁵ Trillas Fonts, 2021). El ímpetu de estos movimientos ecologistas y las nacientes preocupaciones de una parte importante de las sociedades industrializadas condicionaron de forma notable la publicación del conocido informe elaborado por el Club de Roma (1972), también llamado «Los límites del crecimiento», cuya primera conclusión destacable es: «Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años» (Navas García, 2022: p. 39).

⁵ Dice López Mendoza (2012): «El ecologismo surge como una nueva forma de hacer política que toma como eje central el desarrollo sostenible. [...] El movimiento ecologista presenta tres pilares fundamentales: la conservación y regeneración de los recursos naturales, la preservación de la vida silvestre y la reducción de la contaminación y la mejora de la vida urbana».

A partir de dicho informe, la Educación Ambiental comenzó un proceso progresivo de institucionalización con reuniones organizativas interestatales, planes de comunicación mediática y programas de estudio e intervención medioambiental. Todo ello tomó forma, como escribe Alonso Marcos (2010), en la Conferencia sobre Protección de la Naturaleza de Berna (1913). Pese a las buenas intenciones de los organismos gubernamentales (sobre todo a partir de 1970), los grupos técnico-profesionales y los planes de cuidado ecológico y sostenibilidad, hoy podemos decir, con evidencia científica en mano, que la situación global del planeta no ha mejorado con respecto a las últimas décadas (Navas García, 2022).

Todas estas voluntades institucionales se preocuparon por modificar *saludablemente* las relaciones entre ser humano y medioambiente prestando atención —de manera moderada— al modelo de crecimiento económico, pero omitiendo, a su vez, dos aspectos de análisis primordiales: a) el estudio de la edificación de un estilo de vida generalizado (y deseado, también) en las sociedades más desarrolladas y b) el análisis teórico de la lógica funcional y naturalizada del capitalismo. Como han demostrado numerosos autores y autoras, esta disociación entre crecimiento capitalista y sostenibilidad es imposible (González Reyes, 2020; Arias, 2021 y 2022). No hay visos de posibilidad de separar el funcionamiento de *pasión ilimitada* del capital y el mantenimiento de pautas de control sostenibles y justas para la especie humana y la biodiversidad del planeta Tierra (Moore, 2020).

Con todo lo dicho, faltaría mencionar de forma breve algunas propuestas para pensar y generar, en la medida de la posible, una reflexión compartida. Es interesante destacar sobre todo tres aspectos: a) el pulso de los movimientos sociales, b) las iniciativas comunitarias o vecinales y c) la formación política del profesorado (Giroux, 1992; Apple, 2011). Estos elementos, atendiendo a los espacios formalizados por el Estado y

a los autogestionados (entre otros), dan lugar a propuestas complementarias y necesarias para generar espacios socioeducativos de naturaleza colectiva con fines emancipadores, con el objetivo de concienciar a las nuevas generaciones acerca de la herencia que están recibiendo. Se trata de lo que Roman Krznaric (2022) denomina «los derechos de las generaciones futuras».

La tarea complementaria de estos espacios, tanto los estatales como los autogestionados, debería ser —como la emergencia climática obliga— crear un «proyecto contrahegemónico en términos sociales y pedagógicos» (Apple, 2011: p. 121). Dado que los espacios educativos articulados por los Gobiernos tendrían más dificultades para establecer estos nexos comunitarios contrahegemónicos, la labor del profesional educativo sería (posible y modestamente hablando) la de «usar nuestros privilegios para abrir espacios en nuestras propias instituciones» (Apple, 2011: p. 122).

Estas particularidades —la labor comunitaria, la formación democráticamente crítica de la ciudadanía, la formación política de los profesionales de la educación y la necesidad de compartir aprendizajes críticos sobre los asuntos acuciantes de nuestro mundo— podrían ser rasgos básicos en la creación de espacios socioeducativos que promuevan el conocimiento de las realidades (no solo europeas) sufrientes de una parte importante de la población mundial, faciliten la capacidad de agencia y forjen vínculos para una transformación justa, sostenible y equitativa. Dichas premisas pedagógicas deberían comenzar por visibilizar la nocividad del capitalismo para la vida humana, el bienestar animal y la salud de la Tierra, y en consecuencia apoyar una lucha de clases por la justicia social y climática que supere el modelo depredador (Huber, 2021). ■

Referencias

- Abbagnano, N., y A. Visalberghi, 1978. *Historia de la pedagogía*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Ajl, M., 2021. «El Nuevo Pacto Verde de los Pueblos: Obstáculos y perspectivas». *Cuadernos de Economía Crítica*, 14 (7), pp. 163-173.
- Alonso Marcos, B., 2010. *Historia de la educación ambiental: la educación ambiental en el siglo XX*. Madrid, Asociación Española de Educación Ambiental.
- Anders, V. et al., 2001-2020. *Etimologías*. Disponible en: <http://etimologias.dechile.net>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- Apple, M., 2011. «Teoría y práctica en educación crítica: las tareas del intelectual y militante contrahegemónico (1.ª parte)». *Argonautas*, 1, pp. 116-128.
- Arias, A., 2021. «Reseña. “Pactos Verdes en tiempos de pandemia”». *15-15-15*. Disponible en: <https://cotly.net/IbMaK>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- Arias, A., 2022. «El capitalismo verde ante la desintegración de la globalización neoliberal». *Mientrastanto.e*, 215, pp.23-41.
- Arrizabalo, X., M. Del Rosal y F. J. Murillo, 2021. «La inevitable pervisión de los avances tecnológicos bajo el capitalismo: mayor productividad y mayor explotación laboral». *Sociología y Tecnociencia: Revista Digital de Sociología del Sistema Tecnocientífico*, extra 2 (11), pp. 156-181.
- Comisión Europea, 2022. «Un Pacto Verde Europeo. Esforzarnos por ser el primer continente climáticamente neutro». Disponible en: <https://cotly.net/MQwCF>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- Consejo de la Unión Europea, 2022. «Pacto Verde Europeo». Disponible en: <https://cotly.net/AtAux>, consultado el 2 de diciembre de 2023.
- Freire, P., 2005. *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI (1.ª ed., 1970).

- Giroux, H., 1992. *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. México, Siglo XXI.
- González Reyes, L., 2020. «Los límites del *Green New Deal*». *CNT*, 424, pp. 20-21.
- González Reyes, L., 2021. «Estrategias decrecentistas». *El Viejo Topo*. Disponible en: <https://cotly.net/qKesu>, consultado el 2 d diciembre de 2022.
- Huber, M., 2021. «La crisis climática es una lucha de clases». *Jacobin*. Disponible en: <https://cotly.net/hjqMG>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- Igelmo Zaldívar, J., y M. González (eds.), 2020. *Participación cívica en espacios socioeducativos. Panorama iberoamericano en un mundo tecnológico*. Salamanca, FahrenHouse.
- Krznaric, R., 2022. «Las generaciones futuras nos juzgarán, dirán que éramos criminales». Disponible en: <https://cotly.net/IDUYe>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- López Mendoza, I., 2012. «El ecologismo y los movimientos sociales». *Revista Crítica*, 980, pp. 39-42.
- Martínez Alier, J., 2016. «El movimiento global de la justicia ambiental y su vocabulario». Sin Permiso. Disponible en: <https://cotly.net/QdUXp>, consultado, el 2 de diciembre de 2022.
- McLaren, P., y J. L. Kincheloe (eds.), 2008. *Pedagogía crítica: de qué hablamos, dónde estamos*. Barcelona, GRAÓ.
- Moore, J., 2020. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Navas García, A., 2022. «El debate medioambiental cincuenta años después de “Los límites del crecimiento”». *Nuevas Tendencias*, 108, pp. 38-43.
- Trillas Fonts, A., 2021. «Los inicios de la lucha climática». *Alternativas Económicas*, 95, pp. 40-41.
- Tubiana, L., 2022. «El despegue verde europeo: visión y acción». *Política Exterior*, 205 (36), pp. 50-58.
- Tucho Fernández, F., M. Vicente Mariño y J. García de Madariaga, 2017. «La cara oculta de la sociedad de la información: el impacto medioambiental de la producción, el consumo y los residuos tecnológicos». *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 136, pp. 45-61.
- Vicente, S., 2021. «El Pacto Verde Europeo es una huida hacia adelante que pinta de verde el capitalismo más convencional». Disponible en: <https://cotly.net/YTADp>, consultado el 2 de diciembre de 2022.
- Villavicencio, A., 2020. *Neoliberalizando la naturaleza. El capitalismo y la crisis ecológica*. Madrid, Siglo XXI.
- Zambrano, K., y C. García, 2022. «El camino de la Unión Europea hacia la neutralidad climática: retos de la transición energética y ecológica tras el Pacto Verde Europeo». *Quaderns*, 1 (1), pp. 199-213.

Pactos verdes en disputa: acúmulos feministas populares en la crítica al actual modelo energético extractivista y en la construcción de alternativas

Marianna Fernandes* y Natalia Salvático**

Resumen: Este artículo explora las contradicciones de los pactos verdes a partir de dos ejes. Primero, de las vivencias de mujeres en territorios afectados por extracción de litio y transición energética en el norte de Argentina. Segundo, de acúmulos feministas en el debate y acción por la justicia energética y climática. A partir de estas experiencias, se argumenta que los pactos verdes actuales despliegan en los territorios dinámicas que atentan contra la reproducción de la vida al articular extractivismo y transición energética. Se contrastan con esto las propuestas feministas populares sobre la justicia climática y energética que reúnen, por un lado, las críticas feministas al orden económico y político y, por el otro, la problematización de la organización capitalista del metabolismo entre la naturaleza y el trabajo. Al hacerlo, aportan elementos teóricos y prácticos para pactos verdes efectivos basados en un sistema socioeconómico que sostenga la vida.

Palabras clave: pactos verdes, extractivismo, feminismos, transición energética, justicia climática

Abstract: This article explores the contradictions of green deals. First, based on the experiences of women in territories impacted by lithium extraction and energy transition in northern Argentina. Second, based on feminist debates and actions for energy and climate justice. We argue that ongoing green deals articulate extractivism and energy transition, generating territorial dynamics that threaten the reproduction of life. In contrast, grassroots feminist agendas on climate and energy justice connect, on the one hand, feminist critiques of the economic and political order, and on the other, critiques of the capitalist metabolism between nature and labor. In doing so feminists provide theoretical and practical elements for effective green deals based on a socio-economic system that sustains life.

Keywords: Green deals - extractivism - feminisms - energy transition - climate justice

* Departamento de Antropología y Sociología y Centro de Estudios Ambientales Internacionales, Instituto de Posgrado de Estudios Internacionales y de Desarrollo (Iheid), Ginebra, Suiza. *E-mail:* marianna.fernandes@graduateinstitute.ch.

** Coordinadora del Área Agua y Sustentabilidad, Tierra Nativa, Amigos de la Tierra Argentina. *E-mail:* agua@amigos.org.ar.

Introducción

En los últimos años, propuestas sobre cómo responder al cambio climático han proliferado en diversas esferas sociales, políticas y económicas. En el ámbito de la política institucional estatal y regional de algunas partes del mundo, cada vez más se habla de pactos verdes. El Pacto Verde de la Unión Europea, por ejemplo, figura desde 2019 entre las prioridades estratégicas de esta región, que ambiciona convertirse en «el primer bloque climáticamente neutro» para 2050 a través de la modernización de su economía (Comisión Europea, 2020). En 2020 fue el turno de Corea del Sur de anunciar su versión del pacto verde como una estrategia nacional para recuperar y transformar su economía. En agosto de 2022, se aprobó una importante ley del clima en Estados Unidos, en el marco de las demandas de un nuevo pacto verde por parte de sectores socialistas-democráticos en el país.

Uno de los puntos nodales de los pactos verdes actuales es la transición energética monopolizada por corporaciones transnacionales y dependiente de la explotación de minerales críticos, incluido el litio. Este artículo interroga la efectividad de dichos pactos a partir de la injusticia socioecológica en los territorios actualmente sacrificados en nombre de soluciones al cambio climático.

Argumentamos que los pactos verdes que tenemos hoy generan dinámicas territoriales que articulan transición energética con extractivismos, atentando contra la posibilidad de reproducir la vida con dignidad en las localidades donde existen minerales estratégicos como el litio. En Argentina, dicha transición energética está directamente conectada con políticas de desarrollismo verde que inscriben mujeres, territorios y naturaleza en dinámicas de zonas de sacrificio, subordinación y dependencia. Ante esto, posicionamos como alternativas las críticas feministas al orden económico y político y su problematización de la organización capitalista del metabolismo entre la naturaleza y el trabajo. Nuestro objetivo es problematizar las falsas soluciones al cambio

climático con una mirada feminista popular del Sur global, centrada en los territorios sacrificados en la actualidad en el marco de los pactos verdes que se desarrollan en otras partes del mundo.

A continuación, discutiremos brevemente la relación entre pactos verdes, extractivismo y transición energética en Argentina. En seguida, presentaremos las experiencias de mujeres en territorios afectados por la extracción de litio en el norte de este país. Con estas experiencias, contrastaremos los acúmulos de movimientos feministas populares¹ en el tema de la justicia climática y energética.

Al traer la dimensión territorial argentina y los acúmulos de movimientos sociales del Sur global al debate, esperamos contribuir a las reflexiones acerca de la importancia de promover cambios sistémicos que respondan a la crisis climática y que no reproduzcan ni agudicen desigualdades y dependencias entre regiones, personas y territorios.

Desarrollismo verde: extractivismo, transición energética y pacto verde en Argentina

En América Latina, como respuesta al incremento de la demanda global de minerales críticos, se consolida una tendencia de promoción de políticas que buscan combinar, por un lado, crecimiento económico, y por el otro, la reducción de impactos ambientales en sectores como la minería y la energía. La Comisión Económica para América Latina y Caribe (Cepal), por ejemplo, aboga desde 2018 por el Gran Impulso Ambiental (GIA) como una iniciativa que articula crecimiento económico, adopción de innovación tecnológica, generación de empleos, reducción

¹ Entendemos el feminismo popular como los procesos políticos de resistencia y transformación contruidos desde las bases, con perspectiva de clase y raza, en lucha contra la violencia, por derechos, igualdad y autonomía de mujeres y disidencias. El feminismo popular busca cambios estructurales, relevando la defensa de la naturaleza, los territorios y bienes comunes (Amigos de la Tierra Internacional, 2020).

de emisiones y la preservación y uso sustentable de recursos naturales (Cepal, s. d.).

En 2021, Argentina tradujo el GIA a nivel nacional con un plan de desarrollo productivo verde (Kulfas, 2021). Buscando congeniar los aspectos social, macroeconómico y ambiental, una de las principales proposiciones de este plan es que Argentina aporte a la transición energética con la minería (de litio, cobre y otros), la fabricación de baterías y vehículos eléctricos y las energías renovables. En ese mismo año se lanzó la «Estrategia nacional de consumo y producción sostenibles» (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021) que se inspira, en parte, en el Pacto Verde Europeo y su énfasis en el crecimiento sostenible, la descarbonización, la eficiencia energética y el uso de recursos naturales. Como apuntan Félix y Melón (2022), el desarrollismo verde de Argentina no cuestiona el paradigma hegemónico de desarrollo sostenible. La estrategia argentina busca promover una transición que desacople el crecimiento económico de la degradación ambiental y del uso intensivo de los recursos naturales, como ocurre en la megaminería. Pero, paradójicamente, lo que ocurre es el opuesto: en la actualidad se incrementan los proyectos de extracción mineral en nombre de las soluciones al cambio climático.

Argentina posee importantes reservas de minerales estratégicos para lo que se propone hoy como transición energética y descarbonización. El país cuenta con el 9 por ciento de las reservas mundiales de litio y, junto con Bolivia y Chile, conforma el llamado Triángulo del Litio Sudamericano. Es ahí donde se concentran el 65 por ciento de las reservas mundiales de este mineral (Secretaría de Minería, 2021).

Con el *boom* de las *commodities* que se inició en 2000, Argentina se convirtió en el cuarto exportador mundial de litio. Entre 2015 y 2020, el país tuvo un incremento en la producción de litio del 72,2 por ciento (Secretaría de Minería, 2021). Esto significó una nueva ola de avance extractivista en los territorios, sobre todo en el

norte del país. Existen al menos treinta y seis proyectos de explotación de litio hoy, en su gran mayoría llevados adelante por empresas transnacionales (Secretaría de Minería, 2022) de capital australiano, chino, estadounidense y surcoreano, entre otros. De esos treinta y seis proyectos, veinte se encuentran en una fase de exploración avanzada y dos están ya operativos: Fénix, de la empresa Livent (de origen estadounidense) al norte de la provincia de Catamarca, y Salar de Olaroz, de la empresa Allkem (de origen australiano) en la provincia de Jujuy, cuyos territorios y pueblos están recibiendo los impactos de la extracción de litio.

Así, se observa que, mientras el Norte global realiza pactos verdes para un cambio de matriz energética, en Argentina se despliega en los territorios un modelo de desarrollo verde que refuerza desigualdades y dependencias, reprimitiza la economía y daña la soberanía energética. Además, se fomenta una lógica extractivista que impone sacrificios a diversas formas de vida, reforzando relaciones patriarcales, racistas, neocoloniales y de dependencia. De este modo, se garantizan baterías y energía «limpia» en algunas regiones del mundo mientras que se sacrifican otras históricamente marginalizadas.

Además, el caso norteño demuestra cómo en el marco del capitalismo la relación entre trabajo y naturaleza es organizada de forma predatoria, y se deja a las personas en situaciones complejas en las cuales su subsistencia se contrapone a la justicia socioecológica. En este sentido, los pactos verdes que tenemos hoy no solucionan los problemas sistémicos que enfrentan los territorios en el Sur global. Al contrario, se dañan las capacidades colectivas e individuales de sostener la vida con dignidad.

En última instancia, estos pactos institucionalizados vaciaron el contenido radical de transformación económica y política de las propuestas de los movimientos por justicia climática y socioambiental que están en su origen, incluso en sus acúmulos feministas. Dicho vacío se ocupó

con la agenda de empresas transnacionales y del capital financiero que encontraron en el cambio climático una fuente de ganancias. Al hacerlo, impusieron también a cuerpos, territorios y comunidades la injusticia socioecológica de la cual depende el modelo capitalista en que están insertos.

Zonas de sacrificio en el norte de Argentina

Hace mucho tiempo que el feminismo constata y denuncia la contradicción entre las dinámicas de acumulación de capital (que promueven empresas como las del sector extractivo) y los procesos de reproducción de la vida (de los humanos y otros seres vivos del planeta) sostenida mayoritariamente por las mujeres y la naturaleza. A esto se lo llamó conflicto capital-vida (Pérez Orozco, 2014). En las calles y otros lugares de protesta, se afirma desde hace mucho que «para las feministas, el capitalismo no tiene eco» (SOF, 2020: 8), evidenciando la problemática de las falsas soluciones del mercado capitalista que resultan en injusticia climática y ecológica (Fernandes, 2018). Falsas soluciones utilizadas para enmascarar el hecho de que el sistema económico vigente está en guerra contra los vínculos y relaciones que sostienen la vida (Herrero, 2020).

Todo ello queda visible en contextos extractivistas. El desarrollo capitalista dependiente de la extracción mineral está íntimamente conectado con violencias patriarcales contra cuerpos, territorios y naturaleza (Cabnal, 2010; Ulloa, 2016). Lo que se produce son zonas de sacrificio en nombre de un imaginario de desarrollo nacional (Bolados García *et al.*, 2017). En el caso argentino, esto ocurre hoy bajo el desarrollismo verde. En muchos casos, los proyectos extractivistas rearticulan relaciones patriarcales en el territorio rompiendo con los ciclos de reproducción de la vida, conformando estructuras laborales patriarcales, promoviendo el control social y la violencia machista y despojando a los pueblos de sus territorios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). Muchos

de estos rasgos subrayados por la literatura feminista sobre extractivismo se repiten en territorios donde se está desarrollando minería de litio en el norte de Argentina. A continuación, discutiremos experiencias de mujeres en territorios afectados por la extracción de litio en la provincia de Catamarca, a partir del trabajo de campo realizado en la región.

Reproducción de la vida amenazada

El hecho de que la extracción de litio ocurra en zonas de alta montaña, donde se alimentan ríos, pone en riesgo la disponibilidad del agua para poblaciones situadas en localidades cercanas. Esto dificulta la reproducción de la vida de las personas y de otros seres vivos, y también amenaza la biodiversidad en una zona ya marcada por la escasez hídrica.

Una mujer entrevistada en una comunidad noroeste afectada por la minería cuenta que el pueblo donde vive ya experimenta esta escasez y que este problema se agudiza por la extracción de litio. En su caso, ella se quedó un mes y medio sin agua en el verano y las tareas de reproducción de la vida se dificultaron, con el agravante de que tiene cuatro hijos y es la principal responsable de cuidarlos.

La minería de litio se ubica a menudo en áreas importantes por la diversidad de flora y fauna que abrigan. Algunas incluso han recibido reconocimiento internacional, como es el caso de sitios Ramsar. En este sentido, la reproducción de diversas formas de vida animal y vegetal se ve amenazada con la extracción del mineral.

Las empresas litíferas instaladas en el norte de Argentina asumen el control del territorio. Desvían los cursos de agua y en muchos casos impiden el acceso a ellos, y lo mismo ocurre con los caminos de montaña. Además, asumen un rol de control y represión que puede incluir el establecimiento de prohibiciones y restricciones de uso de los recursos naturales, lo que transforma la relación de las poblaciones habitantes con la

naturaleza (Soliz, 2017). También impactan en las infraestructuras ya existentes, imponiendo un flujo intenso de camiones, máquinas y artículos de construcción pesados.

Lugares de importancia comunitaria ancestral están amenazados o dañados, como algunos sitios arqueológicos de enorme valor histórico y cultural. Existen denuncias acerca de un antiguo cementerio en un pueblo en la provincia de Catamarca, amenazado por la construcción de un parque industrial relacionado con la extracción de litio. Las dimensiones culturales y ancestrales del territorio son sacrificadas en nombre de las ganancias extractivistas. Esto se articula, a través del control territorial por parte de las empresas mineras, con la imposibilidad de reproducir diversas formas de vida con dignidad.

Estructuras laborales patriarcales, conflictividad social y violencia machista

La tensión entre acceso a empleos mineros y protección de la naturaleza es un tema recurrente dentro de las comunidades, que involucra sobre todo a las mujeres en zonas de sacrificio. Por un lado, a las comunidades las preocupa ver afectada la vida por falta de agua o su contaminación. Por otro lado, la minería es una posibilidad laboral para los habitantes de los poblados, en especial para la población masculina, pero es una opción laboral reducida para las mujeres (Carrillo *et al.*, 2017). Por la división sexual del trabajo, son los hombres quienes acuden a estos espacios laborales, altamente masculinizados. A las pocas mujeres de las comunidades incorporadas en la minera, les toca hacer trabajos feminizados, como la limpieza. Una mujer entrevistada en Catamarca que está desempleada nos cuenta sus dudas acerca de trabajar o no para la minera; dice que «ahí se pagan bien» los trabajos de limpieza, pero el hecho de que la minería ponga en riesgo el futuro de sus hijos la preocupa, pues quiere que tengan acceso a un medio ambiente sano.

El panorama se complica para las personas que no aspiran a trabajar en la minera, dado que esta conlleva una variedad de afectaciones a otros recursos utilizados en otras actividades económicas, como el riego para la agricultura o el turismo. Esto representa un desafío incluso para la juventud que no desea incorporarse a la minería. Una mujer entrevistada resalta que el éxodo de jóvenes en busca de oportunidades laborales es una realidad preocupante:

Se trasladan para capacitarse, se van a estudiar a Tucumán, a La Rioja, a San Fernando del Valle. Y el que se queda acá es porque no tiene las posibilidades de continuar sus estudios, y no le queda otra [...]. Lo digo porque lamentablemente no hay fuentes laborales [...], no hay nada para el joven.

Además, aunque sea una aspiración para muchos pobladores trabajar en la empresa minera, es muy frecuente que la mano de obra provenga de otras localidades, incluso del extranjero. La respuesta de la empresa para no contratar empleo local es la falta de capacitación. Actualmente, la empresa firma convenios con el Estado para generar instancias de educación formal para jóvenes en oficios mineros.

Las empresas extractivistas muchas veces reemplazan al Estado en sus funciones de provisión de servicios (Soliz, 2017); generan vínculos con altos grados de incidencia política con instituciones estatales de los tres poderes locales y provinciales. Refiriéndose a un convenio firmado entre una institución de enseñanza y una empresa minera, una entrevistada de la provincia de Catamarca cuenta que le duele mucho saber que una empresa privada controlará un servicio público. Pregunta: «¿Por qué se debe relacionar la educación pública con las empresas? [...]. No estoy de acuerdo».

Mientras tanto, a las mujeres también las preocupa la presencia de muchos hombres desconocidos en las comunidades, sobre todo en el período del invierno, cuando es común que las mujeres recojan leña para la calefacción y temen

sufrir violencia sexual mientras realizan esta tarea, dada la gran cantidad de hombres provenientes de las ciudades.

Por todo ello, se nota una conflictividad social extrema y fracturas comunitarias, incluso con episodios de violencia contra quienes se manifiestan contra la minería. Otra mujer entrevistada nos cuenta: «En una de las movilizaciones que habíamos realizado, una persona [...] como que nos quiso atropellar, insultándonos, que nosotros estábamos en contra del progreso».

Zonas de sacrificio y contradicciones de las transiciones energéticas extractivistas

La creación de espacios que radicalizan la injusticia ambiental al atentar contra la reproducción de diversas formas de vida genera zonas de sacrificio (Svampa y Viale, 2014). De forma específica, en el caso de los territorios «afectados por el abastecimiento, el transporte, la instalación y el funcionamiento de las soluciones para alimentar las transiciones con bajas emisiones de carbono», se habla de zonas de sacrificio verdes (Zografos y Robbins, 2020: 543).

En estos territorios, es posible identificar las contradicciones de las transiciones energéticas extractivistas que no desafían el paradigma de crecimiento económico infinito y la acumulación de capital que encabeza el ataque sistemático a la reproducción de la vida. Los territorios que abastecen la cadena de energía «limpia» del mundo conviven con situaciones extremas de pobreza energética. En algunas localidades del norte de Argentina donde se extrae litio, falta energía mientras que se convive con enormes parques de paneles solares. Pero la energía que estos paneles solares generan no llega a toda la comunidad.

En el caso de una mujer entrevistada en Catamarca, la empresa privada que controla la distribución de energía se niega a ampliar la línea eléctrica hasta su casa. Su solución fue adquirir un panel de electricidad solar que aún está pa-

gando. Hoy sus ingresos se destinan a comprar comida, mantener a sus hijas y pagar el panel de electricidad. Otra mujer en Catamarca relata que con frecuencia se queda sin agua, y que, cuando la hay, el otro problema es no poder pagar la electricidad para lavar ropa.

Otra entrevistada enfatiza la contradicción entre el hecho de que se extraiga litio para baterías de vehículos eléctricos y en cambio la población local no tenga dinero para cubrir los costos de la electricidad, ni mucho menos para adquirir vehículos con batería de litio. «Nosotras no somos empresarios multimillonarios para adquirir un auto eléctrico», afirma.

Ejes feministas de acción y reflexión para pactos verdes que sostengan la vida²

En la sección anterior, presentamos algunos de los impactos territoriales que provocan las transiciones energéticas de base extractivista inscritas en los pactos verdes. Los territorios del Sur global se ven crecientemente afectados por transiciones energéticas injustas y la tendencia indica la intensificación de estas afectaciones. Pero esto no quiere decir que la multiplicación de las fronteras extractivistas y el sacrificio de cuerpos, territorios y naturaleza puedan resolver el cambio climático.

Movimientos feministas, ecologistas, campesinos y obreros en todo el planeta están involucrados en procesos de construcción colectiva de agendas de transformación que combinan críticas y combates al orden económico y político vigente con la construcción de alternativas que articulan otras formas de organizar la relación metabólica entre naturaleza y trabajo. En el marco del feminismo popular, es relevante enfatizar los análisis y las acciones sobre los pactos verdes a partir

² En esta sección, recuperamos los acúmulos de encuentros virtuales organizados por Amigos de la Tierra, que reunieron a más de cien mujeres de diversos movimientos sociales de África, Asia, América Latina, el mundo árabe, Europa y Oceanía. La síntesis de estos encuentros se puede consultar Amigos de la Tierra Internacional (2021).

de dos ejes interconectados. Primero, la apuesta política por la economía feminista como herramienta de análisis y lucha, o sea, como proyecto político. Segundo, el reto de organizar la relación entre trabajo y naturaleza desde la reproducción de la vida. Desarrollaremos estos dos puntos.

Las militantes feministas populares por la justicia climática hacen preguntas importantes: ¿en qué tipo de política y economía feminista se basa una transición energética justa y feminista?, ¿cómo, qué y para quién producimos y reproducimos hoy en nuestras sociedades?, ¿cómo, qué y para quién queremos producir y reproducir en el marco de una transición energética justa? (Fernandes, 2021).

Estas preguntas son claves para promover pactos verdes que cuestionen el vigente sistema económico y las dinámicas de apropiación de cuerpos y territorios que el actual sistema energético y extractivista sostiene. Sirven también de brújula para construir alternativas emancipatorias. En el marco de los pactos verdes de hoy, la producción y la reproducción se organizan para garantizar la acumulación de capital por parte de algunas empresas transnacionales a través del extractivismo, en detrimento de la calidad de vida y de los bienes comunes en los territorios donde la extracción ocurre. En el norte de Argentina, las mujeres presentan el ecoturismo, la agricultura y la artesanía, en los marcos de la economía solidaria feminista, como alternativas económicas sostenibles a la minería, y reclaman inversión pública en estos sectores. Esto implica cambiar el rol del Estado, que en la actualidad funciona como facilitador de los intereses de las empresas mineras. En este sentido, lo que se reclama en estos territorios es que la superación de la injusticia medioambiental esté articulada con democracia económica y superación de desigualdades, demandas que resuenan con la agenda de los movimientos por otros pactos verdes feministas en Europa (Barca, 2020) y Estados Unidos (Bhat-tacharya, 2019).

Las transiciones energéticas en verdad justas son procesos políticos populares, colectivos, horizontales y democráticos al servicio de la vida de las personas y del planeta. Situaciones como las que se describen arriba, en las que las infraestructuras de paneles solares y extracción de litio están al servicio del extractivismo, del endeudamiento de las mujeres y de la acumulación de capital por parte de empresas transnacionales no contribuyen a construir pactos verdes efectivos. Esto es aún más grave si se considera que la población convive con la pobreza energética y la falta de acceso a recursos básicos como el agua.

El feminismo plantea que los pactos verdes estén al servicio de garantizar condiciones colectivas dignas de la reproducción de la vida. Esto incluye asegurar la soberanía alimentaria a través de la agroecología, e incorporar las prácticas agroecológicas como fuentes de conocimiento a favor de la construcción de transiciones que van más allá de las energéticas. Estos saberes enseñan la interdependencia entre los seres humanos y la eco-dependencia entre humanos y naturaleza (SOF, 2020). En Argentina, esto lo hace, por ejemplo, la Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (Renama) (Félix y Melón, 2022). Reproducir la vida con dignidad también implica poner en común el cuidado en las sociedades, el acceso a salud y educación de calidad, fuera de las manos de empresas transnacionales. Significa superar la pobreza energética al mismo tiempo que se defiende la energía como bien común (Transición Energética, s. d.). En este sentido, es imprescindible transformar la noción misma de trabajo y de economía.

Estos principios y prácticas nos permiten reivindicar y construir un metabolismo diferente entre trabajo y naturaleza, que no impone a las clases populares el dilema entre trabajar en las industrias extractivas para alimentarse y subsistir o proteger sus territorios. En el caso del norte de Argentina, el turismo comunitario, la agroecología y el desarrollo de economías locales centradas en la sostenibilidad de la vida podrían ser caminos interesantes.

Conclusiones

El feminismo popular está aportando elementos teóricos y prácticos para dar soluciones efectivas al cambio climático basadas en un sistema socioeconómico que sostenga la vida. Estos acúmulos sirven como contrapunto a la lógica de acumulación de capital y a la reproducción de desigualdades presentes en las versiones institucionalizadas de los pactos verdes, pues estos impulsan una agenda de transición energética que privilegia a las empresas transnacionales, como ocurre hoy en el norte de Argentina y en otros territorios latinoamericanos.

Las contribuciones feministas para entender los riesgos de los pactos verdes a partir de experiencias en territorios del Sur global son centrales, en especial cuando en algunas partes del mundo la izquierda propone disputar políticamente la noción de pactos verdes. Como hemos argumentado en este artículo, disputar esta noción implica necesariamente un proyecto político que ponga la vida en el centro; que cambie los actuales marcos capitalistas de organización del metabolismo entre naturaleza y trabajo, y que cuestione en última instancia las nociones mismas de trabajo y economía.

En el contexto pospandémico en América Latina, en el que cada vez más se presentan agendas verdes como camino para la recuperación económica con igualdad y sostenibilidad, es importante estar atentas a las falsas soluciones que refuerzan desigualdades entre personas, territorios y regiones. Las experiencias de mujeres en territorios norteros argentinos muestran la centralidad de promover soluciones efectivas a los cambios climáticos que garanticen la reproducción de la vida, despatriarcalicen las estructuras laborales y rompan con la perpetuación sistémica de las zonas de sacrificio. ■

Referencias

- Amigos de la Tierra Internacional, 2020. *Manual de educación popular feminista: sembrar justicia de género para dismantelar el patriarcado*. Disponible en: <https://www.foei.org/es/publicaciones/sembrar-justicia-genero-desmantelar-patriarcado-manual/>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Amigos de la Tierra Internacional, 2021. *Si no es feminista, no es justa. Voces, análisis y acciones de mujeres en pos de una transición energética justa*. Disponible en: <https://www.foei.org/es/publicaciones/si-no-es-feminista-no-es-justa/>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Barca, S., 2020. «Within and Beyond the Pandemic: Demanding a Care Income and a Feminist Green New Deal for Europe». *Undisciplined Environments*. Disponible en: <https://undisciplinedenvironments.org/2020/04/07/within-and-beyond-the-pandemic-demanding-a-care-income-and-a-feminist-green-new-deal-for-europe/>, consultado el 29 de noviembre de 2022.
- Bhattacharya, T., 2019. «Three Ways a Green New Deal Can Promote Life Over Capital». *Jacobin*. Disponible en: <https://jacobin.com/2019/06/green-new-deal-social-care-work>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Cabnal, L., 2010. «Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala». En: *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, pp. 11-25.
- Carrillo, M., E. Zapata Martelo y R. Cortés, 2017. «Extractivismo: expresión del sistema capitalista-colonial-patriarcal». *Ecología Política*, 54, pp. 60-64.
- Bolados García, P., A. Sánchez Cuevas, K. Alonso et al., 2017. «Ecofeminizar el territorio. La ética del cuidado como estrategia frente a la violencia extractivista entre las mujeres de zonas de sacrificio en Resistencia (Zona Central, Chile)». *Ecología Política*, 54, pp. 81-86.

- Cepal, s. d. «Big Environmental Push». Disponible en: <https://www.cepal.org/en/co-operation-topic/big-environmental-push>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017. «(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos». *Ecología Política*, 54, pp. 65-69.
- Comisión Europea, 2020. «Un Pacto Verde Europeo». Disponible en: https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Félix, M, y D. Melón, 2022. «Beyond the Green New Deal? Dependency, Racial Capitalism and Struggles for a Radical Ecological Transition in Argentina and Latin America». *Geoforum*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15118/pr.15118.pdf, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Fernandes, M., 2018. «Alternativas feministas ao extractivismo predatório: Contribuições e experiências da América Latina». *Diálogo Feminista*, 7, pp. 1-8.
- Fernandes, M., 2021. «La transición energética justa es una agenda feminista». *Capire*. Disponible en: <https://capiremov.org/es/analisis/la-transicion-energetica-justa-es-una-agenda-feminista/>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Herrero, Y., 2020. «A vida em situação de guerra: coronavírus e a crise ecológica e social». En: SOF (ed.), *Economia feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios*. São Paulo, Sempre Viva Organização Feminista (SOF), pp. 11-15.
- Kulfas, M., 2021. «Presentación del Plan Productivo Verde». Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_desarrollo_productivo_verde.pdf, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021. «Estrategia nacional de consumo y producción sostenibles». Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/encps.pdf>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Pérez Orozco, A., 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Secretaría de Minería, 2021. «Informe litio». Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_litio_-_octubre_2021.pdf, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Secretaría de Minería, 2022. «Estado del sector minero». Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/estado_del_sector_minero_secmin_mayo_2022_1.pdf, consultado 29 de noviembre de 2022.
- SOF (ed.), 2020. *Economia feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios*. São Paulo, Sempre Viva Organização Feminista (SOF).
- Soliz, M. F., 2017. «Megaminería en el país de los derechos de la naturaleza. Conflictividad, salud colectiva y daño psicosocial en las mujeres». *Ecología Política*, 54, pp. 75-80.
- Svampa, M., y E. Viale, 2014. *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Katz.
- Transición Energética, s. d. «¿Se puede hablar de perspectivas feministas de la transición energética?». Disponible en: <https://transicion-energetica-popular.com/preguntas/pregunta19/>, consultado 29 de noviembre de 2022.
- Ulloa, A., 2016. «Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos». *Nómadas*, 45, pp. 123-139.
- Zografos, C., y P. Robbins, 2020. «Green Sacrifice Zones, or Why a Green New Deal Cannot Ignore the Cost Shifts of Just Transitions». *One Earth*, 3 (5), pp. 543-46.

Transiciones justas para América Latina desde el Pacto Ecosocial del Sur: propuestas y disputas frente a los pactos verdes hegemónicos

Maristella Svampa,* Alberto Acosta,** Enrique Viale,*** Breno Bringel,**** Miriam Lang,***** Raphael Hoetmer,***** Carmen Aliaga***** y Liliana Buitrago*****

Resumen: Vivimos un momento dramático y de encrucijada histórica, en el que se superponen la emergencia climática, la devastación socioambiental, la crisis alimentaria y energética, un incremento de la militarización y el creciente deterioro en las condiciones de vida. A escala latinoamericana, miles de activistas, académicos y organizaciones han impulsado un Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, que ubica los llamados globales a la descarbonización en una agenda más amplia, buscando articular justicia redistributiva, de género, étnica y ambiental en la construcción de sociedades y economías posextractivistas. El presente texto tiene como propósito sumar las voces de varios integrantes que conformamos esta iniciativa y es resultado de la sistematización de encuentros, procesos de articulación y debates que, a lo largo de dos años, hemos sostenido junto a activistas, movimientos e intelectuales. Presentamos algunos de los elementos centrales para una disputa sustancial sobre las formas de hacer las transiciones socioecológicas en clave sistémica y civilizatoria con el objetivo de construir y materializar horizontes compartidos de justicia socioambiental e integral para las comunidades humanas y no humanas.

Palabras clave: Pacto Ecosocial del Sur, pactos verdes, transiciones justas, América Latina, geopolítica crítica

Abstract: We are living in a dramatic moment of historical crossroads, in which climate emergency, socio-environmental devastation, food and energy crisis, increased militarization and the growing deterioration of living conditions overlap each other. At the Latin American scale, thousands of activists, academics and organizations have supported the promotion of an Ecosocial and Intercultural Pact for the South, which places global calls for decarbonization in a broader agenda, seeking to articulate redistributive, gender, ethnic and environmental justice in

* Socióloga, escritora e investigadora argentina.
E-mail: pactoecosocialdelsur@gmail.com.

** Economista ecuatoriano, ex ministro de Energía y Minas de Ecuador, ex presidente de la Asamblea Constituyente. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com.

*** Abogado ambientalista argentino. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

**** Sociólogo, Universidad Estatal de Río de Janeiro, Universidad Complutense de Madrid, director de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

***** Socióloga, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

***** Investigador, organizador y educador popular holandés radicado en Perú, especializado en movimientos sociales y teoría democrática, ecología política, interculturalidad y derechos indígenas. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

***** Antropóloga boliviana, investigadora del Colectivo de Coordinación de Acciones Socio Ambientales (CASA). *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

***** Lingüista, investigadora, activista y parte del equipo de coordinación del Observatorio de Ecología Política de Venezuela. *E-mail:* pactoecosocialdelsur@gmail.com

the construction of post-extractivist societies and economies. The purpose of this text is to bring together the voices of several of the members of this initiative. It is the result of the systematization of meetings, articulation processes and debates that, over the course of two years, we have held with activists, movements and intellectuals. We present some of the central elements for a substantial dispute in the ways transitions are taking place, within a socioecological, systemic and civilizing frame with the objective of building and materializing shared horizons of socio-environmental and integral justice for all, human and non-human communities.

Keywords: Ecosocial Pact of the South, green pacts, just transitions, Latin America, critical geopolitics

Introducción

El Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur (PEIS) se formó en los primeros meses de 2020, tras el inicio de la pandemia de COVID-19, con el objetivo de trazar una transición ecosocial desde abajo para América Latina. La plataforma buscó, desde sus orígenes, articular, amplificar y sintetizar experiencias locales diversas vinculadas al control comunitario, las autonomías territoriales, la soberanía alimentaria, la agroecología, las energías comunitarias y los ecofeminismos, entre varias otras luchas.

La construcción de la iniciativa fue motivada por la urgencia de dar respuestas a las múltiples crisis que atraviesa el mundo contemporáneo. Pero también por la necesidad de ofrecer alternativas, en clave latinoamericana, a propuestas de transición socioecológicas y pactos verdes que han emergido durante los últimos años. En esta línea, entendemos que los pactos verdes hegemónicos son insuficientes, cuando no problemáticos, dado que acaban por reproducir el *statu quo* y exacerbar las profundas asimetrías geopolíticas y las desigualdades Norte-Sur.

En medio de múltiples crisis interconectadas e intensas disputas de sentidos sobre nuestro futuro, el PEIS pretende erigirse como una voz crítica a las transiciones socioecológicas corporativas y político-hegemónicas. Buscamos, de esta forma, desafiar los nuevos formatos de colonialismo verde, pero también la estructura de clases interna a nuestros países, que sigue reproduciendo el colonialismo interno y la colonialidad. Igualmente importante es cuestionar las falsas soluciones de superación de la crisis civilizatoria, que, además, contemplan el establecimiento de nuevas formas de extractivismos y amplifican, bajo una nueva retórica verde y ambientalista, zonas de sacrificio y desigualdades. Pero no nos ceñimos solo a la denuncia, sino que también construimos alternativas. Existen en América Latina y en el Sur global una multiplicidad de experiencias prácticas y territorializadas que crean en el día a día utopías concretas y horizontes que dan sentido a las transiciones ecosociales justas y populares. De ellas venimos. Con ellas dialogamos.

El texto está estructurado en cuatro partes. En primer lugar, examinamos algunos rasgos centrales de los pactos verdes hegemónicos y nuestras principales críticas. Enseguida, presentamos el PEIS y los ejes que organizan nuestra agenda propositiva. En tercer lugar, discutimos la geopolítica de las transiciones ecosociales en clave de deuda ecológica. Y, finalmente, subrayamos propuestas y desafíos para avanzar en transiciones justas y en un horizonte de integralidad de la justicia socioambiental.

El Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur ante los pactos verdes hegemónicos

En los últimos años proliferaron una serie de propuestas de *Green New Deal (GND)* o pactos verdes. Estos son diversos y heterogéneos, pero, en general, se han convertido en un marco de confluencia político-discursivo en el Norte global para reducir las emisiones de carbono y promover un crecimiento económico «equitativo» y que se supone «sostenible». La justicia

climática suele estar en el centro de las agendas de esos pactos verdes, pues destinan fondos de resarcimiento para comunidades que históricamente han sufrido impactos ambientales negativos. Pero con demasiada frecuencia la justicia climática se detiene al borde del agua. En su afán por hacer una transición hacia las energías renovables, el Norte global rara vez considera el impacto de esta transición en el Sur global.

Por otro lado, buena parte de estas propuestas acabaron por reducir la transición ecosocial a la transición energética. Ante los datos ineludibles de un colapso sistémico (Svampa y Viale, 2020), amplios sectores corporativos y políticos alrededor del mundo han asumido la transición energética. En su mayoría, ven la necesidad de reducir las emisiones de carbono, pero no cuestionan el actual metabolismo social del capital. Sus programas de «transición» se basan en concepciones corporativas, tecnocráticas, neocoloniales e inclusive extractivistas, que no postulan transformaciones estructurales. El PEIS cuestiona estos enfoques y plantea la necesidad de enraizar la transformación socioecológica en una lógica de justicia global, a la vez crítica y alternativa a las propuestas hegemónicas de transición ecosocial. En respuesta a la aceleración de la crisis climática, en los últimos años activistas y legisladores han instado a los Gobiernos a alejarse de los combustibles fósiles y, al mismo tiempo, crear nuevos empleos asociados a la energía renovable, en particular para los trabajadores de los sectores del petróleo, el gas y el carbón. Estas propuestas caen libremente en la categoría de *New Deals*, que hace referencia a los paquetes de estímulo del Gobierno lanzados por Franklin D. Roosevelt para rescatar la economía estadounidense durante la Gran Depresión de la década de 1930. Si bien algunos de estos *GND* son paquetes de reformas impulsados por el mercado con énfasis en la descarbonización, otros proponen transformaciones económicas y sociales más significativas.

En el Norte global, los *GND* aceptan la urgencia del cambio climático y la necesidad de combinar

la justicia económica con la descarbonización. Hay que reconocer que el afán de combinar políticas ambientales con políticas sociales, en lugar de tratarlas como irreconciliables, constituye un avance frente a la ceguera (neo)desarrollista y a los negacionismos. Pero incluso el Pacto Verde Europeo, sin duda la propuesta oficial más ambiciosa existente hasta ahora, no busca una transformación económica completa. Presentado en diciembre de 2019, promete «crecimiento económico desvinculado del uso de recursos» y aumenta la proporción de energías renovables al 40 por ciento del uso total de energía, con la renovación de 35 millones de edificios para hacerlos más eficientes energéticamente, además de crear 160.000 nuevos empleos verdes en el sector de la construcción e impulsar la agricultura ecológica para hacer más sostenible la producción, la distribución y el consumo agrícolas.

La Unión Europea (UE) se comprometió a gastar hasta el 30 por ciento de su presupuesto a largo plazo para reducir sus emisiones de carbono al 55 por ciento para 2030 y alcanzar la neutralidad de emisiones hacia 2050. Como parte del plan, un mecanismo de ajuste fronterizo de carbono aplicaría efectivamente una tarifa sobre los bienes intensivos en carbono que ingresen a la UE. Para ello, se creó una herramienta llamada «mecanismos de transición justa» con un presupuesto de alrededor de 85.000 millones de euros durante seis años para ayudar a las regiones más pobres del bloque a cumplir con los objetivos del plan. Dentro de este mecanismo, un servicio de préstamos para el sector público combinaría subvenciones del presupuesto de la UE con financiación del Banco Europeo de Inversiones. Se trata de una apuesta amplia, que funciona como una especie de «revolución pasiva», tal como observa nuestro compañero Ulrich Brand, director de la Red de Investigación de América Latina de la Universidad de Viena: «Es un intento de las élites de cambiar la base de recursos de la economía, la base energética, sin cambiar la estructura de poder o la lógica dominante del crecimiento y la acumulación capitalista» (Pacto Ecosocial del Sur, 2022).

A su vez, el caso del *GND* de Estados Unidos es, en gran parte, aspiracional. Ha aparecido en forma de resolución no vinculante en el Congreso, pero no como una ley. Ha influido en algunas de las políticas climáticas de la administración Biden, pero el Congreso no aprobó las partes más importantes de esa agenda. En la práctica, sirve también como un grito de guerra para los progresistas de Estados Unidos —a la vez que como un pararrayos de las críticas de la derecha—, y se traduce en programas muy diferentes, con adjetivos diversos. De ahí que en los debates militantes se distinga muchas veces un *GND* crítico, un *GND* ecosocialista, un *GND* popular o un *Red Deal* de las propuestas estatales y mercantiles.

Si nos centramos en la dimensión más corporativa y político-estatal de estos *GND* hegemónicos, necesitamos entenderlos desde las disputas locales, nacionales y regionales concretas, pero también a partir de una perspectiva más amplia de disputa geopolítica y de futuro (Bringel, 2020). Frente a las turbulencias actuales, las incongruencias son visibles en muchos niveles. De hecho, los acontecimientos recientes han puesto en evidencia la incapacidad de los Gobiernos para responder a los retos que plantean. Tal como nos recuerda nuestro compañero Edgardo Lander en debates internos del PEIS, en Estados Unidos, si bien el tema del *GND* formó parte de la plataforma electoral de Biden, esta misma Administración ya habilitó millones de hectáreas para la explotación petrolera *offshore*, entre otras cosas. Por su parte, China lanzó en 2020 la promesa de implementar el Plan 2060, esto es, de llegar a cero emisiones antes de 2060, pero no está claro cómo lo haría. Por el momento, continúa siendo el país con mayor índice de emisiones de CO₂ del mundo. La propia UE, tras la emergencia de la guerra de Ucrania y ante la imposibilidad de llegar al cero neto, optó por definir el gas y la energía nuclear como «verdes».

Predomina así la visión de una transición energética corporativa, movilizadora desde el Norte hacia el Sur global, visible en la continuidad de un

modelo con la misma lógica de concentración y de negocios del régimen fosilista y que perpetúa el esquema vertical de intervención territorial, propia de los extractivismos depredatorios ya conocidos (Svampa y Bertinat, 2022). Un ejemplo de transición corporativa, que opera como «falsa solución», es lo que sucede actualmente en el denominado Triángulo del Litio (norte de Argentina, Chile y Bolivia), donde asistimos a una reorganización del extractivismo en clave de transición verde para el Norte. Otro ejemplo claro es la deforestación de la Amazonia ecuatoriana por la exportación masiva de madera de balsa utilizada para construir las aspas de los aerogeneradores. Una vez más, un tipo de «solución verde» del Norte (apuesta por la energía eólica) se hace a expensas del Sur.

En el PEIS, nos parece fundamental denunciar esta nueva intensificación del extractivismo en nombre de la transición energética «verde» del Norte. Lo que los pactos verdes hegemónicos llaman «transición» representa más bien una *diversificación* de la matriz energética. Incluso en aquellos casos mejor intencionados y con una preocupación real por articular justicia social con justicia ambiental, se suele restringir la «transición justa» a un ámbito doméstico, sin considerar los impactos que esta tiene en el Sur global. Sin descentralización, desconcentración de la energía y cambio en el modelo productivo, este tipo de pactismo propulsa un modelo de transición verde (también digital) que no abandona la lógica de acumulación capitalista y se sigue sosteniendo bajo el paradigma del crecimiento indefinido. Como consecuencia, se mantiene la insustentabilidad en términos metabólicos respecto del modelo de crecimiento fósil, pues este requiere una exacerbación de la explotación de los recursos naturales.

En contraste y en disputa con estos planteos, hemos propuesto pensar las transiciones justas en el Sur para no seguir siendo recolonizados por el Norte. Es necesario, asimismo, abandonar las concepciones sectoriales y desarrollar una visión más multiescalar, holística e integral de las

transiciones socioecológicas. Si una transición energética no aborda la desigualdad radical en la distribución de los recursos energéticos, no promueve la desmercantilización y la descolonización ni fortalece la capacidad de resiliencia y regeneración de la sociedad civil y el tejido de la vida, solo hará una reforma parcial, sin modificar las causas estructurales del colapso que atravesamos.

De la crítica a las alternativas: nuestros ejes

El objetivo del PEIS es construir rutas colectivas para impulsar una transición socioecológica integral, entendida como transformación radical, democrática y democratizadora, apuntando a un cambio holístico en diferentes niveles y temas estratégicos. Nuestros ejes centrales son el paradigma del cuidado; la articulación entre justicia social y justicia ecológica (renta básica, reforma fiscal integral y suspensión del pago y auditoría de la deuda externa, reivindicación efectiva de la deuda ecológica Norte-Sur); la transición socioecológica integral (energética, alimentaria, cultural y productiva), y la defensa de la democracia y la autonomía (en términos de justicia étnica, ontológica y de género).

El PEIS no es un listado de demandas dirigidas a los Gobiernos de turno. En su lugar, invita a construir imaginarios colectivos, a acordar un rumbo compartido de transformación y a generar una base para plataformas de lucha en los más diversos ámbitos de nuestras sociedades. Convoca a movimientos sociales, organizaciones territoriales, pueblos indígenas, la comunidad LGTBIQ+, organizaciones de mujeres, feministas, ecologistas, gremiales y barriales, comunidades y redes. Pero también interpelamos a Gobiernos locales alternativos, a las personas que trabajan en los Parlamentos, las magistraturas y los servicios públicos comprometidas con la transformación para cambiar las relaciones de fuerza, mediante plebiscitos, propuestas de ley u otras estrategias con una real incidencia en la imposición de estos cambios a las instituciones

existentes por parte de una sociedad organizada y movilizadora.

Nuestra propuesta sigue en continua construcción y busca articular justicia redistributiva, de género, étnica y ecológica hacia una justicia ontológica, como lo señala Arturo Escobar en nuestros debates. Esto nos parece crucial para ampliar los sentidos de la justicia socioambiental en el mundo contemporáneo. Por esto, hemos establecido una serie de ejes de acción. Algunos de ellos prevén un papel más protagónico de las instituciones públicas, mientras que otros se refieren más a las prácticas y cambios que se tejen desde abajo y se van expandiendo horizontalmente. A continuación se presenta un resumen de ellos:

- **Transformación tributaria solidaria.** Propuestas nacionales de reformas tributarias según el principio «quien más tiene más paga y quien tiene menos paga menos».
- **Anulación de las deudas externas de los Estados** y construcción de una nueva arquitectura financiera global. La cancelación de la deuda externa de los países del Sur global constituye un primer paso de reparación histórica dada la deuda ecológica y social contraída desde la colonia por los países centrales con los países periféricos.
- **Creación de sistemas nacionales y locales de cuidados** que pongan la sostenibilidad de la vida en el centro de nuestras sociedades. Los cuidados son un derecho y un bien común y, como tales, deben incluir un rol más activo del Estado y de las empresas en consulta y corresponsabilidad permanente con los pueblos y comunidades, en condiciones de inter y ecodependencia.
- **Una renta básica universal** que unifique la política social a través de la introducción de un ingreso universal para todas las personas, y que sustituya las transferencias condicionadas focalizadas heredadas del neoliberalismo, para poder salir de la trampa de la pobreza.
- **Cultivar la soberanía y la autonomía alimentarias.** Es prioritario desarrollar políticas

que apunten a la redistribución de la tierra y del acceso al agua, además de una profunda reforma de las políticas agrarias, que aleje la agricultura industrial de exportación. Se trata de priorizar la producción agroecológica, agroforestal, pesquera, campesina y urbana, promoviendo el diálogo de saberes, el fortalecimiento de los mercados campesinos y locales, las redes de distribución de semillas para su libre circulación, sin propiedad intelectual, el reforzamiento de las redes de distribución campo-ciudad y la certificación comunitaria entre consumidores y productores, así como fomentar la propiedad social, colectiva y comunitaria de la tierra para quienes la cuidan.

- **Construcción de economías y sociedades posextractivistas.** Para proteger la diversidad cultural y natural, necesitamos una transición socioecológica radical, una salida ordenada y progresiva de la dependencia del petróleo, el carbón y el gas, de la minería, la deforestación y los grandes monocultivos.
- **Recuperación y fortalecimiento de espacios de información y comunicación desde la sociedad,** hoy dominados por los medios de comunicación corporativos y las redes sociales que forman parte de las corporaciones más poderosas de nuestros tiempos. Para disputar los sentidos históricos de convivencia, desde medios ciudadanos, pero también desde la calle, la plaza y los espacios culturales.
- **Autonomía y sostenibilidad de las sociedades locales.** La pandemia ha mostrado la fragilidad de las cadenas globales de producción, y la riqueza de los esfuerzos locales y nacionales. La enorme creatividad de los pueblos latinoamericanos debe ser la base para los cambios políticos, que promuevan la autonomía y la sostenibilidad de los territorios y las sociedades locales.
- **Integración regional y mundial soberana.** Es imperativo favorecer los sistemas de intercambio local, nacional y regional a nivel latinoamericano, con autonomía del mercado mundial globalizado, para abrir alternativas al monopolio corporativo.

Alrededor de estos temas hemos dinamizado plataformas locales y nacionales en varios países, apoyado consultas populares y creado campañas de incidencia, además de realizar diversos debates, encuentros y talleres (algunos públicos y otros internos, de carácter formativo o estratégico-político) entre organizaciones latinoamericanas y del Sur global. Estas reuniones con otros sures han resultado fundamentales para construir una mirada común desde los territorios y generar diagnósticos, análisis y búsqueda de estrategias conjuntas. Merece especial mención la creación y el fortalecimiento de una perspectiva compartida, dentro del PEIS, alrededor de *una visión pluriversal de las justicias*: ecológica, étnica, social, de género, y cómo esta perspectiva es central para las transiciones justas.

Deuda ecológica y geopolítica de las transiciones ecosociales

Nuestras propuestas ponen en el centro la geopolítica de las transiciones ecosociales. Eso implica leer las relaciones Norte-Sur, las espacialidades y los flujos marcados, en el largo plazo, por la relación del modelo histórico-colonial de despojo en América Latina con el capitalismo-imperialismo del Norte global, y, en el medio y corto plazo, por las apuestas hacia nuevos tipos de falsas soluciones impulsadas por Estados y corporaciones reconocidas por su papel destructivo en los territorios.

El aumento de la extracción de recursos naturales de América Latina tiene un impacto directo y negativo en las comunidades. Así lo señala Esperanza Martínez, de la organización Acción Ecológica de Ecuador e impulsora del PEIS:

La transición energética se está impulsando para evitar el desastre natural del cambio climático. Pero en el Sur global vemos que estas acciones no tienen nada que ver con los desastres naturales, por lo que hacemos responsable al sistema económico por este nivel de devastación del planeta (Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022).

La extracción ha cobrado un enorme precio en el mundo natural. La biodiversidad ha disminuido en todo el mundo desde 1970 a una tasa del 68 por ciento, según el Fondo Mundial para la Naturaleza. Para América Latina y el Caribe, la cifra es un asombroso 94 (Amaya, 2022) por ciento.

Otro de los temas centrales en la geopolítica de las transiciones ecosociales, que a menudo se pierde en las discusiones climáticas entre el Norte y el Sur a nivel gubernamental, es la deuda ecológica. Esta encuentra sus primeros orígenes con la explotación colonial —la extracción de recursos minerales o la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo— y se proyecta tanto en el intercambio ecológicamente desigual como en la ocupación gratuita del espacio ambiental (Martínez-Alier, 1997) de los países empobrecidos por efecto del estilo de vida depredador de los países industrializados. Aquí, creemos, hay un lugar estratégico para profundizar el diálogo con las luchas y sectores críticos del Norte tanto en lo que se refiere a una perspectiva global y sistémica del decrecimiento como a nuevas posibilidades de articulación internacionalista entre las luchas ecoterritoriales de diferentes latitudes. En definitiva, es necesario reactualizar, bajo las coordenadas contemporáneas, el importante eslogan «¿quién debe a quién?».

Asimismo, cabe incorporar las presiones provocadas sobre el medioambiente y los territorios a través de las exportaciones de recursos naturales —normalmente mal pagadas y que tampoco asumen la pérdida de nutrientes y de la biodiversidad, para mencionar otro ejemplo—. Estas exportaciones provenientes de los países del Sur son exacerbadas por los crecientes requerimientos que se derivan de la propuesta aperturista a ultranza. La deuda ecológica crece también en otra vertiente interrelacionada, en la medida en que los países más ricos van superando sus desequilibrios ecosistémicos nacionales al transferir directa o indirectamente contaminación (residuos o emisiones) a otras regiones sin asumir pago alguno.

La deuda ecológica es también climática y existe una enorme brecha en las emisiones históricas entre el Sur y el Norte globales. Europa y América del Norte, por ejemplo, son responsables de más del 60 por ciento de las emisiones de carbono desde 1750, mientras que América del Sur solo es responsable del 3 por ciento. Eso no puede ser obviado, así como tampoco podemos restringir la deuda ecológica al ámbito de las compensaciones monetarias, tema presente en las *falsas soluciones* de las *falsas transiciones*. Eso porque la mercantilización de la naturaleza y del costo ambiental ha dejado y sigue dejando un sistema de explotación planetaria que afecta a los pueblos racializados y colonizados de forma totalmente desproporcionada.

Al abordar la deuda ecológica desde la actual geopolítica de las transiciones ecosociales, hablamos más bien de estrategias integrales para garantizar horizontes de vida digna en clave de justicia integral, ontológica y con reparación. En suma, lejos de reducir las brechas geopolíticas, las propuestas hegemónicas de transición más bien corren el grave riesgo de profundizar las deudas coloniales y ecológicas en el Sur global. No hay justicia climática posible ni transformación socioecológica sin que se incluyan las reparaciones de estas deudas.

Conclusiones: transición energética justa y horizontes socioecológicos de justicia integral

En nuestros debates con otros sures (África, India, el Pacífico, Asia, pero también los sures del Norte global), se observa una tendencia transversal de aumento de la explotación petrolera *offshore*, el *fracking* y más megaproyectos para alimentar el sobreconsumo del Norte global. Incluso el extractivismo agrario, como el monocultivo industrial e intensivo, se apropia de todos los recursos del agua, el aire y la tierra. Es alarmante el enorme control corporativo en todos nuestros países.

Eso contrasta radicalmente con los anuncios de «transición verde». Por ello, en palabras del compañero Hamza Hamouchene, del Transnational Institute, «no estamos viendo ninguna transición energética, sino una expansión energética» (Hamza, 2022). A su vez, Gustavo Esteva señaló oportunamente: «El mundo se cae a pedazos a nuestro alrededor, se caen las ideas que dominaron al mundo en los últimos doscientos años» (Soledad, 2022). Las élites no han podido escuchar los mensajes de la naturaleza. No nos sorprenden la violencia, la corrupción y el debilitamiento de la democracia porque la esencia radica en la codicia. El capitalismo va mutando, sigue reptando como las víboras cuando cambian su piel.

Por eso, aunque las transiciones socioecológicas no puedan agotarse en el tema energético, es imprescindible una transformación estructural del sistema energético, del modelo productivo y de los vínculos con la naturaleza. Las líneas fundamentales del PEIS en cuanto a lo que entendemos por transición energética son:

- La energía es un derecho y la democracia energética, un horizonte para el sostenimiento de las redes de vida.
- Hay que articular la justicia social con la justicia ambiental. Eliminar la pobreza energética. La justicia ecosocial implica desmontar las relaciones de poder que continúan priorizando el acceso a un grupo privilegiado de la sociedad, excluyen a los sectores vulnerables y cosifican los cuerpos feminizados y la naturaleza.
- Se deben descarbonizar nuestras sociedades y economías. Este es un desafío mayor en el Sur que en el Norte, tanto por la huella ecológica histórica y colonial que ha dejado la explotación como por la existencia de combustibles fósiles y otros recursos naturales en el Sur.
- Es prioritario desvincular nuestras estructuras económicas, sociales y culturales de los combustibles fósiles, el mandato de explotación de la naturaleza y el imaginario desarrollista eldorado.

- Hay que cambiar el sistema, no solo la matriz energética (desconcentrar, desprivatizar, desmercantilizar, descentralizar, despatriarcalizar, reparar y sanar).
- También es necesario transformar el modelo productivo, el sistema de relaciones sociales y el vínculo con la naturaleza.
- Se deben visibilizar las relaciones de interdependencia y codependencia energéticas. También la energía requiere ser vista en clave relacional, en nuestra relación con el ambiente y los bienes naturales.
- Es preciso detectar las falsas soluciones. Los límites y las ambivalencias de las energías renovables, y su dependencia del litio y otros minerales para la transición. Esto incluye escrutar los consensos a los que corporaciones y Estados llegan en espacios como las Cumbres de Cambio Climático para implementar modelos energéticos que contemplan impactos muy controversiales para el Sur, como el hidrógeno verde, la agricultura inteligente, los mercados de carbono, la geoingeniería y otras propuestas destinadas a mantener las relaciones de poder energético entre el Norte y el Sur global.
- Hay que «*yasunizar* la tierra». Los combustibles fósiles serán en el corto plazo activos obsoletos. Dejar los combustibles fósiles bajo tierra implica una ruptura de sentido para resignificar la naturaleza como sostenedora de la vida y no como simple canasta de recursos.
- Por último, es necesario reclamar la deuda ecológica con una perspectiva regional o del Sur.

Desescalar y reducir el metabolismo social. Producir con menos materiales y energía, y terminar con la producción y consumos innecesarios. No olvidemos que el 10 por ciento más rico emite el 50 por ciento del CO₂ atmosférico, mientras que el 50 por ciento más pobre, el 10. A estas líneas estratégicas, hay que sumar propuestas específicas en cada contexto, sensibles a las diferentes realidades. Es lo que hemos tratado de hacer recientemente impulsando junto a Censat Agua Viva *et al.* (2022) el documento *Disminu-*

ción planeada de la dependencia fósil en Colombia, una propuesta colectiva que busca dialogar con el plan de transición energética realizado por el Gobierno colombiano encabezado por Gustavo Petro y Francia Márquez Mina.

Con la sensibilidad abierta a los procesos de cambio en marcha en nuestra región —con estallidos de esperanza y nuevos impulsos populares—, pero también conscientes del peso de las fuerzas retrógradas y oligárquicas, desde el PEIS seguiremos transitando. Combinando protestas y propuestas, críticas y alternativas. Retomando las ideas y conceptos horizonte que se han ido forjando en las últimas décadas al calor de las luchas y colocándonos a su lado: los derechos de la naturaleza, el buen vivir, la justicia redistributiva, los cuidados, las transiciones justas, la autonomía, el posextractivismo, los feminismos ecoterritoriales, la soberanía y la autonomía alimentaria. Por ello, defendemos otro pacto. No el pacto verde hegemónico de los acuerdos y tratos entre los de siempre, sino un pacto con la tierra, desde el Sur y para el Sur, como sugirió Arturo Escobar en la presentación de nuestra iniciativa. Un pacto entendido como compromiso con otros modos de ser y estar con y en el mundo. ▀

Referencias

- Amaya, A. (2020). WWF: El mundo ha perdido 68% de su población de vida silvestre desde 1970. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200910-mundo-perdido-68-poblacion-silvestre>
- Bringel, B., 2020. «Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa». *Geopolítica(s)*, 11, pp. 173-187.
- Censat Agua Viva et al., 2022, *Disminución planeada de la dependencia fósil en Colombia: entre el cambio cultural y la gestión participativa de la demanda*. Disponible en: https://co.boell.org/sites/default/files/2022-10/disminucion-planeada-de-la-dependencia-fosil-en-colombia_web.pdf, consultado 4 de diciembre de 2022.
- Hamza, H. (2022). «The energy transition in North Africa. Neocolonialism again!» Disponible en: <https://longreads.tni.org/the-energy-transition-in-north-africa-neo-colonialism-again>
- Martínez Alier, J. (1997). Deuda ecológica y deuda externa. *Ecología Política* (14), 157-173. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20742951>
- Pacto Ecosocial del Sur. (2022). «Impactos de los Nuevos Pactos Verdes sobre América Latina». Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AqoTLMu3KxE>, consultado 4 de diciembre de 2022.
- Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022. «Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina». Disponible en: <https://pactoecosocialdelsur.com/>, consultado 4 de diciembre de 2022.
- Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022. «Diálogos SUR-SUR: Parte I. El Estado del Mundo». Diálogos internos inéditos.
- Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022. «Diálogos SUR-SUR: Parte II. Impacto de las estrategias hegemónicas de “transición” en el Sur global». Diálogos internos inéditos.
- Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022. «Diálogos SUR-SUR: Parte III. Alternativas y propuestas para una sociedad justa y resiliente». Diálogos internos inéditos.
- Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, 2022. «Renta básica universal». Diálogos internos inéditos.
- Soledad, C. (2022). «Obituario: Homenaje a Gustavo Esteva». *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/mapas/homenaje-a-gustavo-esteva>
- Svampa, M., y E. Viale, 2020. *El colapso ecológico ya llegó. Una guía para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Svampa, M., y P. Bertinat, 2022. *La transición energética en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Suscríbete a la revista de *economía* para quien no lee economía

55 € COMPLETA (Papel + digital)

Envío de 11 números
y 1 extra en papel

+ acceso a la
hemeroteca completa
en la web

+ acceso a los
números del último
año en PDF

49 € SOLO PAPEL

Envío de 11 números
y 1 extra en papel

49 € SOLO DIGITAL

Acceso a 11
números
+ 1 extra en formato
digital

+ acceso a la
hemeroteca completa
en la web

+ acceso a los
números del último
año en PDF

Alternativas económicas



Breves

«España 2050»: apuesta por el *Green New Deal* en la prospectiva del Gobierno español

Álvaro Ramón Sánchez

Hacia un Estado verde mundial desde Papúa Occidental

Joshua Beneite-Martí

***Green New Deal* para ellos y *Same Old Deal* para nosotros. Implicaciones de la agenda de transición verde para Brasil**

Bruno P. Puga, Beatriz M. Saes y Andrei D. Cechin

La PAC y la agricultura de precisión. Efectos socioecológicos del regadío de precisión en la zona rural del canal Segarra-Garrigues

Elena Alter

La política de transición ecológica de Ecuador y la despolitización de la naturaleza

Lucía Belén Salazar Gómez

Crisis ecológica: implicaciones y desafíos para el Sur global

Nicolás Forlani

Crisis climática y alternativas. Un acercamiento al Pacto Ecosocial del Sur

Victoria D'hers e Iván Cicchini



«España 2050»: apuesta por el *Green New Deal* en la prospectiva del Gobierno español

Álvaro Ramón Sánchez*

Resumen: El informe «España 2050» contiene las claves de la prospectiva del Gobierno para las tres próximas décadas. España, como la mayoría de los países, apuesta todas las posibilidades de la transición ecológica a la descarbonización de la economía en un contexto de crecimiento, de manera que su perspectiva es la del ecokeynesianismo. Por ello, en este artículo se analiza, por un lado, la viabilidad política, social y económica de la transición ecológica y, por otro, su suficiencia para hacer frente a la crisis climática, con una atención especial al decrecimiento. «España 2050» aborda la crisis climática desde un escenario que se está volviendo hegemónico, el del *Green New Deal*.

Palabras clave: «España 2050», *Green New Deal*, prospectiva, transición ecológica, decrecimiento

Abstract: The *España 2050* report contains the keylines of the Government's foresight for the next three decades. Spain, like most countries, bets all the possibilities of the ecological transition on the decarbonization of the economy in a context of growth, so that its perspective is eco-Keynesianism. For that reason, this article analyzes, on the one hand, the political, social, and economic viability of the ecological transition and, on the other hand, its sufficiency to face the climate crisis based on criticism, with special attention to degrowth. *España 2050* addresses the climate crisis from a scenario that is becoming hegemonic, that of the *Green New Deal*.

Keywords: *España 2050*, *Green New Deal*, foresight, ecological transition, degrowth

* Universidad Complutense de Madrid.

E-mail: alramon@ucm.es.

Introducción

Tras décadas de advertencias científicas, al final la crisis climática ha entrado en la agenda pública y muchos Gobiernos están aprobando leyes y otros documentos oficiales en los que elaboran sus planes para una transición ecológica. Con base en esta preocupación, el presente artículo plantea un análisis del informe «España 2050: Fundamentos y propuestas para una estrategia nacional de largo plazo», publicado en 2021 por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España¹ (en adelante, Oficina), el cual contiene los principales elementos de la prospectiva española para las tres próximas décadas. Para ello, se pone el foco en el cuarto desafío o capítulo, titulado «Convertirnos en una sociedad neutra en carbono, sostenible y resiliente al cambio climático» (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021), aunque el desarrollo sostenible es transversal a lo largo del informe.

El objetivo de este trabajo es definir la visión del documento sobre la transición ecológica y, a partir de ella, estudiar de forma breve tanto su viabilidad económica, social y política como su suficiencia para hacer frente a la crisis climática, todo ello a partir de las posturas críticas, entre las que destaca la del decrecimiento. La metodología se basa en un examen del texto de «España 2050», complementado con la entrevista realizada a su principal responsable, el director de la Oficina, Diego Rubio Rodríguez. La estrategia de transición ecológica también aparece en otros documentos oficiales como la Ley 7/2021, de cambio climático y transición energética; el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC), o la Estrategia de Desarrollo Sostenible 2030. No obstante, en este artículo se opta por analizar el informe en el que se recoge la prospectiva nacional con mayor visión de futuro.



Imagen 1: Portada de «España 2050».

«España 2050» como Green New Deal

La publicación «Escenarios de trabajo en la transición ecosocial, 2020-2030», de Ecologistas en Acción (González Reyes *et al.*, 2019), distingue tres formas que puede tomar la crisis climática: *Business As Usual*, la continuación del actual modelo económico que ignora su insostenibilidad; *Green New Deal* (GND), un crecimiento económico impulsado por el sector público sin que aumente el impacto ecológico, y el decrecimiento, la renuncia al crecimiento como premisa para afrontar la crisis. Los tres escenarios admitirían matices y subtipos en función de la ambición, los plazos para la transición o el grado de participación del sector público en cada propuesta concreta. Por ejemplo, el GND tal y como lo concibe Ecologistas en Acción es una versión más radical que la planteada por los Estados europeos, pues esta supone un «horizonte de reforma *posneoliberal*», con una serie de cambios profundos cuya concreción real no está nada clara. En cualquier caso, se trata de una categorización general útil para el propósito de este artículo.

¹ Con independencia de las críticas al contenido de «España 2050», la mera creación de la Oficina en 2020 es una buena noticia para la prospectiva en España.

España, como la mayoría de los Estados y organismos internacionales, apuesta en este momento todas las posibilidades de la lucha contra la crisis climática a lo que se conoce como «descarbonización»,² una combinación de crecimiento económico y sostenibilidad medioambiental en línea con la perspectiva del ecokeynesianismo (Cömert, 2019). En este proyecto se enmarcan determinadas tendencias recogidas en «España 2050», como la transición energética hacia fuentes renovables, la fiscalidad verde o la economía circular (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021). Por lo tanto, siguiendo la tipología anterior, el modelo de transición ecológica a largo plazo diseñado por España con el impulso de la Unión Europea debe enmarcarse en el escenario *GND*.

Antes de profundizar en el análisis, es importante destacar que «España 2050» tiene una doble dimensión de documento técnico y político, pues ha sido firmado por cien expertos, pero elegidos y coordinados por la Oficina, que a su vez depende de la Presidencia del Gobierno. En su elaboración se buscaba el consenso de todos sus autores, por lo que se dejan fuera los asuntos y las visiones más polémicas en uno u otro sentido.

La viabilidad de «España 2050»

Una vez identificado el modelo de transición ecológica, se señalan algunos apuntes sobre su viabilidad política, social y económica.

El carácter político de «España 2050» provoca al menos otras dos dificultades. Por un lado, la transición ecológica depende de la voluntad del Gobierno, que casi con total seguridad en las próximas tres décadas será ocupado por diferentes partidos políticos con sus propias visiones de la crisis climática, lo que podría poner en peligro su ejecución e incluso la existencia de la Oficina; no obstante, sus integrantes han trabajado con instituciones locales, autonómicas y nacionales

de diversas orientaciones ideológicas y por ello confían en que en esta legislatura se consolide la prospectiva en España con independencia del color político de los futuros Gobiernos. Por otro lado, la mirada a largo plazo del informe entra en contradicción con algunas decisiones políticas cortoplacistas, como sucede, por ejemplo, con las propuestas de ampliación de los aeropuertos de Barajas y El Prat frente a la apuesta de reducir el tráfico aéreo. Pero en este punto el director defiende que en democracia es natural el choque de intereses entre el Gobierno y los grupos de presión, lo que puede llevar a que las medidas aprobadas no sean coherentes en algunos aspectos con la transición ecológica.

A nivel social, las posturas negacionistas y de indiferencia empiezan a descartarse ante la evidencia de la gravedad de la crisis climática y la mayor concienciación ecológica, mientras que la del decrecimiento todavía se ve como una renuncia innecesaria al bienestar material. En esta situación, el ecokeynesianismo sería la única aproximación en la que podrían converger las máximas oportunidades económicas y laborales con la sostenibilidad (González Reyes *et al.*, 2019) y, por lo tanto, la única susceptible de recibir un apoyo social mayoritario.

En cuanto a la viabilidad económica, «España 2050» estima que la transición ecológica puede crear unos 250.000 empleos al año y generar un aumento extra del 2 por ciento del PIB (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021). Para lograrlo, el Gobierno de España cuenta con la movilización, entre transferencias y créditos, de 140.000 millones de euros del Fondo de Recuperación Next Generation UE, pensado para superar las repercusiones económicas negativas de la pandemia en el período 2021-2026 (Gobierno de España, 2021), de los cuales el director de la Oficina recuerda que la Comisión Europea obliga a invertir un tercio en la transición ecológica. De esta manera, los poderes públicos están poniendo las condiciones para el *GND* a través de incentivos e inversión directa.

² En inglés suele aparecer como *decoupling* (Vadén *et al.*, 2020), traducido como «desacoplamiento».



Imagen 2: Pedro Sánchez presenta «España 2050». Fuente: Pool Moncloa/Fernando Calvo.

La suficiencia de «España 2050»

El cuarto desafío de «España 2050» comienza presentando algunos datos incontrovertibles sobre la crisis climática, como el aumento de la huella ecológica y de las emisiones de efecto invernadero o las perturbaciones inusuales en los fenómenos climáticos, y también señala como la principal causa el patrón de crecimiento económico lineal que han seguido las economías industriales, acelerado en la segunda mitad del siglo XX hasta superar la capacidad de regeneración del planeta (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021). Por lo tanto, el informe reconoce la imposibilidad de un crecimiento económico indefinido en un planeta con recursos limitados, una crítica que comparten prácticamente todas las teorías ecologistas, pero al mismo tiempo apuesta por una transición ecológica basada en que el crecimiento actual permita lograr una mayor disponibilidad de recursos, tanto públicos como privados, para destinarlos a la transformación verde de la economía.

Frente a las transiciones ecológicas diseñadas por los poderes públicos, una parte del ecologismo a la que se suele etiquetar como más extremista denuncia la creencia en que se pueda alcanzar la sostenibilidad dentro del sistema socioeconómico que ha provocado la crisis climática: el capitalismo. Según esta visión, el *GND* consistiría en fiarlo todo a una carta, la del progreso tecnológico que encuentre nuevas fuentes de

energía, materiales y procesos productivos más eficientes, baratos y limpios, un optimismo recientemente muy cuestionado por la academia (Hickel y Kallis, 2019; Vadén *et al.*, 2020) que va en contra del principio de precaución (López *et al.*, 2018). Por ello, cada vez más autores se adscriben al decrecimiento, ya demandado de manera abierta por el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático³ (IPCC por sus siglas en inglés) y también apoyado por la Asamblea Ciudadana para el Clima (Asamblea Ciudadana para el Clima, 2022).

Sin embargo, el escenario del decrecimiento todavía no se considera con seriedad en las altas esferas políticas, que lo tienen como un término tabú. En «España 2050», la expresión *transición ecológica* aparece un total de 297 veces; *transición energética*, 17, y *crisis climática*, 8, mientras que la palabra *colapso* se menciona una sola vez en el cuarto desafío y *decrecimiento* no figura en todo el documento⁴ (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021), lo que muestra de nuevo el sesgo optimista. A favor del informe, su publicación es anterior a la última del IPCC y el director de la Oficina adelanta que se va a actualizar de forma periódica para incorporar nuevas evidencias científicas, por lo que es posible que incluya el decrecimiento en el futuro.

Conclusiones

En este texto no se puede resolver la cuestión sobre qué perspectiva de la transición ecológica tiene un mayor fundamento y logrará imponerse, pero sí apuntar algunas claves. La población española está cada vez más preocupada y concienciada ante la intensificación del calentamiento global, el encarecimiento de los precios de la energía y otras graves consecuencias sociales de

³ El IPCC incluye numerosas referencias al decrecimiento en su último informe (IPCC, 2022), a pesar de las presiones políticas que siempre recibe para moderar sus conclusiones.

⁴ Aunque sí se admite la necesidad de «modificar nuestros patrones de consumo» (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España, 2021: 186).

la crisis climática. Por ello, escenarios que antes eran considerados radicales, como el *GND*, están ganando la batalla de las ideas, como demuestra «España 2050», mientras que aquellos que resultaban directamente impensables como el decrecimiento han pasado a ser aceptados por algunas instituciones académicas y pronto podrían convertirse en opciones políticas viables.

En líneas generales, la prospectiva española se sitúa en una posición intermedia en un eje que iría desde la mayor viabilidad política, la del crecimiento sin preocupación ambiental del *Business As Usual*, hasta el mayor margen o garantía para afrontar la crisis climática, el decrecimiento. Esta centralidad, en un contexto de recrudescimiento de la crisis climática, genera las condiciones económicas, sociales y políticas —aunque no necesariamente las naturales— para un desarrollo efectivo del contenido de «España 2050».

Hay muchos más elementos del documento que sería interesante considerar, pero esta aproximación inicial a la visión oficial de la transición ecológica puede servir de base para debates e investigaciones posteriores sobre un tema cuya relevancia aumenta con rapidez y en el cual la posición de un Gobierno es un factor clave. Está en juego descubrir si la transición ecológica es posible, así como qué oportunidades y sacrificios sociales puede conllevar. ■

Referencias

- Asamblea Ciudadana para el Clima (ACC), 2022. «Informe final de recomendaciones». Disponible en: https://asambleaciudadanadelcambioclimatico.es/wp-content/uploads/2022/06/Informe-recomendaciones-Asamblea-Ciudadana-Clima_ESP.pdf, consultado el 29 de diciembre de 2022.
- Cömert, M., 2019. «Revival of Keynesian Economics or Greening Capitalism: 'Green Keynesianism'». *Sosyoekonomi*, 27 (42), pp. 129-144.
- Gobierno de España, 2021. «Plan de recuperación, transformación y resiliencia». Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/temas/fondos-recuperacion/Documents/160621-Plan_Recuperacion_Transformacion_Resiliencia.pdf, consultado el 29 de diciembre de 2022.
- González Reyes, L., A. Almazán Gómez, Á. Lareo Fernández et al., 2019. *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial, 2020-2030*. Madrid, Ecologistas en Acción. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2019/12/informe-escenarios-de-trabajo-WEB.pdf>, consultado el 29 de diciembre de 2022.
- Hickel, J., y G. Kallis, 2019. «Is Green Growth Possible?». *New Political Economy*, 25 (4), pp. 469-486.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), 2022. «Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Working Group III Contribution to the Sixth Assessment Report». Disponible en: https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg3/downloads/report/IPCC_AR6_WGIII_Full_Report.pdf, consultado el 29 de diciembre de 2022.
- López, I., A. Arriaga y M. Pardo, 2018. «La dimensión social del concepto de desarrollo sostenible. ¿La eterna olvidada?». *Revista Española de Sociología*, 27 (1), pp. 25-41.
- Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia del Gobierno de España (coord.), 2021. «España 2050: Fundamentos y propuestas para una estrategia nacional de largo plazo». Ministerio de la Presidencia. Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050.pdf, consultado el 29 de diciembre de 2022.
- Vadén, T., V. Lähde, A. Majava et al., 2020. «Decoupling for Ecological Sustainability: A Categorisation and Review of Research Literature». *Environmental Science and Policy*, 112, pp. 236-244.

Hacia un Estado verde mundial desde Papúa Occidental

Joshua Beneite-Martí*

Resumen: Papúa Occidental es un territorio anexionado de forma irregular a la República de Indonesia que sirve como despensa a esta y al capitalismo global. Durante las últimas décadas se han sucedido numerosos abusos en materia de derechos humanos y en el plano medioambiental dentro de su territorio, ya sea la represión violenta de las demandas de libertad de este pueblo o el expolio indiscriminado e irresponsable de sus recursos naturales. Como respuesta a esta situación, poderosamente alentada por la inacción de los organismos internacionales, el comité ejecutivo de la Unión de Movimientos por la Liberación de Papúa Occidental ha decidido declararse como el primer «Estado verde» de la historia de la humanidad. Una lucha en la que se entrecruzan las demandas locales y el proyecto de un mundo más sostenible y justo para todos y todas sus habitantes, ya sean humanos o no.

Palabras clave: Papúa Occidental, colonialismo, política ambiental

Abstract: West Papua is a territory irregularly annexed to the Republic of Indonesia and serves as a larder for Indonesia and global capitalism. Over the past decades, there have been numerous human rights and environmental abuses within its territory, both through violent repression of the people's demands for freedom and the indiscriminate and irresponsible plundering of its natural resources. In response to this situation, strongly encouraged by the inaction of international organizations, the executive committee of the United Liberation Movement for West Papua has decided to declare itself the first «Green State» in the human history. This is, without doubt, a struggle in which local demands and the future project of a more sustainable and just world for all its inhabitants, whether human or non-human, are intertwined.

Keywords: West Papua, colonialism, environmental politics

* Universitat de València. E-mail: joshua.beneite@uv.es.

Introducción

Muy poca gente es consciente de la problemática situación que atraviesa Papúa Occidental, sede de una lucha por la descolonización y la autodeterminación con mayor tradición de la historia. Las demandas de la población papú son desoídas por la ONU de forma sistemática: aunque desde mediados del siglo pasado es de sobra conocida la situación de expolio, abuso de los derechos humanos y colonialismo que sufre por parte de la República de Indonesia, ni siquiera está oficialmente recogida en la lista de territorios no autónomos.

Cuando Holanda retiró sus tropas coloniales del archipiélago indonesio, Papúa Occidental —mitad izquierda de la exuberante isla de Nueva Guinea— primero permaneció en un limbo geopolítico y luego fue anexionada de forma por completo irregular a la recién fundada República de Indonesia. En 1969 se convocó un referéndum (el Acto de Libre Elección) que pretendía sondear si la población papú era partidaria de anexionarse a la República, o si, por el contrario, prefería emprender el camino de la autodeterminación. En ese referéndum, al que prácticamente no acudió la prensa ni otra presencia internacional, solo pudieron participar 1022 personas papúes —de una población de más de un millón— que, para colmo, fueron sobornadas o coaccionadas mediante amenazas (Webb-Gannon, 2022). Como resultado, Papúa Occidental se anexionó a Indonesia y, en la actualidad, es la provincia más pobre y conflictiva de este moderno Estado del Sudeste Asiático.

A principios del siglo XXI, mediante la escenificación de una pantomima, se le concedió una «ley especial de autonomía» (Ley 21/2001) que debía velar por la promoción del desarrollo y la protección de los intereses y los derechos de la población papú. Pero la realidad es que allí continuó viviéndose un clima de inestabilidad social marcado por el racismo, la expropiación de tierras, la represión política, el asentamiento de colonias o incluso los asesinatos indiscrimina-

dos por parte de las fuerzas del orden. Respecto del desarrollo, Papúa Occidental puntúa invariablemente en la última posición de innumerables indicadores relativos a la sanidad, la vivienda y la educación en los *rankings* nacionales anuales (Beneite-Martí, 2021). La cuestión medioambiental es uno de los puntos candentes en este conflicto, ya que Papúa Occidental posee una de las minas de oro más ricas del planeta —la Grasberg—, junto a innumerables recursos energéticos y tierra de sobra para cultivar u obtener madera o, simplemente, realojar a la población excedente de otras partes de la República. No en vano, el dictador Suharto, incluso antes de resolverse el mencionado Acto de Libre Elección —y, por tanto, sin autoridad legal para hacerlo—, ya había cerrado un sustancioso contrato con la compañía minera Freeport-McMoRan en 1967 para explotarla.

Unión de Movimientos por la Liberación de Papúa Occidental

Desde 1962 existe un movimiento organizado de resistencia a la colonización indonesia. Este cuenta con un brazo armado (Ejército de Liberación Papú u OPM) y otro pacífico que reúne numerosas iniciativas civiles: la Unión de Movimientos por la Liberación de Papúa Occidental (UMLWP por sus siglas en inglés). Benny Wenda es uno de los líderes que, desde un exilio forzado, orientan los movimientos de la UMLWP, y fue declarado clandestinamente presidente en funciones del territorio papú durante el año pasado. Una de las primeras medidas que ha tomado el comité que rige esta iniciativa ha sido la declaración de un pionero «Estado verde» (UMLWP, 2021) como respuesta a la degradación multinivel a la que es sometida Papúa Occidental por Indonesia y diversas multinacionales.

Para la UMLWP, las tribus melanesias son las mejores guardianas de la «isla verde de Nueva Guinea» y el «archipiélago azul de Melanesia». Por ello, han decidido postularse para la tarea de resolver la crisis medioambiental mundial proclamando a Papúa Occidental como un mo-

derno Estado-nación y el primer Estado verde en la historia de la humanidad. Para el equipo de la ULMWP proclamar un Estado verde en Papúa Occidental representa un esfuerzo por «hacer las paces con la naturaleza en el siglo XXI» que comienza en su propio territorio, pero también se abre hacia los países hermanados de las islas del Pacífico y, por último, a todo el espacio internacional. Su principal objetivo es «restaurar, promocionar y mantener el balance y la armonía entre seres humanos y no humanos, basándose en la reciprocidad y el respeto hacia todos los seres». Para ello, incorporan la noción de sostenibilidad, la conservación de la biodiversidad y el respeto por las generaciones futuras al promulgar un Estado centrado en las necesidades del medio ambiente y la sociedad, antes que en las de la economía. El Estado verde se declara custodio del suelo, los bosques, el agua y el entorno natural en general, considera el ecocidio como una ofensa nacional y propone que también tome partido contra él la Corte Penal Internacional. Por ello se plantea tomar medidas urgentes para combatir y mitigar el calentamiento global y la emergencia climática, actuar sobre el impacto de la extracción de gas, la minería, la deforestación o las plantaciones de palma, junto a otras actividades que tienen lugar en el espacio de Papúa Occidental.

El Estado verde de la UMLWP combina aspectos del moderno Estado democrático con su propio enfoque tradicional y comunitario, incluido un poder legislativo representativo, un gobierno ejecutivo responsable y un sistema judicial imparcial. Dicho Estado intenta garantizar la independencia de sus instituciones y mecanismos para prevenir la corrupción o el mal uso del poder en todos los niveles dentro de sus fronteras. En particular, sugiere crear mecanismos para evitar que los apéndices coercitivos estatales (policía, ejército, etc.) abusen y repriman a la ciudadanía o a cualquier persona residente, y defiende la protección de los derechos humanos, incluidos los de la mujer, la infancia y los grupos minoritarios. En este Estado, como señala el texto base, las decisiones se tomarán atendiendo a las

autoridades consuetudinarias y al conocimiento indígena, pero sin descuidar los actuales estándares y principios internacionales de protección y gestión del medio ambiente. Una de las medidas más interesantes, a la par que complicada, es que el Estado verde ofrecerá educación y asistencia médica gratuitas a su ciudadanía y desarrollará políticas sociales y económicas acordes a estos servicios.

El trasfondo ideológico del Estado verde incorpora una «filosofía verde» basada en la sabiduría melanesia que aboga por el holismo y la visión de la vida como un disfrute al servicio no solo de la mente, sino también del corazón. Para ello, promueve unos valores de «vida verde» que comprenden vivir en equilibrio con uno/a mismo/a, pero también con cualquier otra persona o grupo de seres vivos, pues la comunidad moral y política del Estado verde comprende la participación equitativa de cualquier ser —ya sea humano, animal, vegetal o incluso espiritual— antes que un comunitarismo restringido. En esta línea, la filosofía del Estado verde exige también a su ciudadanía que cuide de todos quienes habitan su territorio, individual y colectivamente, ya sean humanos o no. Por último, plantea la armonía como la estrella que orienta toda esta filosofía, el amor hacia todos los seres existentes como el principio rector de este proyecto de pretensiones globales.

Conclusiones

Puede que los propósitos del Estado verde papú parezcan ambiciosos; de hecho, la promesa de una sanidad y una educación universalmente gratuitas se nos antoja —aun desde nuestra posición privilegiada— un asunto complicado. Sin embargo, su determinación en este sentido ecosociopolítico es la confirmación de que no podremos avanzar en nuestro camino contra la destrucción del medio ambiente y por la justicia global sin tener en cuenta el bienestar de esas personas que, pese a ser consideradas indígenas, juegan un papel fundamental en la protección de la ecosfera planetaria. La situación de Papúa

Occidental es un ejemplo, qué duda cabe, de la imbricación entre las luchas decoloniales y la protección de los ecosistemas globales. Pero el problema es que las perspectivas no son nada halagüeñas. Sin ir más lejos, durante el año pasado se ha renovado —de nuevo sin consenso de las voces papúes— la dichosa ley especial de autonomía (ahora Ley 2/2021), un movimiento por parte del Gobierno indonesio que, en pocas palabras, asegura el colonialismo durante otros veinte años (período en que esta ley estará vigente). La nueva enmienda, antes que velar por los derechos humanos y la promoción del desarrollo sostenible, contribuye al endurecimiento del conflicto al limitar la participación política de la población nativa, reavivar el flujo de inmigración colonizadora, derogar las moratorias en materia de extracción y explotación del territorio —mientras que se limita el porcentaje que obtiene la población local por estos ejercicios económicos— e imponer la división estratégica del territorio papú en nuevas provincias, lo que implica establecer más comisarias y más cuarteles indonesios (Chairullah, 2021). Un conflicto que enfrenta a gentes pertrechadas con arcos, lanzas y unos pocos subfusiles ajados contra un ejército subvencionado por las naciones con intereses económicos en el territorio papú que dispone de todo tipo de medios. Nada, o casi nada, nos da indicios de que la situación en Papúa Occidental vaya a mejorar.

Pese a quedar tan lejos desde el punto de vista geográfico, la lucha por un Estado verde en Papúa Occidental nos es insoportablemente cercana desde el plano ecológico y moral: ha de ser también nuestra lucha. Pero, sin la ayuda internacional y la necesaria presión al Gobierno indonesio y las despiadadas multinacionales que protagonizan este crimen, se tardará mucho —tal vez demasiado— en alcanzar el escenario ideado por la UMLWP para liberar del yugo capitalista y la degradación medioambiental no solo a su pueblo, sino también al resto del planeta. Aquí reside gran parte del inestimable valor y la valentía que irradia este proyecto pensado desde la ultraperiferia del mundo. *Papua Merdeka!* ■

Referencias

- Beneite-Martí, J., 2021. «Education, Colonialism and Necropolitics in West Papua». Wiseman, A.W. (ed.), *Annual Review of Comparative and International Education 2021*. Bingley, Emerald Publishing Limited, pp. 207-227.
- Chairullah, E., 2021. *Indonesia's Failure in Papua: The Role of Elites in Designing, Implementing and Undermining Special Autonomy*. Londres, Routledge.
- UMLWP - United Movements for the Liberation of West Papua, 2021. «Green State Vision». Disponible en: <https://greenstate-vision.info/>, consultado el 15 de agosto de 2021.
- Webb-Gannon, C., 2022. *Morning Star Rising: The Politics of Decolonization in West Papua*. Honolulu, University of Hawai'i Press.

Green New Deal para ellos y Same Old Deal para nosotros. Implicaciones de la agenda de transición verde para Brasil

Bruno P. Puga,* Beatriz M. Saes** y Andrei D. Cechin***

Resumen: Los nuevos pactos verdes en la Unión Europea, Estados Unidos y ahora también en China posiblemente supondrán un fortalecimiento del modelo exportador primario latinoamericano, con serias implicaciones para el desarrollo y el medio ambiente local. Dadas las características productivas, las asimetrías de poder y la heterogeneidad estructural de los países latinoamericanos, el artículo pretende confrontar los posibles efectos del *Green New Deal* para los países centrales con el probable *Same Old Deal* para los periféricos como Brasil. Además, se plantea si una transición a una economía verde puede fortalecer el modelo de desarrollo en boga (primario-exportador, con baja diversidad y baja sofisticación productiva) en Brasil, lo que resultaría en un retroceso socioespacial, con mayor presión sobre los ecosistemas y precariedad de las relaciones laborales.

Palabras clave: *Green New Deal*, neoextractivismo, Brasil

Abstract: The Green New Deals in the European Union and United States, but also in China, will possibly reinforce the Latin American primary export model, with serious implications for development and the local environment. Given the productive characteristics, the power asymmetries, and the structural heterogeneity of Latin American countries, the article aims to confront the Green New Deal for the developed countries with the probable Same Old Deal for peripheral countries such as Brazil. In addition, it proposes to understand how a transition to a green economy might strengthen the development model (primary-exporter, with low diversity and low productive sophistication) in Brazil, resulting in a socio-spatial setback, with greater pressure on ecosystems and precarious labor relations.

Keywords: Green New Deal, neoextractivism, Brazil

* Planejamento Urbano e Regional (PLUR) - Universidade do Vale do Paraíba (Univap) - brunop@univap.br

** Escola Paulista de Política, Economia e Negócios - Universidade Federal de São Paulo (Eppen-Unifesp). E-mail: beatriz.saes@unifesp.br

*** Departamento de Economia - Universidade de Brasília (UnB). E-mail: andreicechin@unb.br

Introducción

Históricamente, América Latina ha jugado un papel desproporcionado en el flujo global de recursos naturales, sustentando el nivel de vida material del Norte a través de la exportación de productos primarios. En Brasil, el aumento de la extracción de recursos naturales para la exportación (petróleo, minerales, pero también la madera de deforestación ilegal y el agua contenida en la soja y la carne) tiene un impacto negativo directo en las comunidades donde se realizan esas actividades. Este modelo neoextractivista, al utilizar la apropiación de la base material como motor de crecimiento económico para producir bienes primarios, no ha logrado una distribución más justa de los beneficios económicos, y ha intensificado conflictos e impactos ambientales en el territorio. La exportación de bienes primarios aumenta la dependencia tecnológica y la vulnerabilidad económica, sin garantizar impactos positivos en el desarrollo local ni la generación de mejores empleos o de las capacidades tecnológicas necesarias para el siglo XXI (Infante-Amate *et al.*, 2022).

Los *Green New Deals* (GND) han surgido como una posible solución a los dilemas ambientales actuales, al fomentar el crecimiento económico a través de infraestructuras bajas en carbono, empleos verdes y electrificación del transporte. Sin embargo, los flujos de materiales necesarios para llevar a cabo la descarbonización de la economía en la escala necesaria para enfrentar el cambio climático pueden tener impactos importantes (Dunlap y Laratte, 2022). La sustitución de una industria depredadora por otra, impulsada por el ritmo de la transición, puede profundizar aún más la brecha de desarrollo entre el Sur y el Norte globales, generando beneficios para los países centrales e impactos ambientales para los proveedores de materias primas (Mastini *et al.*, 2021).

¿Green New Deal en Brasil?

En Brasil, hay propuestas para una recuperación verde de la economía, pero no habían ganado importancia en el debate público hasta el resultado de las últimas elecciones presidenciales. De estas propuestas se destacan dos: el *Green New Deal-Brasil* (GND-BR) (Alvarenga Junior *et al.*, 2022), una iniciativa del congresista de centro izquierda Alessandro Molon y de investigadores locales, y el *Big Push Ambiental* (BPA) de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) (Gramkow, 2019).

El GND-BR tiene como objetivo reactivar la actividad económica, generando empleo e ingresos a través de la inversión en sectores y actividades bajas en carbono, infraestructura resiliente y ampliación de los servicios públicos. Para esto, propugnan subsidios fiscales y tributarios para los sectores que utilizan energías renovables, el fin de las exenciones para los sectores sucios (como pesticidas), el gasto en infraestructura «verde» y la atracción de inversiones para reducir las emisiones. Las principales inversiones serían en energías renovables, ferrocarriles, vehículos eléctricos, pero también en carencias históricas como saneamiento básico y déficit habitacional. Además, propone aumentar las inversiones en I+D y en recuperación forestal, pero también en sistemas agrícolas bajos en carbono. El GND-BR sugiere una serie de cambios institucionales, como una reforma tributaria que reduzca los sectores intensivos en carbono y la inclusión de criterios de sostenibilidad en las instituciones financieras, fomentando actividades bajas en carbono.

La esperanza implícita en muchas versiones del GND es que los planes puedan ser implementados por los países del Norte y Sur global para generar empleo e ingresos, aumentar la eficiencia energética y el uso de energía renovable, así como reducir las emisiones. No obstante, el GND-BR no propuso cambios para diversificar y sofisticar la estructura productiva, por ejemplo, a partir de estrategias para delinear un estilo

de desarrollo verde que altere el papel de Brasil como proveedor global de bienes primarios. Por lo tanto, no se opone explícitamente al modelo neoextractivista, pero se aleja de él poniendo énfasis en la insatisfacción de las demandas internas, vinculadas a la desigualdad de ingresos y del acceso a la salud, la movilidad urbana y la inversión en ciencia y tecnología.

El *BPA*, por su parte, se opone de forma explícita al modelo neoextractivista, fuertemente influido por la tradición estructuralista, para la cual la superación del subdesarrollo reside en la especialización productiva en actividades económicas complejas. Además de reconocer la creciente presión ecosistémica que impide repetir políticas utilizadas por economías desarrolladas en el pasado, esta perspectiva está atenta a los cambios tecnológicos (biotecnología y economía digital) que también requerirán cambios en los estilos de desarrollo.

El *BPA* pretende construir, en el largo plazo, un tipo de inserción externa menos dependiente de productos primarios y manufacturas intensivas en recursos naturales. También propone que se desarrollen capacidades productivas en los sectores manufactureros más intensivos en tecnología, lo que, además de generar soluciones adecuadas a los problemas brasileños, aumentaría la competitividad de esos sectores en el escenario internacional. Así, el *BPA* podría apoyar la construcción de una economía de alto valor añadido y bajo impacto ambiental, basada en tecnologías vinculadas a las energías renovables y la bioeconomía.

En el actual ambiente político extremadamente polarizado, los sectores con mayor propensión a seguir cualquiera de las dos estrategias están vinculados al frente amplio democrático que involucra al Partido de los Trabajadores (del presidente electo Lula), pero también al partido socialdemócrata del vicepresidente elegido, además de la Red de Sostenibilidad, con la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva. Para generar oportunidades de trabajo y empleo, el frente amplio desea reanudar las inversiones en

infraestructura de transporte público, vivienda, saneamiento básico y equipamiento social, la reindustrialización nacional sobre nuevas bases tecnológicas y ambientales, y el estímulo a una economía verde inclusiva, basada en la conservación, restauración y uso sostenible de la biodiversidad de Brasil. El frente promete también ampliar la protección de la Amazonia y luchar contra la deforestación, así como una reforma tributaria que simplifique los impuestos, en la que los pobres paguen menos y los ricos paguen más, contemplando la transición a una economía ecológicamente más sostenible.

Este plan de transición económica verde del frente amplio democrático tiene elementos tanto del *BPA* como del *GND-BR*. Sin embargo, un plan como este encontraría dificultades económicas estructurales, como lo señala Marques (2020). Primero, la reciente política de austeridad fiscal limita el aumento de la inversión y el gasto público, impidiendo políticas a largo plazo para promover una transición verde. En segundo lugar, la economía brasileña tiene restricciones tecnológicas que limitan las posibilidades de la transición verde y que aumentan los costos de adopción de procesos liderados por países desarrollados. Por último, la relativa abundancia de mano de obra no calificada dificulta la transición a empleos de mayor calidad y contribuye a ampliar la brecha salarial. Cualquier plan de recuperación verde que no tenga como punto de partida la mitigación de los determinantes de la desigualdad de ingresos y propiedad en Brasil, podría reforzar aún más estas disparidades.

«Neoextractivismo verde» en Brasil

Aunque no se trata de un caso típico de «neoextractivismo verde» (Voskoboinik y Andreucci, 2022), Brasil tampoco ha cambiado el patrón neoextractivista consolidado en este siglo. El país no es un gran productor de «minerales de transición» (níquel, cobalto, litio, tierras raras), pero continúa expandiendo sectores neoextractivistas tradicionales. En 2021, el mineral de hierro, la soja y el aceite alcanzaron casi el 40 por ciento

del valor total de lo exportado por el país (y el 70 por ciento del peso). El mineral de hierro fue el producto con mayor salida, seguido de la soja, que alcanzó una cosecha récord en este período (Ministério de Minas e Energia, 2022).

Además de la expansión de los sectores neoextractivistas tradicionales, Brasil también está atento a las «oportunidades» relacionadas con el «neoextractivismo verde». El Plan Decenal de Expansión Energética - 2031 (PDE-2031) supone tanto una gran expansión de la extracción y el uso de combustibles fósiles en la próxima década como un deseo de que el país sea un proveedor global de «*commodities* verdes». La estrategia energética brasileña admite el uso de reservas de petróleo hasta 2050. En lugar de reducir su extracción, se espera alcanzar los 5,2 millones de barriles por día en 2031, lo que corresponde a un aumento del 80 por ciento en comparación con la producción de 2021.

Por otro lado, los esfuerzos de descarbonización en los países desarrollados deben reflejarse en oportunidades relacionadas con las cadenas productivas verdes orientadas a la exportación (Leão de Oliveira y Tsuchiya Rabelo, 2022). Para descarbonizar las cadenas productivas de exportación, se pretende intensificar la producción de energía a partir de fuentes renovables (una estrategia estándar actualmente). La energía hidráulica, la principal fuente de la matriz eléctrica brasileña, es fundamental para el consumo de las industrias exportadoras electrointensivas. Dados los impactos socioambientales generados, la energía hidráulica puede incluso considerarse un caso pionero de «extractivismo verde». Las hidroeléctricas construidas para alimentar la minería en la Amazonia, sobre todo de aluminio, han generado importantes daños ambientales en la región, al afectar a poblaciones locales, ribereñas e indígenas (Fearnside, 2015). La opinión actual del Gobierno es que Brasil ya es un país relativamente descarbonizado y que la estrategia energética brasileña debería limitarse a mantener una alta proporción de fuentes renovables en su matriz.

El Gobierno brasileño también tiene la intención de utilizar otras fuentes renovables para producir «*commodities* verdes» a través del hidrógeno. Este tiene potencial para sustituir a los combustibles fósiles en sectores de difícil abastecimiento y permitir el almacenamiento de energía procedente de fuentes renovables. El PDE-2031 indica que «el avance esperado en la demanda mundial de hidrógeno verde coloca a Brasil en una posición destacada como potencial proveedor internacional» (Leão de Oliveira y Tsuchiya Rabelo, 2022: 92). El país podría aprovechar su matriz renovable, ampliando la eólica y la fotovoltaica, para producir hidrógeno con el fin de exportarlo o alimentar industrias exportadoras como la siderúrgica, la metalúrgica y la de fertilizantes, contribuyendo a la descarbonización de los países importadores. Lo que no se tiene en cuenta es la presión adicional sobre la ocupación del suelo, la escala de inversión, la infraestructura y el consumo de agua requeridos que podría sin duda convertir el hidrógeno verde en una nueva fuente expresiva de conflicto ambiental.

Por último, un factor final del «neoextractivismo verde» en Brasil es la propia minería. Es cierto que el país no es muy importante en la extracción de minerales de transición. Sin embargo, aunque no se convierta en un gran exportador, es posible ampliar la producción y avanzar en la investigación, prospección y explotación de algunos de ellos. En el Plan Nacional de Minería 2050, las «cadenas productivas de minerales necesarios para la transición energética» constituyen uno de los cinco temas clave para la planificación a largo plazo del sector (Ministério de Minas e Energia, 2022). El avance de los estudios en busca de estos minerales en el país, en especial en la Amazonia, puede poner en riesgo las áreas preservadas y a sus poblaciones. De esta manera se podría consolidar en Brasil este nuevo «extractivismo verde», que, visto desde la frontera hacia el territorio, parece manifestarse simplemente como el viejo y tradicional extractivismo.

Conclusiones

Brasil tiene un modelo económico estructuralmente neoextractivista, con un fuerte crecimiento de la participación de los bienes primarios en las exportaciones desde principios de la década de 2000. El país no parece estar en una transición acelerada hacia un neoextractivismo verde, dada la falta de minerales específicos. Sin embargo, si no hay una planificación diferente, Brasil tenderá a moverse en esa dirección, convirtiéndose, por ejemplo, en un importante productor de hidrógeno verde. Al mismo tiempo, las pocas propuestas para cambiar el *Same Old Deal* de la economía brasileña, como el *GND-BR* y el *BPA*, encontrarán serias dificultades políticas. Aunque el actual presidente Bolsonaro ha perdido las elecciones, el sólido desempeño de sus aliados en los comicios al Congreso podría causar problemas en la agenda más verde de Lula, ya que los partidos vinculados a Bolsonaro ocuparon más escaños en el Senado y la Cámara de Diputados. La influencia de los legisladores sobre el presupuesto ajustado podría dificultar que Lula cumpliera incluso con su propuesta más básica: intensificar la aplicación de la ley ambiental para combatir la deforestación en la Amazonia. Por lo tanto, los cambios estructurales pensados en planes como el *GND-BR* y el *BPA* pueden encontrar resistencias aún mayores en un escenario posterior al Gobierno de extrema derecha, que debilitó las instituciones vinculadas al medio ambiente y al desarrollo económico. ■

Referencias

Alvarenga Junior, M., L. Almeida Nogueira da Costa y C. E. Frickmann Young, 2022. «Um Green New Deal para o Brasil». *GV-EXECUTIVO*, 1 (21), pp. 27-34.

Dunlap, A., y L. Laratte, 2022. «European Green Deal Necropolitics: Exploring 'Green' Energy Transition, Degrowth & Infrastructural Colonization». *Political Geography*, 97, 102621.

Fearnside, P. M., 2015. «Hidrelétricas na Amazônia: impactos ambientais e sociais na tomada de decisões sobre grandes obras». Manaos, INPA.

Gramkow, C., 2019. *O Big Push Ambiental no Brasil: Investimentos coordenados para um estilo de desenvolvimento sustentável*. Cepal.

Infante-Amate, J., Urrego-Mesa, A., Pinero, P., & Tello, E. (2022). The open veins of Latin America: Long-term physical trade flows (1900–2016). *Global Environmental Change*, 76, 102579.

Leão de Oliveira, M., y N. Tsuchiya Rabelo (coords.), 2022. «Plano Decenal de Expansão de Energia 2031». Brasília, Ministério de Minas e Energia, Empresa de Pesquisa Energética. Disponible en: https://www.gov.br/mme/pt-br/assuntos/secretarias/spe/publicacoes/plano-decenal-de-expansao-de-energia/pde-2031/documento-final/pde-2031_revisaoposcp_rvfinal_v2.pdf, consultado el 29 de noviembre de 2022.

Marques, P. R., 2020. «As propostas internacionais para um Green New Deal: pautando a transição para uma economia verde no Brasil pós-pandemia». *Nota de Política Econômica*, 3, pp. 1-9. Disponible en: https://madeusp.com.br/wp-content/uploads/2020/11/npe003_pdfv1.pdf, consultado el 29 de noviembre de 2022.

Mastini, R., G. Kallis y J. Hickel, 2021. «A Green New Deal without Growth?». *Ecological Economics*, 179, 106832.

Ministério de Minas e Energia, Brasil, 2022. «Plano Nacional de Mineração 2050». Disponible en: <https://www.gov.br/mme/pt-br/assuntos/secretarias/geologia-mineracao-e-transformacao-mineral/pnm-2050>, consultado el 29 de noviembre de 2022.

Voskoboynik, D. M., y D. Andreucci, 2022. «Greening Extractivism: Environmental Discourses and Resource Governance in the 'Lithium Triangle'». *Environment and Planning E: Nature and Space*, 5 (2), pp. 787-809.

La PAC y la agricultura de precisión. Efectos socioecológicos del regadío de precisión en la zona rural del canal Segarra-Garrigues

Elena Alter*

Resumen: Mientras la Política Agrícola Común (PAC) ha sido criticada durante años por no abordar los retos medioambientales y socioeconómicos a los que se enfrenta la agricultura europea, las nuevas medidas medioambientales de la PAC Post-22 parecían prometer una mayor ambición en la reasignación de fondos de la Unión Europea para financiar más acciones sostenibles.

Sin embargo, entre las medidas adoptadas se encuentran instrumentos como la agricultura de precisión, que ha sido criticada por perpetuar y profundizar la intensificación de la agricultura en lugar de promover una transición socioecológica. El estudio de caso del canal de riego de precisión Segarra-Garrigues ilustra cómo la agricultura de precisión puede producir consecuencias socioecológicas negativas para la población rural, en particular si no se consideran el contexto socioeconómico y la gobernanza participativa en el proceso de planificación y ejecución de semejante proyecto.

Palabras clave: PAC, agricultura de precisión, regadío, desarrollo rural, concentración de tierras

Abstract: While the Common Agricultural Policy (CAP) has been criticised for years for failing to address the environmental and socio-economic challenges facing European agriculture, the new environmental measures of CAP Post-22 seemed to promise greater ambition in reallocating EU funds to finance more sustainable actions.

However, among the measures adopted are instruments such as precision farming, which has been criticised for perpetuating and deepening the intensification of agriculture rather than promoting a socio-ecological transformation. The case study of the Segarra-Garrigues precision irrigation canal illustrates how precision agriculture can produce negative socio-ecological consequences for the rural population, particularly if the socio-economic context and participatory governance are not considered in the planning and implementation process of such a project.

Keywords: CAP, precision agriculture, irrigation, rural development, land concentration

* Doctoranda en el Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA-UAB). *E-mail:* elena.alter@uab.cat.

Introducción

La Política Agrícola Común (PAC) representa un tercio del presupuesto doméstico de la Unión Europea (33,1 por ciento en 2021), y es una de las políticas más importantes, y controvertidas, de la Europa actual.

A pesar de las promisorias medidas verdes denominadas ecoesquemas (inglés: *eco-schemes*) de la nueva PAC en relación con la reasignación de fondos de la Unión Europea para financiar acciones medioambientales y climáticas en la agricultura, esta ha suscitado numerosas críticas de diferentes sectores de la sociedad al no abordar los diversos retos socioecológicos y económicos que enfrenta la agricultura europea. Sin embargo, una luz de esperanza surgió en 2020 entre científicos y organizaciones ecologistas cuando la Comisión Europea (CE) anunció el Pacto Verde (PV) europeo (CEO, 2020; Pe'er *et al.*, 2020).

No obstante, las medidas al final adoptadas en el marco de la PAC Post-22 han sido parcialmente controvertidas al promover herramientas como la agricultura de precisión (AP) en asociación con modelos de agricultura ecológica y agroecológica, desatendiendo divergencias decisivas entre ambos enfoques (Moore, 2021).

Este artículo discute las limitaciones de la PAC y algunos de sus impactos socioecológicos y económicos a través del estudio de caso del canal de riego de precisión Segarra-Garrigues, en Cataluña (España). De forma específica, explorará las probabilidades de que la AP contribuya a procesos de concentración de la tierra y acentúe la crítica situación socioecológica del mundo agrícola en Europa.

Crítica estructural de la PAC

En las últimas décadas, la proporción de tierras en manos de las grandes explotaciones (de cien hectáreas o más) sigue creciendo en toda Europa. Esto ha creado desigualdades estructurales entre pequeños agricultores y grandes terratenientes.

La PAC es un sistema de subvenciones basado en pagos directos para mejorar la viabilidad y la productividad de las explotaciones, y un programa que fomenta el desarrollo rural y la sostenibilidad social y medioambiental (van der Ploeg *et al.*, 2015). Algunas críticas a la PAC se dirigen a sus políticas orientadas al productivismo, que han guiado a un número cada vez mayor de agricultores a invertir en explotaciones más grandes y tecnificadas y que acumulan el 80 por ciento de los pagos directos de la PAC, con independencia de lo que planten y de la sostenibilidad de sus métodos de cultivo (Scown *et al.*, 2020).

Agricultura de precisión: una falsa solución

La agricultura de precisión (AP) se define como un sistema integrado de gestión de cultivos que intenta ajustar el tipo y la cantidad de insumos a las necesidades reales de los cultivos mediante prácticas de producción agrícola que utilizan la tecnología digital (Ncube *et al.*, 2018). Las técnicas de AP propuestas por la CE (Comisión Europea) en el marco de los ecoesquemas incluyen: a) planes de gestión de nutrientes, b) reducción de los insumos y c) mejora de la eficiencia del riego.

Sin embargo, se plantean inquietudes socioeconómicas en relación con el reparto de las ayudas financieras a la AP. Se prevé que estas serán concedidas a explotaciones cuyas características (tamaño, cultivo, etc.) ya están preparadas para un tipo de producción de AP, de modo que los pagos acabarían en manos de propietarios convencionales, cuya prioridad sea incrementar la productividad a costa de una mayor dependencia de insumos externos, lejos de transformar el actual sistema ecológicamente perjudicial (Nyéléni, 2021).

También se ha observado que la tecnología de la AP está progresivamente en manos de gigantes de la agroindustria a nivel global (como Monsanto o Bayer) que dominan los mercados de semillas, fertilizantes y pesticidas de alto rendi-

miento y que desarrollan tecnologías al servicio de un modelo agroalimentario insostenible, ubicando en el centro a la agroindustria y las cadenas alimentarias mundiales (Schimpf, 2020). Esto plantea cuestiones sustanciales sobre quién controlará la AP, quién se beneficiará de ella y cuáles serán las consecuencias socioecológicas a largo plazo.

El canal Segarra-Garrigues: el riego de precisión como motor del cambio agrario

El canal Segarra-Garrigues es una infraestructura de riego de precisión situada en la provincia de Lleida, en la comunidad autónoma de Cataluña (noreste de España).

Su construcción se justificó oficialmente con la promesa de que el acceso al agua permitiría: a) plantar nuevos cultivos y diversificar la producción, b) adaptarse a fenómenos de sequía extrema, c) incrementar la eficiencia de la producción agrícola y d) crear empleo.

Sin embargo, durante la investigación realizada en el otoño de 2019, se conoció que gran parte de la red secundaria (necesaria para llevar el agua a los campos) aún no se ha instalado debido a las grandes reticencias de parte de los agricultores. A raíz del estudio (Alter, 2020), se pusieron de manifiesto tres líneas de conflicto en relación con la planificación, la ejecución y los beneficiarios finales del proyecto del canal.

Acceso al capital: Aunque el canal ha sido calificado como una «obra faraónica», muchos agricultores de la región, cuya edad media es de 55 años, no pueden amortizar el elevado coste del agua ni el 30 por ciento del coste de la red secundaria (unos 3.100 euros por hectárea). Por el contrario, varias agroindustrias se han establecido en la región con el respaldo de capitales internacionales no agrícolas.

Acceso al conocimiento: El cambio a la agricultura de regadío también requiere conocimientos téc-

nicos. La disponibilidad de agua suele demandar cambios en el modelo de producción que implican contar con apoyo técnico para afrontar dicha transformación, lo que resulta especialmente difícil para los agricultores mayores. En la región, algunos de los campesinos que convirtieron grandes partes de sus tierras al regadío de forma drástica se vieron abrumados por el aumento de tareas administrativas, horas de trabajo y costos. Por el contrario, una conversión gradual y organizada por la comunidad resultó en mejores rendimientos en tierras de pequeños agricultores ya convertidas, y les permitió reinvertir en nuevas parcelas y adaptarse de un modo paulatino a los nuevos métodos de cultivo.

Acceso a la tierra: Aquellos agricultores que no podían soportar las cargas económicas de la rápida transformación al regadío o que directamente decidieron no convertirse dejaron de cultivar sus tierras y las arrendaron, todas o en parte, a empresas, entre ellas, a una de producción intensiva de almendro, basada en un modelo de economía de escala y capital internacional. Por tanto, el canal se ha transformado en la puerta de entrada para las empresas agrícolas, la concentración de tierras y la inversión en cultivos intensivos que están alterando en profundidad el ya cambiante panorama agrícola de la región.

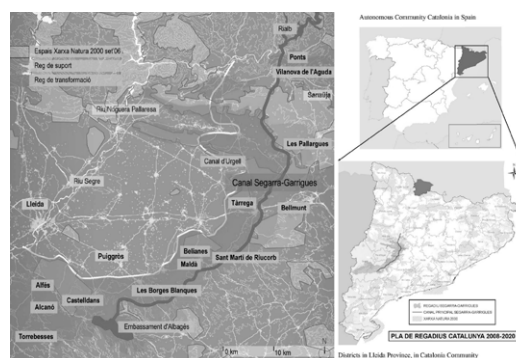


Imagen 1: Canal Segarra-Garrigues.

Fuentes: Observatori de Projectes i Debats Territorials de Catalunya (izquierda), Wikimedia (arriba a la derecha), Departament d'Agricultura, Generalitat de Catalunya (abajo a la derecha).

Impactos socioecológicos de la concentración de tierras

Si bien el modelo capitalista agrario de las últimas décadas sentó las bases de muchos procesos, como el abandono rural, la intensificación de la agricultura en detrimento de los sistemas de policultivo o la creciente explotación de la mano de obra migrante, durante la investigación se han puesto de manifiesto las implicaciones socioecológicas inducidas o profundizadas por el modelo de AP del canal Segarra-Garrigues, tanto de carácter material como simbólico.

Implicaciones materiales

La concentración de tierras por parte de los agroindustriales se asoció a la alteración de los paisajes tradicionales, a través de la nivelación y remoción del suelo, y la erradicación del cultivo en terrazas para instalar el canal. Por otro lado, los agricultores asociaron la intensificación y la introducción de nuevos cultivos a la pérdida de conocimientos sobre los métodos de cultivos en secano, algo que consideraron preocupante, en especial ante el cambio climático.

La creciente influencia de la agroindustria aumentó la presión de los precios sobre los agricultores, a medida que las grandes empresas consolidaban su poder de negociación sobre los ya volátiles precios. Los campesinos expuestos a esta presión y que optaron por la intensificación para aumentar la producción se vieron a menudo confrontados con un acceso restringido a la tierra, ya que la especulación de las agroindustrias impulsadas por las finanzas contribuye a alterar el mercado de la tierra (Clapp, 2014), con un aumento considerable de los precios del suelo en la región.

La irrigación fomenta la expansión de las plantaciones frutales y aumenta la demanda de mano de obra barata y a corto plazo. Con una población agraria en declive, las empresas agrícolas de la región de Lleida dependen de la mano de obra migrante, que trabaja y vive en condiciones precarizadas perpetuadas por el modelo intensivo.

Implicaciones simbólicas

Las condiciones de vida de los agricultores no solo se ven afectadas en términos materiales, sino también de forma más simbólica. Un efecto secundario negativo de la expansión de la agroindustria es el sentimiento de decepción, inferioridad y falta de autoeficacia que desarrollan ante el crecimiento de las explotaciones vecinas a gran escala. Su frustración está relacionada con la percepción de la falta de reconocimiento de su trabajo y de las contribuciones que hacen a la vida sociocultural de los pueblos y la economía local.



Imagen 2: Canal Segarra-Garrigues cerca del pueblo Maldà, Cataluña, 2019. Autora: Elena Alter.

Conclusiones

El proyecto de AP del Segarra-Garrigues creó conflictos de intereses entre paradigmas divergentes de desarrollo rural. En consecuencia, son sobre todo las agroindustrias quienes se benefician del riego, ya que la planificación y las características del canal se ajustan más a las

necesidades y capacidades de ellos que a las de los pequeños agricultores, predominantemente de edad avanzada.

En este contexto, hay que contemplar la digitalización de la agricultura como un proceso de transformación social, a la vez efecto y motor del cambio tecnológico. Como muestra el caso del canal Segarra-Garrigues, surgen consecuencias inesperadas cuando no se tienen en cuenta el contexto socioeconómico y la gobernanza participativa antes y durante el proceso de implementación de un proyecto de AP (Rijswijk *et al.*, 2020)

El estudio del caso del canal Segarra-Garrigues pone de relieve la importancia y la urgencia de analizar con cuidado las necesidades, oportunidades y amenazas de un contexto local antes de aplicar el ecoesquema de la AP en el marco de la nueva PAC. De lo contrario, las medidas de AP corren el fuerte riesgo de crear efectos de repunte ecológico y de agravar las injusticias socioeconómicas en las zonas rurales, debido a la profundización del modelo agrícola intensivo orientado a la exportación y a un acceso más restrictivo a los recursos naturales, como la tierra y el agua.

Retomando las palabras de Swyngedouw (1999: 461), el regadío no puede entenderse solo como un proyecto de reestructuración física de un espacio, sino que es coadyuvante de la emergencia de un paisaje socioecológico, donde «los paisajes [...] son simultáneamente físicos y sociales [y] reflejan luchas histórico-geográficas y geometrías de poder social». ■

Referencias

- Alter, E., 2020. «More Water, More Prosperity? Land Concentration Processes in Irrigated Areas and its Implications for Food Sovereignty». *Social Ecology Working Paper*, 190. Disponible en: https://boku.ac.at/fileadmin/data/H03000/H73000/H73700/Publikationen/Working_Papers/WP190_Alter_WEB_neu.pdf, consultado el 13 de diciembre de 2023.
- CEO (Corporate Europe Observatory), 2020. «CAP vs Farm to Fork: Will We Pay Billions to Destroy, or to Support Biodiversity, Climate, and Farmers?». Disponible en: https://www.arc2020.eu/wp-content/uploads/2020/10/CAP_Farm-to-Fork-Final_0.pdf, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Clapp, J., 2014. «Financialization, Distance and Global Food Politics». *Journal Peasant Studies*, 41, pp. 797-814.
- Moore, O., 2021. «MEPs Have a Final Plenary CAP Vote this Week – What’s at Stake?». Disponible en: <https://www.arc2020.eu/meps-have-a-final-plenary-cap-vote-this-week-whats-at-stake/>, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Ncube, B., W. Mupangwa y A. French, 2018. «Precision Agriculture and Food Security in Africa». En: P. Mensah, D. Katerere, S. Hachigonta *et al.* (eds.), *Systems Analysis Approach for Complex Global Challenges*. Cham, Springer, pp. 159-178.
- Nyéléni Europe and Central Asia, 2021. «Roots of Resilience: Land Policy for an Agroecological Transition in Europe». Disponible en: https://www.tni.org/files/publication-downloads/en_rootsofresilience_online_0.pdf, consultado el 13 de diciembre de 2022.

- Pe'er, G., S. Lakner, R. Seppelt *et al.*, 2020. «The EU's Common Agriculture Policy and Sustainable Farming: A Statement by Scientists». Disponible en: https://www.arc2020.eu/wp-content/uploads/2020/12/Peer-et-al-2020-Scientists-Statement-on-the-CAP-and-the-Trilogue-8_12_2020_final.pdf, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Rijswijk, K., E. Bulten, L. Klerkx *et al.*, 2020. «Digital Transformation Of Agriculture, Forestry And Rural Areas: Developing A Futureproof Socio-Cyber-Physical System». Desira. Disponible en: https://desira2020.eu/wp-content/uploads/2020/07/D1.1_CAF-report_I.pdf, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Schimpf, M., 2020. «Digital Farming Can Digital Farming Really Address the Systemic Causes of Agriculture's Impact on the Environment and Society or Will It Entrench Them?». Friends of the Earth Europe. Disponible en: <http://www.foeeurope.org/sites/default/files/gmos/2020/foee-digital-farming-paper-feb-2020.pdf>, consultado el 13 de diciembre de 2022.
- Scown, M., M. Brady, K. Nicholas, 2020. «Billions in Misspent EU Agricultural Subsidies Could Support the Sustainable Development Goals». *One Earth*, 3, pp. 237-250.
- Swyngedouw, E., 1999. «Modernity and Hybridity: Nature, 'regeneracionismo', and the Production of the Spanish Waterscape 1890-1930». *Annals of the Association of American Geographers*, 89, pp. 443-465.
- van der Ploeg, J. D., J. C. Franco, S. M. Borrás, , 2015. «Land Concentration and Land Grabbing in Europe: A Preliminary Analysis». *Canadian Journal of Development Studies*, 36, pp. 147-162.

La política de transición ecológica de Ecuador y la despolitización de la naturaleza

Lucía Belén Salazar Gómez*

Resumen: El presente artículo apunta a evidenciar la despolitización de la naturaleza en la agenda de la transición ecológica del Gobierno de Guillermo Lasso en Ecuador, a fin de cuestionar el discurso hegemónico en el país, su apoliticidad e incompatibilidad con el cumplimiento del mandato constitucional. Se subdivide en tres apartados. El primero analiza el discurso ambiental sobre la transición ecológica a modo de crónica. Luego se demuestra la existencia de un discurso hegemónico que despolitiza la naturaleza desde la política pública y neutraliza cualquier aspiración de transformación real. Por último, se replantean las implicaciones de una naturaleza que ostenta derechos fundamentales en la Constitución de la República del Ecuador, una naturaleza politizada que define la ruta de una transición ecológica socialmente justa.

Palabras clave: transición ecológica, naturaleza, despolitización, Ecuador

Abstract: This article aims to illustrate the depoliticization of Nature in the agenda of the Ecological Transition according to the government of Guillermo Lasso in Ecuador. The paper questions the hegemonic discourse in the country, its apolitical nature, and the incompatibility to comply with the constitutional mandate. The paper is subdivided into three sections. The first rests the analysis of the environmental discourse on the ecological transition as a chronicle of events. Subsequently, it demonstrates the existence of a hegemonic discourse which depoliticizes Nature through public policies and neutralized any aspiration of real transformation. Finally, it reconsiders the implications for Nature as subject of fundamental rights in the Constitution of the Republic of Ecuador, where a politicized Nature defines the route for a socially just ecological transition.

Keywords: ecological transition, nature, depoliticization, Ecuador

* Investigadora jurídica independiente. Máster en Política Ambiental y Regulación por The London School of Economics and Political Science. Abogada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Especializada en Estudios Críticos del Derecho por Clacso, Políticas de Cambio Climático por la UASB-E y Ecofeminismos por la UBA.

E-mail: salazargomezlaw@gmail.com.

Introducción

El Gobierno neoliberal de Ecuador de Guillermo Lasso (2021-2025) ha instaurado la transición ecológica como política ambiental. El presente artículo tiene como propósito evidenciar que esta agenda de transición ecológica en el país maneja un discurso apolítico, cualidad incompatible en la práctica con el cumplimiento del mandato constitucional. Mas aún, despolitiza la naturaleza y neutraliza cualquier afán de transformación real.

La transición ecológica es un significativo vacío (Swyngedouw, 2011) que se llena de contenido conveniente, y su falta de regulación explícita en el ordenamiento jurídico favorece su uso político por parte del Gobierno de turno (García, 2018; Jarillo Aldeanueva, 2021). En un país donde la Constitución de la República reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, es pertinente que surjan interrogantes sobre el discurso ambiental que la atraviesa y la consistencia en su implementación.

El escrito se subdivide en tres apartados. El primero analiza el discurso de la transición ecológica en Ecuador utilizando el estudio de John Dryzek (2012) y sitúa su entendimiento a modo de crónica para corroborar la preexistencia de la transición ecológica y la transformación discursiva a través del tiempo. Posteriormente se demuestra la existencia de un discurso hegemónico que permea la política ambiental de la transición ecológica en Ecuador y despolitiza la naturaleza. Por último, se replantea las implicaciones de una naturaleza que ostenta derechos constitucionales.

Crónica de la transición ecológica en Ecuador

La transición ecológica fue mencionada en anteriores planes nacionales de desarrollo: en los Planes Nacionales del Buen Vivir 2009-2013 y 2013-2017 del Gobierno de Rafael Correa y en el Plan Toda Una Vida 2017-2021 del Gobierno de Lenín Moreno. Según René Ramírez

(Menon, 2020) —exsecretario nacional de Planificación y Desarrollo—, la transición ecológica planteó superar el desarrollo sostenible hacia una alternativa más allá de los extractivismos. Sin embargo, dicha propuesta quedó enunciada y no se incluyó en la agenda ambiental debido al interés en la expansión extractiva.

Durante la campaña presidencial de 2021 la coalición Frente al Ambiente¹ consiguió comprometer a Guillermo Lasso —actual presidente de la República— con una propuesta que trasladó elementos retórico-discursivos de la coalición al plan nacional de desarrollo actual: fue el Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025. Sin embargo, la naturaleza, sujeto de derechos, no consta en este plan. En su lugar, el desarrollo sostenible es sinónimo de crecimiento económico. El plan introduce la *responsabilidad operativa* de procesos de extracción de recursos no renovables y del abastecimiento de fuentes renovables independiente a su escala de producción. Es más, promueve la *economía de mercado sostenible* (Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe, 2021) en un discurso con valores posmaterialistas, es decir, que prioriza otras cuestiones sociales antes que el desarrollo económico (por ejemplo, el ambiente antes que la economía).

La transición ecológica en Ecuador es oficializada en 2021 mediante el Decreto Ejecutivo 59. Las referencias del Gobierno son España y Francia, países cuestionados por promover solamente ajustes burocráticos como contrapeso al desfrenado económico (Morales Hernández, 2019). De conformidad, el Ministerio de Ambiente adicionó la expresión «Transición Ecológica» a su nombre institucional. Aunque la idea primigenia fuese la transversalización de *lo ecológico* en otras carteras de Estado (Manrique, 2021), este ministerio incorporó dependencias de otras carteras como producción *sostenible* recordando

¹ Coalición de organizaciones ambientalistas que realizó un monitoreo de intenciones sobre políticas en materia ambiental a los candidatos al Ejecutivo.

que la naturaleza es vista como activo económico fundamental (Ramos Díaz, 2016).

A un mes de inaugurada la transición ecológica, el ejecutivo expidió los decretos 95 y 105 relativos a los Planes de Acción Inmediatos sobre política hidrocarburífera y minera. Estos son instrumentos para impulsar el crecimiento económico con base en el incremento de la producción, las exportaciones de la industria extractiva y el fomento de la inversión privada (Presidencia, 2021a y 2021b), situación que contribuyó al malestar ciudadano y al posterior levantamiento nacional, liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) entre junio y julio de 2022.

La Conaie manifestó su descontento con la agenda del Gobierno en un petitorio que incluye el cuestionamiento a la política ambiental de la transición ecológica (Conaie, 2021) y solicitó que se derogaran los decretos sobre extractivismo, con base en la moratoria a la ampliación de la frontera extractiva. Finalmente el Gobierno y el movimiento indígena firmaron un Acta de Paz en la cual el Estado se comprometió a formalizar acuerdos tales como la moratoria extractiva y fomentar alternativas de desarrollo. Compromisos que han resultado infructuosos.

Discurso hegemónico ambiental en un Estado de derecho

La transición ecológica en Ecuador excluye construir alternativas al crecimiento económico (García, 2018). La instrumentalización de la naturaleza permanece en el plan del Gobierno y sus acciones. La estrategia discursiva es parte de un proceso pospolítico neutralizante (Swyngedouw, 2011). Según John Dryzek (2012), estaríamos ante un discurso reformista prosaico porque reconoce al capitalismo como causa del conflicto, pero las supuestas *soluciones* pertenecen al *status quo* político-económico dentro del sistema capitalista. Las características de este discurso aplicado a la transición ecológica son: a) despolitización de la naturaleza, b) relación con

ella en el marco del costo-beneficio, c) consideración del sector empresarial como agente central y d) uso retórico de ella como amortiguador de la realidad. Entonces, la naturaleza no existe en el imaginario del Gobierno.

Lo que se despolitiza —incluida la naturaleza— está fuera de disputa y por tanto de transformación. La transición ecológica no logró desmovilizar a actores contrahegemónicos; en cambio, sí priorizó actores centrales de la política ambiental, por ejemplo, privilegió al sector empresarial. Un actor no electo que influye en la gobernanza ambiental del país. En articulación con el sector energético, el sector privado actúa como barrera operativa para el control y la fiscalización.

Una naturaleza viva es una naturaleza politizada

En 2008 Ecuador cambió el paradigma de la relación sociedad-naturaleza al reconocer los derechos de la naturaleza y, con esto, su agencia biocéntrica. El discurso ambiental que motivó este cambio es una postura crítica con el modelo de producción capitalista (Le Quang, 2020). De esta ruptura epistémica surgen implicaciones para la acción normativa y el desarrollo de la actividad productiva (Jarillo Aldeanueva, 2021: 5). Esto supone que la fuerza normativa de cualquier política ambiental radica en una naturaleza viva, politizada.

A su vez, en cuanto al modelo de producción, la transición implica superar la falacia de explotación de la naturaleza para garantizar derechos sociales y económicos hasta descolonizar y dignificar prácticas de supervivencia humana en el planeta. Es una transformación radical de la relación entre lo humano y la naturaleza. Su ausencia en la política de la transición ecológica no es un error subsanable, ya que se ha ignorado una norma fundante. En sí representa un retroceso en la política ambiental ecuatoriana.

Conclusiones

La transición ecológica en Ecuador no es una propuesta nueva, aunque la política ambiental del Gobierno actual oficializa la transición. El discurso hegemónico ambiental que permea esta transición ilusoria, pero es inconsecuente en la práctica con el mandato constitucional ya que no existe afán de cambio estructural, sino meramente administrativo y tecnocrático.

La política ambiental actual en Ecuador despolitiza la naturaleza despojándola de su reconocimiento constitucional como sujeto de derechos con valor intrínseco mediante el uso de valores posmaterialistas que neutralizan cualquier posibilidad de transformación real. La naturaleza debería encausar una transición transformadora y socialmente justa, que cumpliera su fin lógico al salir del modelo productivo actual de manera paulatina y ordenada (Svampa y Viale, 2020). Según el Pacto Ecosocial del Sur, la transición ecológica real es un proceso que legitima la naturaleza y la autonomía de las nacionalidades indígenas que sostienen la vida. ■

Referencias

- Conaie (Confederaciones de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), 2021. «Pronunciamiento. Demandamos la anulación de decretos ejecutivos inconstitucionales que buscan intensificar la política extractiva hidrocarbúfera y minera en Ecuador». Disponible en: <https://amazonwatch.org/assets/files/2021-08-19-pronunciamiento-decretos-ejecutivos-95-y-151.pdf>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Dryzek, J., 2012. *The Politics of the Earth: Environmental Discourses* (vol. 3). Oxford, Oxford University.
- García, E., 2018. «La transición ecológica: definición y trayectorias complejas». *Ambienta*, 125, pp. 86-100. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_AM%2FPDF_AM_Ambienta_2018_125_86_100.pdf, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe, 2021. «Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025». Disponible en: https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/Plan-de-Creaci%C3%B3n-de-Oportunidades-2021-2025-Aprobado_compressed.pdf, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Jarillo Aldeanueva, A., 2021. «El concepto de transición ecológica. ¿Paradigma o derecho?». *European Climate Law*, 7, pp. 1-26.
- Le Quang, M., 2020. «Intelectuales del buen vivir y debates sobre el régimen de acumulación en Ecuador». En: A. Falero, C. Quevedo y L. Soler (coords.), *Intelectuales, democracia y derechos*. Buenos Aires, Clacso, pp. 95-114.
- Manrique, G., 2021. «¿Qué es la Transición ecológica?». Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=iuW-2C_8V8o, consultado el 15 de diciembre de 2022.

- Morales Hernández, A., 2019. «¿Competencia para la transición ecológica?». *Aula de Innovación Educativa*, 289, pp. 42-45. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11162/198475>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Presidencia de la República del Ecuador, 2021a. «Decreto Ejecutivo n.º 95». Disponible en: [https://www.fielweb.com/AppThemes/InformacionInteres/Decreto Ejecutivo No. 95. 20210607132917. 20210607132920. pdf](https://www.fielweb.com/AppThemes/InformacionInteres/DecretoEjecutivoNo.95.20210607132917.20210607132920.pdf), consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Presidencia de la República del Ecuador, 2021b. «Decreto n.º 151». Disponible en: <https://www.petroenergia.info/post/decreto-151-se-expide-el-plan-de-acci%C3%B3n-para-el-sector-minero-del-ecuador>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Menon, G., «Entrevista com René Ramírez Gallegos, Secretário de Educação Superior, Ciência e Tecnologia do Equador durante o período de 2011 a 2017». *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 4 (15), pp. 2126-2145.
- Ramos Díaz, J., 2016. Economía verde y empleo: las potencialidades laborales de la "transición ecológica" en España». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34 (2), pp. 433-452.
- Svampa, M., y E. Viale, 2020. «Nuestro Green New Deal». *Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/green-new-deal/>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Swyngedouw, E., 2011. «Depoliticized Environments: The End of Nature, Climate Change and the Post-political Condition». *Royal Institute of Philosophy Supplement* (69), pp. 253-274.

Crisis ecológica: implicaciones y desafíos para el Sur global

Nicolás Forlani*

Resumen: El presente artículo centra su reflexión en un interrogante medular del siglo XXI: ¿cómo deconstruir/reconstruir la actual relación sociedad-naturaleza capitalista para pasar de una formación social predatoria de bienes comunes y cuerpos a una territorialidad con base en el buen vivir de los pueblos? Desde una perspectiva situada en el Sur global, consideramos que la reversión de las desigualdades ambientales constituye un punto neurálgico en pos de las oportunidades de desarrollo para los países emergentes a la vez que un factor decisivo para la sustentabilidad ecológica del planeta.

Abordaremos aquí las principales implicaciones y desafíos que la crisis ecológica imprime en los países periféricos atendiendo a un doble registro: a) los lineamientos generales de política exterior a encarar contemplando la deuda ecológica global y las disputas en torno al uso y la apropiación de los bienes comunes estratégicos, y b) las experiencias socioambientales emergentes en los territorios como fundamento para un giro ecológico.

Palabras clave: Sur global, giro ecológico, ecologismo popular, democracia

Abstract: This article focuses on a core question for the 21st century: how to deconstruct/reconstruct the current society-nature relationship to move from a predatory societal formation of common goods and bodies to a territoriality based on the good living of peoples? From a perspective located in the global South, we consider that the reversal of environmental inequalities constitutes a neuralgic point in the pursuit of development opportunities for emerging countries as well as a decisive factor for the ecological sustainability of the planet.

We will address here the main implications and challenges that ecological crisis imprint on peripheral countries according to a double record: a) the general guidelines of foreign policy to face considering the global ecological debt and the disputes around the use / appropriation of the strategic natural endowment; b) the emerging socio-environmental experiences in the territories as a foundation for an ecological turn.

Keywords: Global South, ecological turn, popular environmentalism, democracy

* Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (ISTE-Conicet).
E-mail: forlani.nicolas@gmail.com.

Introducción

La cuestión ambiental, es decir, la relación sociedad-naturaleza viene siendo motivo de aguda reflexión al menos desde la década de 1970.¹ Dada la degradación creciente de los territorios inherente a un metabolismo socioeconómico que se ha visto exacerbado al calor del carácter predatorio del capitalismo en su faz neoliberal (Boron, 2004), un interrogante se impone como insorteable de cara a la habitabilidad del planeta por parte de la especie humana: ¿cómo deconstruir/reconstruir la actual relación sociedad-naturaleza capitalista para pasar de una formación societal predatoria de bienes comunes y cuerpos a una territorialidad con base en el buen vivir de los pueblos?

Desde una perspectiva ecológica crítica, todo intento de dilucidar marcos interpretativos que permitan proyectar o alcanzar agendas transformadoras que habiliten la sostenibilidad democrática de nuestro ecosistema mayor debe reparar en el carácter históricamente desigual y en la incidencia diferencial de los pueblos en lo que se refiere al acceso, el control y la distribución de los bienes comunes. En otros términos, proyectar agendas emancipadoras ante la encrucijada civilizatoria inscrita en la crisis ecológica global requiere asumir una lectura situada en el Sur global interesada en la reversión de las desigualdades.

Sobre la base de tales premisas, nos proponemos avanzar en la reflexión en torno a las principales implicaciones y desafíos que la crisis ecológica imprime a los países periféricos atendiendo a un doble registro: a) los lineamientos generales de política exterior a encarar contemplando la deuda ecológica global y las disputas en torno al uso y la apropiación de los bienes comunes estratégicos, y b) la importancia de valorar las experiencias socioambientales emergentes en los territorios como fundamento para un giro ecológico.

Atender a este doble registro en la búsqueda global de un nuevo pacto verde permitirá que las políticas que en consecuencia se deriven no reproduzcan las asimetrías regionales y, tal vez lo que es más importante, que las soluciones a las problemáticas ambientales planetarias tengan como protagonistas a quienes desde abajo y desde las periferias vienen luchando por un mundo con justicia social y ambiental.

Una estrategia común: deuda ecológica y bienes comunes

La reversión de las desigualdades ambientales globales constituye un aspecto central en pos de las oportunidades de desarrollo para los países del Sur global a la vez que un factor decisivo para la sustentabilidad ecológica del planeta. Según hemos abordado en otra oportunidad,² el elevado metabolismo social (consumo de energía y materia) de las sociedades desarrolladas se funda sobre la base de un asimétrico intercambio ecológico en el que históricamente los países periféricos registran una constante pérdida de bienes comunes. Es decir, existe un flujo permanente de recursos naturales desde el Sur global al Norte global (Infante-Amate *et al.*, 2017), así como también y de manera indirecta de tierra, agua, energía y trabajo asociado, en el que los perjuicios socioambientales de las lógicas extractivas no son contemplados en el precio de las exportaciones. Pero a la vez ello acontece en

¹ En términos de Goñi y Goin (2006: 99-100), dos informes antagónicos polarizaron el debate en torno a la cuestión ecológica hacia la década de 1970: «... el del Instituto tecnológico de Massachusetts (MIT), auspiciado por el Club de Roma, Los límites del crecimiento, y aquel elaborado por la Fundación Bariloche, entre los años 1972 y 1976, ¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo mundial latinoamericano». El primero de los informes anticipó un escenario global de colapso conforme a la previsión de un crecimiento poblacional contrastado por recursos naturales finitos (aclaramos que el informe proyectó patrones de consumo homogéneos a nivel global, es decir, sin reconocer las asimetrías regionales). En tanto que el segundo tuvo como finalidad evidenciar que el futuro de la humanidad y la habitabilidad en el planeta no dependen de barreras físicas insuperables, sino de profundas transformaciones políticas y sociales en aras de una mayor igualdad entre las regiones y al interior de cada país.

² Contribución de contenidos para Grimson, 2022.

la configuración de un sistema mundo en el que los países desarrollados efectúan una posesión gratuita de los sumideros de dióxido de carbono del planeta (océanos, vegetación y atmósfera) en detrimento de los países periféricos (Martínez Alier, 2000).

Medidas de reparación de esta premisa histórica-relacional que somete a los países del Sur global incluyen una política exterior común para el Sur que coloque como asunto sostenido en los foros y organismos internacionales la demanda de canje de sus deudas financieras por la deuda ecológica de la que son acreedores. Incluso más, desde un enfoque que reconoce el trasfondo distributivo-conflictivo de los servicios y daños ambientales inherente a los vigentes patrones globales de acumulación, la introducción del reclamo por la deuda ecológica «... podrá dar un gran impulso desde el Sur para que el Norte encamine su economía en una dirección más sostenible que la actual» (Martínez Alier, 2000: 110).

Una referencia ineludible de problematización desde las periferias con relación al tópico señalado la constituye el acuerdo resultante de la Conferencia de los Pueblos en Cochabamba en el año 2010. Sobre la base de la denuncia de la huella ecológica superlativa de los países centrales («los países más ricos tienen una huella ecológica cinco veces más grande de lo que el planeta es capaz de soportar»), el acuerdo referido inscribe la demanda por recursos económicos compensatorios para los países del Sur en una manifestación mayor tendiente a una *justicia restaurativa* que permita «forjar un nuevo sistema que restablezca la armonía con la naturaleza y entre los seres humanos» (Acuerdo de los Pueblos, 2010).

En un mundo que registra disparidades significativas entre las naciones sobre las emisiones de gases de efecto invernadero producidas,³ las consecuencias de corto, mediano y largo plazo también son dispares. Los países del Sur global estarán particularmente expuestos dadas sus condiciones de vulnerabilidad histórico-estructurales, por lo que es razonable exigir que los recur-

sos monetarios de las deudas externas nacionales sean destinados a cubrir al menos los costos de las catástrofes socioambientales proyectadas.⁴

Pero el reclamo por la deuda ecológica no es el único asunto de política exterior que requiere de una voluntad política común. También constituye un campo propicio de articulaciones Sur-Sur la determinación de los bienes comunes frente a la disputa geopolítica por los recursos naturales estratégicos. Siguiendo a Bruckmann (2012), el aprovechamiento soberano de los recursos naturales estratégicos constituye un punto neurálgico respecto de las posibilidades de *innovaciones científico-tecnológicas, la sustentabilidad del ambiente y el futuro mismo de la civilización humana*.⁵

Las posibilidades de hacer un uso soberano en materia de recursos energéticos, minerales estratégicos, reservorios de agua, fuentes de biodiversidad, etc., con los que cuentan los países periféricos dependerán de la capacidad de forjar procesos de integración regional (en América Latina, por ejemplo, recuperando la centralidad de la Unión de Naciones Sudamericanas, Unasur, así como fortaleciendo la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC). Urge, en tal sentido, que los países históricamente despojados de sus riquezas naturales avancen de forma mancomunada en la creación de instrumentos de análisis sobre sus bienes comunes a los efectos de una gestión más eficiente de estos. Ampliando las directivas de Bruckmann (2012)

³ Para profundizar, véase Frohmann y Olmos (2013).

⁴ En esta línea, el país caribeño Barbados viene desarrollando una experiencia significativa en términos de presentar ante los organismos internacionales de crédito la necesidad de una actuación compartida que permita reducir la deuda externa soberana a los efectos de disponer de recursos económicos para implementar políticas de mitigación y adaptación ante un cambio climático del que como país son mayormente víctimas, dados los desastres ambientales.

⁵ Ampliamos: «La apropiación de la naturaleza no está referida únicamente a la apropiación de materias primas [...], sino también a la capacidad de producir conocimiento y desarrollo científico y tecnológico a partir de una mayor comprensión de la materia, de la vida, de los ecosistemas y de la biogenética. Las nuevas ciencias [...] son producto de este conocimiento creciente de la naturaleza y del cosmos» (Bruckmann, 2012: 15).

sobre los minerales al conjunto de los recursos naturales estratégicos, es necesario generar inventarios regionales sobre las reservas estimadas, las reservas probadas y las zonas de extracción. También es importante construir modelos analíticos para elaborar tasas de agotamiento o drenaje de recursos, así como desarrollar instrumentos para medir el impacto ambiental y social de la extracción y la producción, con el fin de calcular tasas de compensación y las estrategias de recuperación ambiental. A su vez, es indispensable fijar estándares mínimos y comunes de protección y cuidado ambiental con relación a las actividades productivas a los efectos de evitar que la desregulación ambiental constituya una variable en la competencia intrarregional por atraer inversiones (Grimson, 2022).

Experiencias socioambientales para un giro ecológico

Las responsabilidades diferenciadas entre las distintas naciones respecto de la crisis ecológica global no eximen a los países del Sur de la puesta en marcha de iniciativas tendientes a propiciar un giro ecológico en sus matrices productivas.⁶ Sin embargo hasta el momento el discurso hegemónico contempla lo ambiental más como una variable que suma dificultades en términos de competitividad de los procesos productivos que como pilar fundamental para el desarrollo.

No obstante, al calor de la expansión de proyectos extractivos inherentes a los patrones globales de acumulación por despojo, se viene constituyendo un campo experiencial común en los pueblos del Sur que formula resistencias y habilita iniciativas transformadoras. Nos referimos a la conformación de un ecologismo o ambientalismo popular (Acsebard, 2010) cuyas demandas en términos de justicia ambiental instalan en la agenda pública la preocupación ambiental como un asunto común y ofrecen alternativas productivas de mayor armonía en el vínculo sociedad-naturaleza.

Lejos de concebir la conflictividad socioambiental en ascenso como una anomalía a erradicar, visualizamos en ella la oportunidad de ampliar el horizonte democrático de nuestras sociedades. Si se concibe la democratización como un proceso de involucramiento creciente de la ciudadanía en los asuntos comunes (García Linera, 2004), el ambientalismo popular constituye una expresión singular de búsqueda de reconocimiento por parte de sus actores y actrices movilizadores, diríamos en el léxico de Rancière (1996), como *sujetos parlantes*, es decir, como sujetos políticos con derecho a participar en la definición de las relaciones sociedad-naturaleza.

Conclusiones

La transición en el Sur global hacia formaciones socioterritoriales más inclusivas, igualitarias y armónicas con los entornos naturales requiere de parte de las distintas Administraciones y Gobiernos instituir espacios públicos o arenas deliberativas en los que los diversos lenguajes de valoración de la naturaleza puedan expresarse. Máxime cuando los modelos productivos, lejos de ser acontecimientos ahistóricos, son expresiones materiales de tramas discursivas que se disputan la reproducción o bien la transformación de la realidad.

Con relación a esto último, vale la pena reiterar la multiescalaridad de semejante desafío. De allí que convenga tener presente, entre otras implicaciones para las experiencias políticas que vienen adoptando un discurso mayormente ecologista (como los Gobiernos de Chile y Colombia bajo las respectivas presidencias de Boric y

⁶ Coincidimos con Castro (2018: 146) en que: «Un acuerdo mundial de reducción de gases de efecto invernadero le conviene sobremanera a los países latinoamericanos. La menor emisión de estos gases permite reducir los impactos y las consecuencias que estos generan en nuestra población y nuestro territorio. Debemos reconocer que, en términos globales, somos receptores de los impactos del calentamiento global sin ser responsables principales de su generación. La mejor manera de cuidar nuestro territorio y protegerlo del cambio climático es con un acuerdo mundial que reduzca significativamente la emisión de los gases de efecto invernadero tanto en los países desarrollados como en los países llamados emergentes».

Petro), la necesidad de alcanzar acuerdos regionales para modificar las correlaciones de fuerza globales en las que en definitiva se asientan las desigualdades ambientales y se fijan los límites y las oportunidades de desarrollo de los pueblos.

En este marco, resta por verse si la *a priori* mayor convergencia político-ideológica que atraviesa la región latinoamericana con la nueva oleada de Gobiernos progresistas se traduce (o no) en un esfuerzo común por colocar los problemas ambientales en el centro de los debates públicos. Mientras tanto, la creciente participación popular en la demanda de democratizar las políticas que definen los usos de nuestros bienes comunes se erige como base fundante para un nuevo pacto verde con sentido transformador. ■

Referencias

- «Acuerdo de los Pueblos (Cochabamba, Bolivia. 22 de abril de 2010)». Kaniwá. Disponible en: <https://www.uv.mx/blogs/kaniwa/2010/05/11/acuerdo-de-los-pueblos-cochabamba-bolivia-22-de-abril-de-2010/>, consultado el 16 de diciembre de 2022.
- Acselard, H., 2010. «Ambientalização das lutas sociais - o caso do movimento por justiça ambiental». *Estud. av.*, 68 (24).
- Boron, A., 2004. «Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional». En: A. Boron (comp.), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires, Clacso.
- Bruckmann, M., 2012. *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. Quito, IAEN.
- Castro, A., 2018. «Los actuales desafíos de la cuestión ambiental». *Pensamiento Propio*, 46, pp. 137-160.
- Frohmann, A., y X. Olmos, 2013. *Huella de carbono, exportaciones y estrategias empresariales frente al cambio climático*. Santiago de Chile, CEPAL.
- García Linera, Á., 2014. *Democracia Estado Nación*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Goñi, R., y F. Goin, 2006. *El desarrollo sostenible en tiempos interesantes. Contextos e indicadores para la Argentina*. Buenos Aires, Scalabrini Ortiz.
- Grimson, A. (coord.), 2022. «Argentina Futura. Un horizonte deseable y posible». Buenos Aires, Jefatura del Gabinete de Ministros. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/argentina-futura-horizonte-deseable-posible-julio-2022.pdf>, consultado el 16 de diciembre de 2022.
- Infante-Amate, J., M. González de Molina y V. Toledo, 2017. «El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones». *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 27, pp. 130-152.
- Martínez Alier, J., 2000. «La deuda ecológica». *Ecología Política*, 19, pp. 105-110.
- Rancière, J. J., 1996. *El desacuerdo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Crisis climática y alternativas. Un acercamiento al Pacto Ecosocial del Sur¹

Victoria D'hers* e Iván Cicchini**

Resumen: Este artículo indaga en el Pacto Ecosocial del Sur (PES) como alternativa política que va proponiendo soluciones a los problemas ambientales y sociales generados por el modo de producción actual. Se hace referencia al diálogo con proposiciones del Norte global, como el *Green New Deal* (GND). En términos generales, se definen como proyectos colectivos que se alejan del ambientalismo moderado. Presentan diversas formas de perfilar la llamada «transición», en que se evidencian múltiples conflictos, de diferentes escalas y temporalidades.

Primero, se describe el PES como proyecto contrahegemónico y se atiende a quiénes lo impulsan, qué relación se mantiene con el sistema de producción capitalista, qué rol se le da al Estado. Luego se delinear tensiones con el GND, para por último proponer reflexiones finales. Se busca visibilizar sus estrategias para transformar la sociedad y la economía, y observar hasta qué punto puede convertirse en una alternativa generalizable.

Palabras clave: crisis climática, Pacto Ecosocial, Sur global

Abstract: This article reflects on the Ecosocial Deal of the South (Pacto Ecosocial del Sur, PES), as a political alternative that proposes solutions to environmental and social problems resulting from the current productive structure. The dialogue with the alternatives that emerged in the global north is referred to: Green New Deal (GND). They are all defined as collective projects distant from moderate environmentalism, featuring diverse definitions linked to the so-called «transition», where multiple conflicts in scales and temporalities arise.

Firstly, PES as a counter-hegemonic project is described, observing who supports it, what relation there is to the capitalist productive system, and which role they assign to the State. Secondly, some key concepts and tensions with GND are displayed, to finally display some closing reflections. The intention is to bring visibility to some strategies that aim at transforming society and the economy, observing to which point they may become a real alternative.

Keywords: climate crisis, Ecosocial Deal, Global South

¹ Una versión extendida de este trabajo se presentó en las XIV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 2021, bajo el título «Tensiones y cercanías con la propuesta del Green New Deal desde el decrecimiento y el Pacto Ecosocial del Sur», de Cicchini, Lovisa, Veiguera y D'hers.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Buenos Aires. *E-mail:* victoriadhers@gmail.com.

** Universidad Nacional de Quilmes (Unqui), Buenos Aires. *E-mail:* ivancicchini89@gmail.com

Introducción

El Pacto Ecosocial del Sur (PES), surgido durante la pandemia de COVID-19 en Latinoamérica y el Caribe, en articulación con intelectuales y movimientos sociales, se centra en cambiar la matriz extractivista, tanto a nivel epistémico como productivo, abarcando desde la justicia social y redistributiva hasta la soberanía alimentaria. A la vez, busca dar un rol más activo al Estado y sobre todo a las comunidades locales en defensa de los llamados «bienes comunes». Retoma elementos de la crítica de las últimas décadas a los estilos de desarrollo, del pensamiento latinoamericano crítico y de otras corrientes que cuestionan la matriz socioeconómica.

Se delinean algunas características de este proyecto contrahegemónico, observando quiénes lo impulsan, qué relación se mantiene con el sistema de producción capitalista y qué rol se le da al Estado. Luego, se marcan tensiones con el *Green New Deal* (Nuevo Pacto Verde), como alternativa nacida en el Norte global y con el que el PES dialoga, para proponer reflexiones a modo de cierre. Se busca visibilizar estrategias para transformar la sociedad y la economía, y observar hasta qué punto puede convertirse en una alternativa generalizable.

El Pacto Ecosocial del Sur

Bajo la consigna «por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina», el PES nace en junio de 2020, durante la pandemia de COVID19,² articulando sus propuestas en la web (Pacto Ecosocial del Sur, 2020). Está planteado desde América Latina y el Caribe, enfatizando su vinculación con los movimientos territoriales y su acervo de experiencias. En

oposición al modelo neoliberal, propone una reorientación de la economía, del rol estatal y de la participación comunitaria. Su nombre evidencia su diálogo con el *Green New Deal* y su posicionamiento con respecto a él. Este comenzó a ganar relevancia desde 2007 por un artículo de Thomas Friedman (Kaufman, 2018; Riba, 2019; Corrochano, 2019) publicado en *The New York Times* (Pérez, 2021: 17). Pero un gran salto se dio cuando fue apoyado por el ala izquierda del Partido Demócrata estadounidense (Sanders y Ocasio-Cortez, entre otros). Entró en la agenda política y tuvo una llegada masiva. También logró generar controversias académicas junto a un fuerte impacto político por la reacción que causó.

El PES articula «justicia redistributiva, de género, étnica y ambiental», enfatizando que no hay oposición entre lo ecológico y lo social. Sintéticamente, propone:

- Transformación tributaria solidaria: «Quién tiene más paga más, quién tiene menos paga menos».
- Anulación de deudas externas, nueva arquitectura financiera global.
- Renta básica universal, reducción de la jornada laboral.
- Creación de sistemas nacionales y locales de cuidado.
- Economías y sociedades posextractivistas. Salida progresiva de la dependencia del petróleo, el carbón y el gas, de la minería, la deforestación y los monocultivos. Matrices energéticas renovables, descentralizadas, desmercantilizadas y democráticas.
- Soberanía alimentaria. Redistribución de la tierra (propiedad colectiva), acceso al agua y reformas agrarias. Producción agroecológica, agroforestal, pesquera, campesina y urbana, fortaleciendo mercados campesinos y locales.

² Lo presentaron Maristella Svampa (Argentina), Mario Rodríguez Ibáñez (Bolivia) y Arturo Escobar (Colombia). Moderó Breno Bringel (Brasil) y fue comentado por Francia Márquez (Colombia), Karina Batthyány (Uruguay), Edgar Mojica (Colombia), Rodrigo Rafael de Souza e Silva (Brasil), Patricia Gualinga (Ecuador), Mina Lorena Navarro (México), Vandana Shiva (India) y Nnimmo Bassey (Nigeria).

- Autonomía, sostenibilidad. Autodeterminación de los pueblos indígenas, campesinos y afroamericanos y experiencias comunitarias urbanas en términos económicos, políticos y culturales; desmilitarización; apoyo a los mercados locales y a las pequeñas y medianas empresas; democratización del crédito; soberanía energética local comunitaria basada en modelos sustentables y renovables.

- Fortalecimiento de espacios de formación y comunicación, resistencia ante los medios corporativos y los intereses privados. Disputa de sentidos históricos de convivencia desde medios ciudadanos y desde la calle.

- Integración regional y mundial soberana. Apoyo a los sistemas de intercambio local, nacional y regional a nivel latinoamericano, con autonomía del mercado globalizado.

Se critica la «ceguera epistémica desarrollista que sigue apostando a la lógica del crecimiento económico indefinido» (Clacso, 2020, min. 11:10). No se ven cambios en la estructura productiva en América Latina. Hay, antes bien, «un proceso de reprimarización» y concentración de la riqueza.

Desde principios de siglo se viene señalando una expansión de nuevos proyectos intensivos en capital, maquinaria y paquetes tecnológicos, orientados a la extracción y exportación de materias primas, sostenidos por el *boom* de los precios internacionales asociados al aumento de la demanda de los países centrales y las potencias emergentes. Dicho modelo, que fue denominado «consenso de los *commodities*» (Svampa, 2013), definió el acuerdo en torno a la orientación productiva, condicionada por las ventajas comparativas, que cumplía con los objetivos de crecimiento económico y aumento de reservas monetarias, generando nuevas asimetrías y profundas desigualdades en Latinoamérica.

El PES aspira a sintetizar los «procesos de re-existencias» que se dan en el Sur global: el buen vivir,³ la justicia social y redistributiva, las autonomías y el cuidado, entre otros conceptos base, y propone nuevos imaginarios. Esto resulta central, dado que se plantea un «pacto para la acción», y no solo desde un lugar de demanda o debate. Se valora el diálogo de saberes, integrando la diversidad cultural y la biodiversidad del Sur global.

Las propuestas implican un cambio radical, que dé luz crítica a los discursos de verdad que legitiman el ejercicio del poder. Esto se relaciona con la idea de *maldesarrollo* (Svampa y Viale, 2014). Se cuestiona tanto al capitalismo como a las supuestas «alternativas» de desarrollo. La intención del PES no es plantear caminos únicos o fórmulas cerradas, sino abrir espacios de reflexión: «No aspira a proveer un itinerario establecido de antemano, sino una brújula, una carta geográfica, pues lo que necesitamos en la hora actual [...] es pensar con libertad» (Svampa y Viale, 2020: 18). Según H. Machado-Aráoz (2020: 170), «necesitamos un cambio radical; una profunda mudanza civilizatoria. Contamos ya con otros horizontes epistémicos y políticos».

Por último, cabe destacar que la presencia de movimientos originarios refuerza las nociones de espiritualidad y ancestralidad, fuertemente ligadas a los pueblos del Abya Yala. Esto marca la multiplicidad de actores sociales que se organizaron en torno a esta propuesta. La idea de cuidado de la vida (Clacso, 2020, min. 41:15)

³ Sus expresiones más conocidas remiten a Ecuador y Bolivia; en el primer caso es el buen vivir o *sumak kawsay* (en kichwa), y en el segundo, en particular el vivir bien o *suma qamaña* (en aimara) y *sumak kawsay* (en quechua). En tanto concepto plural y en construcción, discurre en el campo de los debates teóricos, pero también avanza en las prácticas, tanto entre los pueblos indígenas y los movimientos sociales como en la construcción política, dando sus primeros pasos en sus Constituciones. Más allá de la diversidad de posturas al interior del buen vivir, aparecen elementos unificadores, como el cuestionamiento al desarrollo entendido como progreso o el reclamo de otra relación con la naturaleza. No es, entonces, un desarrollo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas (Gudynas y Acosta, 2011).

se toma de las experiencias territoriales y se recupera la noción de terricidio de los movimientos mapuches del sur de Argentina, ligados al buen vivir y el ecofeminismo, por encima de la idea de Antropoceno.

Tensiones y diálogos entre el GND y el PES

Respecto de la vinculación con el *GND*, se expresa que el diálogo está abierto, pero que las propuestas *nacen* en el Sur y son *para* el Sur global. Se observan las asimetrías, insistiendo en que la deuda ecológica del Norte con el Sur «ha aumentado de modo exponencial». En resumen, contra la transición energética y ecológica en el Norte «financiada por el Sur», se plantea este pacto: el diálogo debe «asentarse en nuevas bases solidarias», minimizando las asimetrías Norte-Sur, con la certeza de que «hay vida después del extractivismo» (Clacso, 2020, min. 48:10).

Donde con más claridad se pueden observar los acuerdos es en la importancia de encarar rápidamente una transición energética y la inversión en infraestructuras que hagan posible un cambio y reduzcan la dependencia de las energías fósiles, a la vez que se da impulso al desarrollo de las energías renovables. Hay cierto consenso en reducir las emisiones y descarbonizar la economía para frenar el cambio climático, aunque existen discrepancias sobre cómo cumplir ese ambicioso objetivo.

El *GND* pone énfasis en la reducción de emisiones. Sin embargo, gran parte de esta se explica por este desplazamiento de la producción contaminante a otros países. Este proceso no conduce a una bajada global de las emisiones, pero sí puede reducirlas en algunos países al costo de aumentarlas en otros. Por lo tanto, siguiendo este camino no se disminuyen las emisiones totales. Es clave pensar el modo en que los países del Sur global pueden responder a la demanda creciente de energía sin aumentar las emisiones. Este debate es complejo, y hay varios ejes en tensión, ya que, si los países que tienen materias primas

clave para el Norte, como el litio, aprovechan esos recursos para crear otro modelo energético, eso puede «perjudicar» a las potencias del Norte que pretenden una rápida transformación de su matriz energética y de transportes sin abandonar la prosperidad de su estilo de vida opulento, basado en el crecimiento impulsado por las materias primas del Sur global.

Otra diferencia relevante es el énfasis en el cuestionamiento al extractivismo, en especial el minero, que incluye el litio, y al modelo agrario de monocultivos para exportación que predomina en los países del Sur global. El PES prioriza la transición hacia la soberanía alimentaria y la promoción de la agroecología como alternativa a los monocultivos transgénicos. Estos puntos no adquieren un rol central en el *GND*. En los países exportadores de materias primas y que utilizan la sobreexplotación de sus recursos naturales para impulsar el crecimiento, el extractivismo es un factor clave en la explicación de la degradación ambiental y el mal desarrollo.

La justicia social pensada desde las injusticias en el Sur global

Otro punto de convergencia es que una solución a la urgencia climática se conjuga con la búsqueda de una mayor justicia social contra las grandes desigualdades. Si bien el *GND* da una gran importancia a combinar justicia ambiental con justicia social, el PES prioriza cuestiones urgentes propias de los países del Sur para evitar que esta transformación genere mayor pobreza, subordinación al Norte y exclusión. Es clave una transición justa que *mejore* la calidad de vida de las mayorías populares, con protagonismo de los movimientos sociales (indígenas, feminismos, trabajadores rurales sin tierras, clase obrera, etc.), aprender y escuchar a estos movimientos, integrando sus demandas en una transformación socioecológica radical con una dirección posextractivista.

El PES cuestiona el ambientalismo neoliberal. Propicia un rol diferente del Estado para que sea la principal herramienta de distribución de la riqueza, más eficaz en el control de las empresas contaminantes y se encargue a la vez de la protección efectiva del patrimonio natural.

Esta transformación política emerge desde y para el Sur global: es un conjunto de propuestas «situadas», que resalta la relevancia de la economía y la ecología políticas a nivel global con sus *conflictos distributivos* y sus causales estructurales. En suma, se observan responsabilidades diferenciadas entre los países del Sur y del Norte, y se aboga por resolver las problemáticas de la región a partir de la justicia climática.

Conclusiones

En el PES, las críticas al desarrollismo «verde, sostenible o sustentable» son explícitas, así como también al ambientalismo neoliberal, a favor de combinar justicia social y ambiental. Se repiensa el desarrollo con una perspectiva crítica anclada en el Sur global. No obstante ¿es posible mayor justicia social sin priorizar el crecimiento? ¿Cómo se redefine *crecimiento*?

El progresismo latinoamericano hizo suyo el lema «crecimiento con inclusión social». ¿De qué modos se podría dar lugar al cuidado y buen vivir, concretamente? Un aspecto que se identifica en el PES es cierto optimismo en cuanto al rol del Estado, aunque a la vez se sostiene el papel protagónico de los movimientos sociales. No queda claro cómo puede hacerse efectiva la relación dialéctica entre Estados-Gobiernos y movimientos sociales impulsores del cambio. Más cuando son Estados endeudados que responden a intereses contradictorios, los que respaldan un modelo basado en el uso y la explotación de combustibles fósiles y promueven el extractivismo minero y la agroindustria intensiva transgénica (con la expansión de la frontera a través de la deforestación), además de permitir la devastadora pesca ilegal.

Estas propuestas pueden ser fecundas semillas que crezcan y fortalezcan la lucha por otra sociedad. Aún hay posibilidades de ir más lejos, de conseguir mayor adhesión política para prefigurar otro estilo de vida sumando voluntades y actores sociales, generando diálogos para un cambio estructural que abra las puertas a una sociedad radicalmente diferente. Estos nuevos pactos pueden operar como el punto de partida para impulsar un cambio socioeconómico en dirección hacia un futuro que nos aleje del colapso civilizatorio. ■

Referencias

- Clacso, 2020. *Pacto Ecosocial del Sur. Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina*. Disponible en: <https://www.clacso.org/pacto-ecosocial-del-sur/>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Corrochano, C., 2019. «Más allá del Green New Deal». *Ecopolítica*. Disponible en: <https://ecopolitica.org/mas-alla-del-green-new-deal/>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Gudynas, E., y A. Acosta, 2011. «La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (53), pp. 71-83.
- Kaufman, A., 2018. «What's the 'Green New Deal'? The Surprising Origins Behind a Progressive Rallying Cry». *Grist*. Disponible en: <https://grist.org/article/whats-the-green-new-deal-the-surprising-origins-behind-a-progressive-rallying-cry/>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Machado-Aráoz, H., 2020. «Pandemia: sintomatología del Capitaloceno». En: C. H. Babún y A. Merino Lubetsky (eds.), *Pandemia. Capitalismo y crisis ecosocial*. Guanajuato, Tsunun.
- Pacto Ecosocial del Sur, 2020. Disponible en: <https://pactoecosocialdelsur.com/>, consultado 4 de diciembre de 2022.
- Pérez, A. 2021. *Pactos verdes en tiempos de pandemia. El futuro se disputa ahora*. Barcelona, Icaria.
- Riba, J. M., 2019. «La solución olvidada frente al cambio climático, el *Green New Deal* coge fuerza en EE. UU.». *ZEO*. Disponible en: <https://plataformazeo.com/es/solucion-cambio-climatico-eeuu-green-new-deal/>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Svampa, M., 2013. «Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina». *NUSO. Revista Nueva Sociedad*, 244, marzo-abril. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>, consultado el 4 de diciembre de 2022.
- Svampa, M., y E. Viale, 2014. *Maldesarrollo*. Buenos Aires, Katz.
- Svampa, M., y E. Viale, 2020. *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires, Siglo XXI.



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

Sin cultura no existirían
las revistas culturales.
Pero sin revistas culturales...
¿cómo sería la cultura?



www.revistasculturales.com

Con la colaboración de:



Redes de resistencia

Tecnociencia campesina y logística agroecológica: campos de lucha emergentes en la insurgencia por una transición justa en Italia

Pietro Autorino

Cosmobiocentrismo y el golpe de Estado del litio en Bolivia

Moory Romero

Sinjajevina: una destrucción ecocultural en el contexto de la adhesión de Montenegro a la Europa verde

Jorge Pellicer, Pablo Domínguez y Maja Kostic



Tecnociencia campesina y logística agroecológica: campos de lucha emergentes en la insurgencia por una transición justa en Italia

Pietro Autorino* *Traducido por Carlos Uxó*

Resumen: En este artículo, me refiero al caso de la oposición en Italia al Piano Nazionale di Ripresa e Resilienza (PNRR, «Plan Nacional para la Recuperación y la Resiliencia») por su lavado verde de las políticas neoliberales de desarrollo. El objetivo es delinear la forma en que las luchas campesinas por la agroecología se están reposicionando en la insurgencia concurrente por una transición justa. Sugiero que el cambio discursivo de la soberanía alimentaria hacia la agroecología ha sido un motor de convergencia hacia el movimiento por la justicia climática, y observo cómo esto refleja a su vez un movimiento ontológico de justicia climática hacia las prácticas e imaginarios de la agroecología campesina. De ahí que proponga la política ontológica como lente teórico-analítica para interrogar la coexistencia de la política experimental y la prefiguración en las prácticas e imaginarios de las agroecologías campesinas insurgentes. En última instancia, y en una fase preliminar de la investigación, intento describir estas políticas ontológicas en términos de logística agroecológica y tecnociencia campesina, dos campos emergentes de lucha por la agroecología campesina en la convergencia de la transición justa.

Palabras clave: tecnociencia campesina, logística agroecológica, transición justa, PNRR, política ontológica

Abstract: In this paper, I refer to the case of Italy and the contestation against the Piano Nazionale di Ripresa e Resilienza (PNRR; tr. «National Plan for Recovery and Resilience»)’s green-washing of neoliberal development policies, in order to draw how peasant agroecology struggles are re-positioning themselves in the convergent insurgency for a just transition. I suggest that the discursive shift of food sovereignty to-wards agroecology has been a driver of convergence towards the climate justice movement, and remark how this in turn reflects an ontological movement of climate justice towards the practices and imageries of peasant agroecology. Hence, I propose ontological politics as a theoretical-analytical lenses to interrogate the co-existence of experimental politics and prefiguration in the practices and imageries of insurgent peasant agroecologies. Ultimately, and in a preliminary stage of research, I attempt to describe these ontological politics in terms of agroecological logistics and peasant technoscience, two emergent fields of struggle for peasant agroecology in the just transition convergence.

Keywords: peasant technoscience, agroecological logistics, just transition, PNRR, ontological politics

* Miembro de Cosmos, de la Scuola Normale Superiore (cosmos.sns.it), y del Collettivo Epidemia (collettivoepidemia.org).
E-mail: pietro.autorino@sns.it.

Introducción: la agroecología campesina en la insurgencia

En este artículo, me refiero al caso de Italia y a la oposición al PNRR, con el fin de delinear un entendimiento contextualizado de cómo se están reposicionando las luchas campesinas por la agroecología dentro de la insurgencia concurrente por unas transiciones justas. Sugiero que el cambio discursivo de la soberanía alimentaria hacia la agroecología ha sido un motor de convergencia hacia el movimiento por la justicia climática, y observo cómo esto refleja a su vez un movimiento ontológico de justicia climática hacia prácticas e imaginarios de la agroecología campesina. Por lo tanto, propongo la política ontológica como una lente teórico-analítica para entender cómo las prácticas y los imaginarios de la agroecología campesina están abordando sobre el terreno las cuestiones que son fundamentales para la insurgencia, como la tecnociencia y la logística. A tal fin, en una fase preliminar de la investigación, intento describir cómo la logística agroecológica y la tecnociencia campesina están emergiendo como dos «campos de lucha» para lograr una transición justa.

En 2021, el plan de recuperación PNRR del Gobierno italiano, financiado por la UE, se lanzó como la versión vernácula de las políticas del *Green New Deal* para lograr una transición ecológica en Italia. Sin embargo, este paquete de políticas y amplias inversiones públicas está lejos de establecer una discontinuidad con la gobernanza capitalista neoliberal que se encuentra en la raíz del colapso ecológico. Al proponer acelerar la digitalización, implantar una agricultura inteligente y de precisión, construir más infraestructuras de gran tamaño y fomentar otros motores de crecimiento ecológico, el PNRR plantea más bien la amenaza de cooptar y anular la «transición ecológica», en lugar de convertirla en realidad. Como respuesta a todo ello, durante el último año, una coalición de movimientos por la justicia climática, trabajadores privados de sus derechos y comunidades desposeídas han convergido en el llamamiento a una «insurgencia» hacia una

transición justa. En efecto, evocar una transición «justa» tiene como objetivo subrayar el hecho de que introducir tecnologías más ecológicas en los ciclos de producción no puede resultar en mejoras sustanciales para salir de la actual crisis socioecológica. La transición justa exige a la vez justicia social y ecológica. Esta convergencia fue coordinada por el sindicato autónomo de la fábrica GKN ocupada en Campi Bisenzio, Florencia, conjuntamente con Fridays for Future Italy. Al impugnar las políticas del PNRR por su redundancia con el extractivismo de fósiles en el capitalismo, la insurgencia ha movilizó prácticas de tecnociencia comunitaria (Ghelfi y Papadopoulos, 2022) que prefiguran una reorganización de la producción industrial en sintonía con la justicia socioecológica (Gabriellini y Gabbuti, 2022).

Como campesinos agroecologistas y activistas por la soberanía alimentaria, nos unimos a esta insurgencia, movilizándolo las cuestiones agrarias de nuestros territorios en el marco de la justicia climática y social. A día de hoy, los tres principales sindicatos campesinos italianos, FuoriMercato, Genuino Clandestino y Associazione Rurale Italiana (ARI), apoyan explícita y directamente la insurgencia y la lucha de GKN en su oposición, sus campañas y su elaboración de un plan alternativo de reindustrialización de la fábrica.

La alineación de la agroecología campesina con el marco de la justicia climática no surge de la nada. De hecho, durante las dos últimas décadas, los activistas de la soberanía alimentaria han defendido la contribución esencial de los pequeños agricultores y los agricultores ecológicos para «enfriar el planeta», como ya se hizo en los eslóganes de La Vía Campesina durante las manifestaciones de Copenhague en la Cop-15 en 2009. De hecho, como señala Yasin (2022: 1), hemos sido testigos de la «ambientalización de la cuestión agraria, [pero también] de la agrarianización de la justicia climática». Este proceso no es unidireccional; resulta más fácil ver cómo los movimientos sociales urbanos parecen cada vez más convencidos de que el sistema alimentario

es un importante campo de lucha por la justicia climática. Parece plausible que el giro discursivo de la soberanía alimentaria hacia la agroecología haya acompañado este cambio.

La convergencia de la agroecología campesina en la insurgencia liderada por GKN fue acompañada por una creciente conciencia del potencial de los campesinos y los trabajadores industriales al unirse también en los ciclos de producción, como por ejemplo en la experiencia de las fábricas regeneradas en Italia y en el extranjero. Durante las asambleas públicas, el caso de Rima-flow, una fábrica regenerada con sede en Milán en la red de FuoriMercato, fue ampliamente discutido como un ejemplo de éxito: esta era solo una de los cientos de fábricas recuperadas, gestionadas de forma autónoma por los trabajadores, desde América Latina a Europa y en todo el mundo, que están trabajando para procesar y transformar productos agroecológicos, desde cosméticos a comida o bebida enlatadas, o gestionando comedores para los barrios obreros. Esto parece estar justificado por el hecho de que las fábricas autónomas deben aplicar la autonomía también en la organización de la producción y, por lo tanto, en relación con los ciclos materiales en sus territorios (no solo lo que producen, sino también qué materiales procesan y cómo se abastecen). Ese es un futuro prioritario de las nuevas luchas campesinas (van der Ploeg, 2011). De hecho, también en el caso de GKN en Campi Bisenzio, el debate sobre cómo reorganizar la producción industrial de la planta una vez que los trabajadores recuperen el control del proceso productivo incluye discusiones públicas, todavía en curso, entre trabajadores, activistas, técnicos, investigadores, campesinos y otros agentes.

Logística agroecológica y tecnociencia campesina

En la primera parte de este documento he descrito el proceso por el cual la agroecología campesina se está reposicionando en la lucha por una transición justa. A continuación, argumentaré que esta coyuntura crítica se caracteriza por la emergencia

de campos de lucha específicos en la política ontológica de la soberanía alimentaria. La política ontológica es un enfoque teórico-analítico que propone una comprensión de cómo las prácticas e imaginarios cotidianos alternativos son constitutivos de formas políticas de vida, en especial en los ambientalismos contemporáneos (Centemeri y Asara, 2020; Pellizzoni, 2016). Basándome en la participación en curso de la organización de este movimiento, resumo dos elementos del repertorio político y ontológico emergente en este campo, que vale la pena explorar para futuras investigaciones y acciones: a saber, la logística agroecológica y la tecnociencia campesina.

Con logística agroecológica me refiero a una forma de contralogística de la agroindustria y el agronegocio, que sigue patrones de proximidad y reproducción socioecológica (Rispoli y Tola, 2020). Al basarse en procesos participativos orientados a la comunidad, producen un territorio logístico alternativo, que en algunos casos también debe recurrir a la organización material de protestas callejeras y luchas. Además, la logística agroecológica está transformando las geografías urbanas y rurales al atravesar, reconectar y sacudir los imaginarios de las comunidades locales. Una de las acciones que definen estos imaginarios y prácticas operativas es la ocupación de los edificios vacíos, el espacio público y las tierras abandonadas. Ocupar implica formas bastante diferentes de (re)habitar los lugares, al adoptar necesariamente condiciones temporales y precarias. Por ejemplo, la ocupación de fábricas y almacenes vacíos para abrir espacios autónomos en los que reinventar las posibilidades de organizar, almacenar, reparar, distribuir, exponer y procesar alimentos y otros materiales. Además, la ocupación de plazas públicas sirve para reclamar el acceso a la ciudad y a los mercados, así como la ocupación de tierras, monocultivos abandonados y otras ruinas de la agroindustria. Estos movimientos exigen una logística de acción directa, hacer frente a la brutalidad policial, proteger el anonimato de los activistas y movilizar apoyos externos. Las acciones que organizan la informalidad, pero que también se abren regularmente a

la participación pública, experimentan tanto una mayor libertad como una gran responsabilidad sobre la seguridad de estos espacios, organizando presídiums día y noche, recaudando fondos, movilizándolo todo tipo de apoyos y ayudas, entre otras actividades.

En los últimos años, han tenido lugar dentro del agrarismo campesino algunos de sus experimentos más significativos de ocupaciones, de los cuales, si hubiera que mencionar uno, el ejemplo más notorio sería el del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil. En el caso italiano, en primer lugar, la campaña política y la red Genuino Clandestino se organizaron gracias a las instalaciones y la resonancia pública de los centros sociales autónomos urbanos, reivindicando la clandestinidad como espacio necesario para resistir. En segundo lugar, la ocupación de una finca abandonada en las afueras de Florencia, Mondeggi Bene Comune, impulsó el imaginario y las prácticas de la agroecología campesina en Italia durante los últimos ocho años. El caso de Mondeggi muestra cómo esta logística está vinculada a cuestiones de «reparación», por la urgencia de reparar y regenerar las ecologías dañadas por la agroindustria. Esta reparación es también una lucha por la justicia como política que compromete el pasado, el presente y el futuro, por ejemplo, «recuperando la tierra» de las fuerzas del cercamiento (Papadopoulos *et al.*, en prensa). Además, la reparación ecológica de la logística agroecológica suele ser evidente en la práctica organizada de compartir alimentos, mediante la cual las comunidades abordan directamente la cuestión del desperdicio de productos en supermercados, restaurantes y mercados. En este caso, los colectivos crean infraestructuras autónomas para recuperar grandes cantidades de comida que luego se redistribuye cruda, o se procesa y se sirve en comedores populares para clases trabajadoras, estudiantes, desempleados, personas sin hogar, etc. Los colectivos que reivindican estas prácticas las han enmarcado en la política anticlasista (por ejemplo, *Eat the Rich* en Bolonia), antimilitarista (por ejemplo, *Food Not Bombs* en muchas ciudades), vegana antiespecista, etc.

Por otra parte, con «tecnociencia campesina» me refiero a las reapropiaciones de la ciencia y las tecnologías protagonizadas por el nuevo y el viejo campesinado, junto con comunidades agroecológicas ampliadas, con el fin de transformar los ciclos de producción, al tiempo que se reorientan los conocimientos y las tecnologías hacia la justicia reproductiva de las socioecologías en contexto. Por lo tanto, la tecnociencia campesina reproduce la posibilidad de que existan formas de vida campesinas, a pesar de la biofinanciación generalizada de la vida y los bienes comunes (Papadopoulos, 2019). Evidentemente, esta ontología está arraigada en la comprensión de que la tecnología y la ciencia no son dos fuerzas «neutrales», sino más bien constitutivas de y constituidas por la sociedad y la ecología en las que se materializan. Así, rechaza una tecnología que nos hace depender de programas informáticos privados y muy especializados cuyos códigos no son públicos, o de combustibles fósiles de ninguna parte que mueven tractores de ninguna parte, que no pueden repararse, personalizarse ni mejorarse en las comunidades locales.

La tecnociencia campesina es funcional para la práctica autónoma; no para la autonomía como autarquía, sino como profunda interdependencia dentro de densas comunidades de conocimiento y vida en común. Incluso los practicantes formados en ciencias, quienes movilizan sus conocimientos para apoyar a las comunidades agroecológicas, están cuestionando sus propias epistemologías, métodos y equipos al reconfigurar la ciencia para que funcione dentro de comunidades autoorganizadas. Por ejemplo, en el caso del colectivo Scienza Radicata, sus miembros cuestionan abiertamente la política y la ética de la ciencia en la universidad, y proponen en su lugar pedagogías y laboratorios mutualistas, experimentales, radicales y participativos. En efecto, si los gestores de las universidades forman parte de los consejos de administración de las empresas productoras de armamento, ¿qué tipo de ciencia va a ofrecer la universidad?

Además, en la experiencia de Campi Aperti y Genuino Clandestino, los agricultores tuvieron que pedir el apoyo de las comunidades locales de *hackers* para conseguir la convergencia entre las culturas de las semillas libres y el *software* libre (véase, por ejemplo, Carnevali *et al.*, 2022). Esta cooperación fue fructífera hasta el punto de que una comunidad agroecológica mantiene sus infraestructuras digitales, como sitios web, almacenamiento compartido en la nube, contabilidad y comunicaciones en línea en servidores independientes con *software* libre. El colectivo Antennine es otro ejemplo de cómo los campesinos y los *hackers* que viven juntos en una zona rural podrían abordar el problema estructural de la brecha digital, mediante la autoorganización de una red de malla comunitaria como proveedores de servicios colectivos independientes (Collectif Archipel, 2021). Las colaboraciones entre *hackers* y agricultores son un terreno fértil para cultivar la tecnociencia campesina también en Francia (Atelier Paysan, 2021) y en los países anglófonos, mientras que las escuelas de agroecología públicas y gratuitas, los sistemas de garantía participativa, las Unitierras de Mondeggi, Chiapas y Japón, son solo algunos otros ejemplos de una ontología política donde otra tecnociencia es posible (Méndez-Cota, 2016).

Conclusiones

En este trabajo he planteado la logística agroecológica y la tecnociencia campesina como dos campos de lucha que han emergido de forma más evidente durante la convergencia de la agroecología campesina con la insurgencia de transición justa. De hecho, desde la perspectiva de la investigación militante, propongo que estas dos ontologías son un terreno fértil para cultivar las prácticas y los imaginarios de las agroecologías campesinas insurgentes. Sugiero que son útiles para volver a entrelazar, por una parte, la prefiguración de desarrollos que requieren diferentes grados de planificación y diseño con, por otra parte, una práctica abiertamente experimental de recolección de recursos desatendidos, reclamando y volviendo a habitar lugares

abandonados, reparando cosas, formas de vida y relaciones desaprovechadas entre comunidades desposeídas. En última instancia, esto apunta a la estrategia de convergencia entre las prácticas y los imaginarios de una transición «justa»: por un lado, elaborar prefiguraciones de cómo pueden ser esos mundos más justos, y, por otro, empezar a experimentar con prácticas más justas como punto de partida, incluso cuando aún no sabemos cómo llevarlas a cabo en el panorama general. La coexistencia de campesinos y trabajadores, *hackers* y científicos, movimientos transfeministas y climáticos en la insurgencia en curso por una «transición justa» parece un paso adecuado y concreto en esta dirección. ■

Referencias

- Atelier Paysan, 2021. *Reprendre la Terre aux Machines: Manifeste pour une autonomie paysanne et alimentaire*. París, Seuil.
- Carnevali, C., G. Fratello y M. Perrotta, 2022. «Dialogo tra una hacker e una contadina». Gli Asini. Disponible en: <https://gliasinirivista.org/dialogo-tra-una-hacker-e-una-contadina/>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Centemeri, L., y V. Asara, 2020. «Per un approccio di politica ontologica alla prefigurazione ecologica». *Culture della Sostenibilità/Culture of Sustainability*, 25, pp. 1-11.
- Collectif Archipel, 2021. *Présence Solidaire. Paenser Ensemble: le collectif et le soin radical*. Pites Singular.
- Gabriellini, F., y G. Gabbuti, 2022. «How Striking Auto Workers Showed Italy the Way out of Decline». Jacobin. Disponible en: <https://jacobin.com/2022/08/gkn-driveline-florence-factory-collective-strike>, consultado el 15 de diciembre de 2022.
- Ghelfi, A., y D. Papadopoulos, 2022. «Ecological Transition: What it Is and How to Do it - Community Technoscience and Green Democracy». *Tecnoscienza*, 12 (2), pp. 13-38.
- Méndez-Cota, G., 2016. *Another Technoscience is Possible: Agricultural Lessons in the Post-humanities*. Londres, Open Humanities.
- Papadopoulos, D., 2019. *Experimental Practice: Technoscience, Alter-ontologies, and more-than-Social Movements*. Durham, Duke University.
- Papadopoulos, D., M. Puig de la Bellacasa y M. Tacchetti, en prensa. *Repair, Remediation and Resurgence in Social and Environmental Conflict*. Bristol, Bristol University.
- Pellizzoni, L., 2016. *Ontological Politics in a Disposable World: The New Mastery of Nature*. Londres, Routledge.
- Rispoli, T., y M. Tola, 2022. «Reinventing Socio-ecological Reproduction, Designing a Feminist Lo-gistic: Perspectives from Italy». *Feminist Studies*, 46 (3), pp. 663-673.
- van der Ploeg, J., 2011. «The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization». *Human Ecology*, 39 (1).
- Yasin, Z. T., 2022. «The Enviromentalization of the Agrarian Question and the Agrarianization of the Climate Justice Movement». *Journal of Peasant Studies*, 7 (49), pp. 1355-1386.

Cosmobiocentrismo y el golpe de Estado del litio en Bolivia

Moory Romero*

Resumen: El Estado Comunitario se defiende de los golpes que tienen la intención permanente de volver al régimen neoliberal con violencia bajo el pretexto de transiciones energéticas. El proceso de descolonización en la relación política y medioambiental ha establecido el Vivir Bien como categoría para seguir dependiendo, como Estado, de las políticas comunitarias internas (*mankapacha*). Después de cincuenta años de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (*akapacha*), en Estocolmo en 1972, las organizaciones comunitarias se reunieron y propusieron el cosmobiocentrismo como concepto. Al mismo tiempo, se dio a conocer que el telescopio *Webb* nos está ayudando a visualizar imágenes de galaxias (*alajpacha*) que existieron hace seiscientos millones de años. La ciencia y la tecnología tienen una relación de retroalimentación y ambas deben servir a la vida y a los pueblos. Nuestra tecnología está basada en la ciencia *amawtica* y se expresa en relación con la espiritualidad viva y la soberanía alimentaria originaria.

Palabras clave: *Alajpacha, akapacha, mankapacha*

Abstract: The Communitarian State defends itself against coups that have the permanent intention of returning to the neoliberal regime with violence under the pretext of energetic transitions. The process of decolonization in the politic-environment relationship has established Vivir Bien as a category to continue depending, as a State, on internal communitarian policies (*mankapacha*). We report that 50 years after the United Nations conference on the human environment (*akapacha*), in Stockholm 1972, communitarian organizations met and proposed Cosmobiocentrism as a concept. Simultaneously, it was revealed the Webb telescope is helping us to visualize images of galaxies (*alajpacha*) that existed 600 million years ago. Science and technology have a feedback relationship and both must serve life and peoples. Our technology is based on amawtic science and is expressed in a technology related to living spirituality and ordinary food sovereignty.

Keywords: *Alajpacha, Akapacha, Mankapacha*

* Jaqi de la comunidad Pacha Saraya Yatiña, escritor, licenciado en Ingeniería en Ecología y Medio Ambiente (UTB), perito ambiental (PUC RIO) y máster en Ciencias Ambientales (ESF SUNY). Email: romero.moory@gmail.com.

Introducción: dependencia interna comunitaria y externa neoliberal

Desde el Estado, las comunidades¹ participan como movimientos humanos y gobiernan organizadas en un instrumento político que ha propuesto al cosmobiocentrismo como concepto, cincuenta años después de la reunión de las Naciones Unidas en Estocolmo en 1972 y después de tres años del golpe de Estado del litio en 2019 (Bautista Segales, 2018, 2021; Castro *et al.*, 2021; Farthing y Becker, 2021).

Como Estado, se puede tener una dependencia político-económico-social interna o externa: interna con respecto a los movimientos comunitarios y externa en relación con las políticas transnacionales. El Estado y el instrumento político evitaron el 8 de noviembre de 2020 que las políticas de dependencia externa entregasen la economía a los apetitos transnacionales neoliberales de la dictadura que imperó entre el 12 de noviembre de 2019 y el 8 de noviembre de 2020, y como sucedió en décadas pasadas. El neoliberalismo se inició en la década de 1980 y vino a terminar en el año 2000 con la guerra del agua.

En el contexto de la descolonización y la relación entre la política y el medio ambiente, dos cuestiones fundamentales llaman la atención desde el punto de vista histórico. La primera es que Gonzalo Sánchez de Lozada sufrió una profunda influencia de Jeffrey Sachs, potenciador actual del desarrollo capitalista sostenible, para introducir el modelo neoliberal. Por otra parte, en el año 2000 el Gobierno neoliberal de Hugo Banzer y Jorge Quiroga aspiraba al vivir mejor privatizando el agua en Cochabamba. Ambos casos dejan esa agenda entreguista neoliberal al descubierto y ponen en tela de juicio sus intenciones, revelando su deseo de mantener la dependencia de

los poderes externos en el territorio entendido como Qullasuyo.²

La muy compleja, múltiple y socialmente construida realidad está, en parte, expresada en la Constitución Política del Estado Plurinacional que reconoce a las instituciones originarias campesinas y sus entidades territoriales.³ El Estado Plurinacional debe registrarse en plena dependencia interna en relación con las comunidades. Un Estado neoliberal genera políticas económicas de dependencia externa y un Estado Plurinacional/comunitario las genera a nivel interno. El 23 de septiembre de 2021, el presidente Luis Arce Catacora se reunió con ese mismo Jeffrey Sachs en Nueva York para exponer el éxito del modelo económico-social comunitario productivo (Arce Catacora, 2020). Ese modelo ha permitido el crecimiento económico desde 2006 y el posicionamiento en 2022 entre los países con la más baja inflación en la región. La economía neoliberal asumida por Sánchez de Lozada, gracias a Sachs, generó la relocalización de las minas, que causó un éxodo. En un poco más de cuatro décadas se pasó del modelo neoliberal al modelo comunitario y en dos décadas del vivir mejor al Vivir Bien.

Como política comunitaria y propia de nuestros pueblos, el Vivir Bien (Bautista, 2020; Choquehuanca, 2010; Huanacuni Mamani, 2010; Yampara, 2016) desafía y hace temblar al capitalismo, al desarrollo sostenible y al neoliberalismo. Idón Chivi identifica el Vivir Bien, opuesto al vivir mejor neoliberal, como una categoría dinamizadora para la elaboración de políticas descolonizadoras (Caudillo-Félix, 2012; Pensando Bolivia, 2010). Juan José Bautista Segales nos

¹ Juan José Bautista Segales se refiere a la comunidad y movimientos comunitarios conformados por tres personalidades: personas, Pachamama y *ajayus* (espíritus) en el minuto 29:29 en <https://www.youtube.com/watch?v=zbbk6lqDLgs> (Códigos Libres, 2017). Con «Estado Comunitario» nos referimos al Estado Plurinacional de Bolivia.

² *Qulla* es 'medicina' en aymara y Suyo, 'territorio' (Saavedra, 2010).

³ «Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley» (art. 2 de la Constitución Política del Estado Plurinacional).

aclara que un concepto es categoría cuando es político. Ambos generan reflexión: el concepto, reflexión metodológica, y la categoría, reflexión epistemológica (Bautista, 2021).

Reflexión ética sobre la tecnología

La tecnología moderna se expresa de forma plena en el uso de redes sociales en celulares. La multiplicidad de factores y acciones entrelazadas en espacio y tiempo durante el golpe de Estado en 2019 fue en parte captada por estas poderosas herramientas con las que cuenta la modernidad. Esta tecnología ha sido usada de modo inconsciente en contra de la vida. Millones de mensajes en redes sociales, como balas digitales, para construir la implementación del golpe de Estado, desde acusaciones sobre paquetes incendiarios hasta que el general Kaliman, vestido con traje de campaña, ejecutó el golpe sugiriendo, prácticamente obligando, al presidente del país a renunciar. Más tarde la autoproclamación de la senadora Añez y después el Gobierno dictatorial que entró directamente a mentir, robar y matar, como bien dice Rafael Bautista.⁴ Pero, según nuestra propia percepción, el número de los mensajes en redes sociales descendió de forma dramática justo antes de que los militares comenzaran a asesinar a las personas en Senkata, Sacaba y otros lugares (Bjork-James, 2020). Aparentemente, esa tecnología en la modernidad sirvió para matar los cuerpos de los que no tienen tanto acceso a ella y las mentes de los que tienen mucho acceso a ella.

El golpe de Estado de 2019, gestado por personas locales como Jorge Quiroga, nos ha enseñado que las reservas de litio (Castro *et al.*, 2021) son la razón por la cual el imperio (Harvey, 2004) moderno, capitalista y occidental quiere tomar el control político con violencia. Control a través de sus aliados locales para extraer ese recurso, nuestro pariente en la naturaleza, en el marco de

las transiciones energéticas propuestas en el contexto del New Green Deal, y así retornar al neoliberalismo. Ese golpe de Estado fracasó, pero los retos no han parado, porque sabemos que la derecha nunca duerme y nos corresponde estar despiertos para seguir equilibrando esas fuerzas que intentan desestabilizar al Estado mediante la violencia. Es nuestra responsabilidad dar contenido científico-cultural y político al concepto cosmobiocentrismo en estos años y plantearlo como propuesta revolucionaria con miras al bicentenario. Para las elecciones de 2025, hay que convertir, entre otros conceptos, el de cosmobiocentrismo en una categoría propia, así como el Vivir Bien, para continuar los procesos de descolonización en el Estado Plurinacional.

Cincuenta años después de Estocolmo

En este contexto político-ambiental, el 17 de mayo de 2022, las organizaciones de base comunitaria se reunieron en la vicepresidencia del Estado Plurinacional, cincuenta años después de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en Estocolmo en 1972, y propusieron el concepto cosmobiocentrismo como mecanismo para impulsar el reencuentro de los seres humanos con la naturaleza y evitar el colapso de la humanidad (Pacheco, 2022). Porque consideramos que la vida en la tierra no es el centro de todo lo vivo, sino que se propone levantar la mirada al cielo y relacionarse también con el Sol, las estrellas y los planetas como parientes en la naturaleza. Esto es muy relevante para nosotros. Por ejemplo, en la cultura aymara, previa a la inca, conceptos como el *alajpacha* o *pachatata* se refieren al firmamento, que es el origen masculino del agua y, por ende, de la vida orgánica en el planeta. Agua que viene desde el espacio exterior y llega a la tierra, *akapacha* o *pachamama*, e ingresa al *mankapacha* o subsuelo en una relación de vida. Se trata de una comprensión intercultural, ontológicamente hablando, de la realidad.

⁴ <https://www.facebook.com/profile.php?id=100005718276701>.

En la actualidad el telescopio *Webb* nos está ayudando a visualizar imágenes de galaxias que existieron hace seiscientos millones de años. Es una herramienta poderosa para hacer exactamente lo que nuestros pueblos nos piden: relacionarnos con la cúpula celeste (*alajpacha*). Esta tecnología de visualización del espacio exterior puede ser usada para el bien y para la vida.

Conclusiones

Si la tecnología es la aplicación del conocimiento científico y la ciencia la instrumentaliza, entonces se podría entender que el conocimiento de miles de años (ciencia *amautica*) aplicado al diseño de nuestras ceremonias y rituales ancestrales son nuestras tecnologías. Estas que se han mantenido por miles de años y cuya implementación se basa en mantener la vida de acuerdo con la espiritualidad ancestral. Espiritualidad interconectada íntimamente con la soberanía alimentaria originaria, y ambas vinculadas con la sabiduría ancestral que se manifiesta en las relaciones entre humanos, la Madre Tierra y sus elementos, como el litio, en sagrado espacio y tiempo (*Pacha*). Es fundamental para la vida encontrar en el Estado Plurinacional Comunitario aquello que nuestros ancestros, quienes también viven en nosotros, buscaban; eso sagrado que da sentido a la vida a través de las ceremonias para restablecer el equilibrio y la armonía entre la humanidad y la tierra (*Pachamama*). ■

Referencias

- Arce Catacora, L., 2020. *Un modelo económico justo y exitoso: La economía boliviana, 2006-2019*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bautista Segales, J. J., 2018. «Colonialidad y racialización eurocéntrica del capitalismo. La acumulación pre-originaria como fundamento de la colonialidad moderna». *Cuadernos de Formación y Participación Política*. Humanidades Populares, núm. especial, pp. 7-40.
- Bautista Segales, J. J., 2021. «Marx y la transmodernidad». Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6OAhUJUHIMs>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Bautista Segales, R., 2020. «Pensar el mundo desde Bolivia». *Kaos en la red* (26 de julio). Disponible en: <https://kaosenlared.net/pensar-el-mundo-desde-bolivia/>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Bjork-James, C., 2020. «Mass Protest and State Repression in Bolivian Political Culture: Putting the Gas War and the 2019 Crisis in Perspective». *HRP* (mayo). Disponible en: http://hrp.law.harvard.edu/wp-content/uploads/2020/05/CBjork-James_20_003-1.pdf, consultado el 23 de noviembre de 2023.
- Castro, F. S., S. M. Guerra y P. A. Lima Filho, 2021. «Lithium and Vivir Bien: Sovereignty and transition». En: S. Valdivia Rivera (ed.), *Bolivia at the Crossroads*. Londres, Routledge, pp. 101-126.
- Caudillo-Félix, G. A., 2012. «El buen vivir: Un diálogo intercultural». *Ra-Ximhai*, 8 (2), pp. 345-366. Disponible en: <https://doi.org/10.35197/rx.08.01.e.2012.14.gc>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Choquehuanca, D., 2010. «Hacia la reconstrucción del vivir bien». *América Latina en Movimiento*, 452, pp. 6-12.

- Códigos Libres, 2017. *Decolonialidad del poder con Juan José Bautista*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LpwhNAUm7k>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Farthing, L., y T. Becker, 2021. *Coup: A Story of Violence and Resistance in Bolivia*. Chicago, Haymarket Books.
- Harvey, D., 2004. «The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession». *Socialist Register*, 40, pp. 63-87.
- Huanacuni Mamani, F., 2010. *Vivir bien/ buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias de los pueblos ancestrales*. Lima, Coordinadora Andina de Organizaciones indígenas-CAOI.
- Pacheco, D., 2022. «Declaration of Social Organizations for Stockholm + 50». *Journal of Latin American Sciences and Culture*, 4 (5), pp. 20-38.
- Pensando Bolivia, 2010. «Idón Chivi. Descolonización en Bolivia». Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0VAHxamgSh8>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Saavedra, J. L., 2010, «Pensamiento Qulla. La insurgencia de la intelectualidad aymara contemporánea». Disponible en: <https://1library.co/document/yjo4e4mz-pensamiento-qulla-insurgencia-intelectualidad-aymara-contemporanea.html>, consultado el 23 de noviembre de 2022.
- Yampara, S., 2016. *Suma qama qamaña. Paradigma cosmo-biótico tiwanakuta. Crítica al sistema mercantil capitalista*. La Paz, Qamañ Pacha.

Último
número ya
disponible

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

nº 159
12 €

DESIGUALDADES

Richard Wilkinson y Kate Pickett • Branko Milanovic • Pedro Fuentes •
Monica Di Donato • Javier Segura Del Pozo • Javier Soria Espín • Ana Leiva

ACTUALIDAD

Después de la cumbre
de la OTAN en Madrid
*Enrique Quintanilla y
Josemi Lorenzo*



Más allá de las clásicas desigualdades de ingreso y riqueza, se perfilan **nuevas brechas** que se entrelazan y se refuerzan mutuamente.

Las desigualdades empeoran la salud de las personas, erosionan la cohesión social y alteran la capacidad de influencia política, **fomentando la polarización**.

Se plasman en afectaciones y responsabilidades por el cambio climático –o la contaminación del aire– dispares, mientras que las clases acomodadas continúan ensanchando esa distancia con un **modo de vida despilfarrador** de energía y bienes naturales.

Sinjajevina: una destrucción ecocultural en el contexto de la adhesión de Montenegro a la Europa verde

Jorge Pellicer,* Pablo Domínguez,** Maja Kostic***

Resumen: El macizo Sinjajevina-Durmitor en el norte de Montenegro es uno de los pastos de montaña más grandes de Europa, con una biodiversidad única, que ha coevolucionado con el pastoralismo local a lo largo de milenios. En 2019, solo dos años después de su incorporación a la OTAN, Montenegro inauguró un polígono de entrenamiento militar en el seno de Sinjajevina, junto a tropas de Estados Unidos, Italia, Austria, Eslovenia y Macedonia del Norte, sin estudio público de impacto ambiental, socioeconómico ni sanitario, en contra del deseo de las poblaciones afectadas y de una mayoría de la opinión pública del país y de las más de veinte mil firmas que en 2020 lograron paralizar el proyecto de militarización hasta el día de hoy. De hecho, el país balcánico se encuentra también en proceso de adhesión a la Unión Europea y ensalza su filiación al nuevo Pacto Verde Europeo que contraviene en gran medida lo que está realizando en Sinjajevina. De esta manera, la Unión Europea y el presente proceso de adhesión parecen por el momento las mejores garantías del actual freno al proyecto militar, mientras el caso de Sinjajevina deviene un perfecto ejemplo de la fuerza que pueden tomar las comunidades locales afectadas al conectarse a nivel nacional e internacional.

Palabras clave: Unión Europea, Montenegro, OTAN, Pacto Verde Europeo, comunidades locales

Abstract: The Sinjajevina-Durmitor massif in northern Montenegro is one of the largest mountain pastures in Europe, with a unique biodiversity that has co-evolved with local pastoralism over millennia. In 2019, only two years after its accession to NATO, Montenegro inaugurated a military training range in Sinjajevina with USA, Italy, Austria, Slovenia, and North Macedonia troops, without any public environmental, socio-economic, or health impact study, against the affected populations and a majority of the country's public opinion, as well as against more than 20,000 signatures, and that reached in 2020 to leave the militarization project in standby until today. In fact, the Balkan country is also in the process of joining the European Union and is extolling its filiation with the new European Green Deal, which at the same time contravenes what it is doing in Sinjajevina. Thus, the EU and the current accession process seem for the moment to be the best guarantor of the present brake on the military project, while the case of Sinjajevina becomes a perfect example of the strength that affected local communities can take by connecting nationally and internationally.

Keywords: EU, NATO, Montenegro, European Green Deal, local communities

* Periodista y antropólogo. Consultor estratégico y coordinador de la campaña Save Sinjajevina.

** Laboratoire de Géographie de l'Environnement (GEODE), UMR 5602 CNRS - Université Toulouse 2 (France). Asociado al Departament d'Antropologia social i cultural (AHCISP) de

la Universitat Autònoma de Barcelona (Spain) y al Laboratoire Population-Environnement-Développement (USAGES), UMR 151 IRD - Aix-Marseille Université (France).

E-mail: eco.anthropologies4@gmail.com

*** Faculty of Law, University of Montenegro.

E-mail: majak@t-com.me

Introducción: contexto geográfico, ambiental y sociocultural

En el norte de Montenegro, cerca de la frontera con Serbia y Bosnia y Herzegovina, sobrevive una de las mayores y más desconocidas joyas naturales y culturales del pastoralismo de montaña europeo. Sinjajevina es uno de los pastos de montaña más extensos del continente. Junto a Durmitor, su continuum natural, tiene más de mil kilómetros cuadrados en torno a los dos mil metros de altitud. A su vez es parte de la Reserva de la Biosfera de la cuenca del río Tara,¹ así como sitio EMERALD por la convención de Berna² e Important Plant Area,³ y Durmitor constituye uno de los parques nacionales más antiguos de la ex-Yugoslavia, que es a su vez Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.⁴

En Sinjajevina, con su excepcional biodiversidad (EPA, 2016), conviven cada verano alrededor de doscientas cincuenta familias de ganaderos trashumantes que son corresponsables de esta riqueza ambiental, tal y como ocurre en otras montañas del sur de Europa (Roberts *et al.*, 2018). De hecho, los de Sinjajevina son unos pastizales coproducidos por un pastoralismo varias veces milenario y unas poblaciones locales que, a través de sistemas de gobernanza comunitaria (comunales) adaptables y dinámicos, imponen un tipo de acceso y uso de estos ecosistemas de acuerdo a una serie de reglas establecidas por esas mismas poblaciones, con el fin de garantizar su propia sostenibilidad. Al mismo tiempo, en sus alrededores inmediatos viven más de veinte mil personas todo el año, distribuidas en poblaciones cuyo arraigo cultural e histórico al territorio es irrefutable (Lipovac, 1987).

Orígenes del conflicto

Montenegro se independizó de Serbia en 2006 y, tras la apertura de sus negociaciones de adhesión a la UE en 2008, se unió a la OTAN en 2017 (sin referéndum). Muy poco después de su incorporación a la alianza, comenzaron los primeros rumores sobre la creación de un campo militar en Sinjajevina, y al fin en 2019, sin consulta relevante a las comunidades afectadas ni estudio de impacto ambiental, socioeconómico o sanitario, Montenegro inauguró por decreto un polígono de entrenamiento militar junto a tropas de Estados Unidos, Italia, Austria, Eslovenia y Macedonia del Norte,⁵ dentro de la lógica de expansión de la OTAN hacia los países del Este tras la desintegración de la Unión Soviética. Todo ello con más de seis mil firmas en contra en 2019, que este año ya han superado las veinte mil. En dicho contexto, el ejército de Montenegro tuvo que frustrar nuevas prácticas militares en octubre de 2020, debido a una fuerte oposición de las comunidades locales y en general en todo el país, que creció a la vez que la campaña internacional en su apoyo (Domínguez, 2020) y que sigue al alza.



Imagen 1: Entrenamiento militar en Sinjajevina. Fuente: Ministerio de Defensa de Montenegro

¹ <https://en.unesco.org/biosphere/eu-na/tara-basin>.

² <https://rm.coe.int/1680746b46>.

³ <https://epa.org/me/wp-content/uploads/2020/12/Sinjajevina-jednostavne-ponude.pdf>.

⁴ <https://whc.unesco.org/en/list/100/>.

⁵ <https://sinjajevina.org/locals-vs-nato-military-camp/>.

El papel crucial de la Unión Europea y su Pacto Verde

Por un lado, está el interés en establecer un campo militar internacional sostenido por la OTAN, que se ha reavivado a raíz del conflicto en Ucrania. Tanto es así que el ministro de Defensa saliente del Gobierno de Montenegro, afín al anti-guio partido en el poder, respaldado por Estados Unidos, declaró, tras la cumbre de la OTAN de Madrid el pasado mes de junio, que pretendía «retomar los entrenamientos militares en Sinjajevina». Poco después, se anunció el entrenamiento de más de 500 soldados de la OTAN en Montenegro el próximo mayo de 2023. Sin embargo, otros miembros del Gobierno saliente de Montenegro se oponen, como el primer ministro o la ministra de Ecología. Esta contradicción interna, avivada por el apoyo sobre todo del Partido Verde Europeo, con su copresidente Thomas Waitz a la cabeza⁶, pero también de la Delegación de la UE en Montenegro,⁷ ha culminado con la reciente declaración del Parlamento Europeo, que ha mostrado su preocupación por que este asunto «todavía no esté resuelto».⁸



Imagen 2: Manifestación contra el campo militar en Podgorica. Fuente: Save Sinjajevina civic initiative.

Parece, por el momento al menos, que la Unión Europea no está tan fácilmente dispuesta a que sus miembros potenciales vulneren los tres principios básicos de su Pacto Verde (European Green Deal).⁹ Es más, según la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA), la colaboración con los países de los Balcanes Occidentales (como Montenegro) es fundamental, pues el «clima no entiende de fronteras» y, en este sentido, «el Pacto Verde Europeo se está encajando con la nueva Agenda Verde de los Balcanes Occidentales — acordada en 2021— con puntos de desarrollo vinculados a la descarbonización, la economía circular, la (des)contaminación, los sistemas alimentarios sostenibles y la biodiversidad» (Bas, 2021), con los que parece confrontarse de lleno el desarrollo del campo militar en Sinjajevina.

En este contexto, se pueden encontrar numerosas divergencias entre el nuevo Pacto Verde Europeo y la presente crisis en Sinjajevina, en especial en relación con su Ley Europea del Clima, la Estrategia de Biodiversidad de la UE y la Estrategia Farm to Fork (De la Granja a la Mesa). Las bases de la Ley Europea del Clima, que es jurídicamente vinculante para los países de la UE y sirve de referencia para los países que negocian su adhesión, se transponen en la ley nacional montenegrina de protección contra los impactos negativos del cambio climático que, entre otras cosas, debe traducirse en el apoyo a los sistemas agrícolas extensivos. De hecho, el pastoreo extensivo es reconocido por su capacidad para favorecer altas tasas de biodiversidad y para almacenar carbono, sobre todo los suelos pastoriles maduros como los de Sinjajevina (con varios milenios de antigüedad), que sin el pastoralismo podrían erosionarse con rapidez y, por lo tanto, liberar a la atmósfera una importante parte de su alto contenido en carbono acumulado a través de los siglos.

⁶ <https://twitter.com/thomaswaitz/status/1317141307635191809>

⁷ https://www.ecas.europa.eu/delegations/montenegro/sinjajevina-day-podgorica_en?s=225.

⁸ https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2022-0266_EN.html.

⁹ https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es.

Además, la estrategia de biodiversidad de la UE para 2030 incluye la ampliación de las zonas terrestres protegidas en Europa, dentro de la red Natura 2000 o en el marco de los sistemas nacionales de protección. Por ejemplo, la estrategia de biodiversidad montenegrina para 2030 y el actual Plan de Ordenación del Territorio de Montenegro prevén la proclamación del Parque Natural Regional de Sinjajevina. La mayor parte de los casi trescientos mil euros invertidos en el estudio para este plan fue subvencionada por la UE, y debía ponerse en marcha a más tardar a finales de 2020, pero está paralizado desde 2018 por la creación del campo militar. Al mismo tiempo, hay una zona Natura 2000 propuesta de forma oficial para Sinjajevina, que también es resultado de una inversión global de más de tres millones de euros por parte de la UE para todo Montenegro. Esta zona Natura 2000 también corre peligro si, tal como es bien conocido en la UE, no se ponen en marcha relativamente pronto medidas de apoyo al pastoralismo de montaña para frenar su desaparición, pues esta práctica ayuda a mantener espacios abiertos favorables para las aves, elemento central en la designación de Natura 2000. Resulta evidente que la creación de una zona de entrenamientos militares y pruebas de explosivos en una de las áreas más ricas de Sinjajevina por la presencia de agua y otros recursos naturales suma presión al pastoralismo local, y no lo contrario.

En la misma línea, la Estrategia De la Granja a la Mesa,¹⁰ que apoya la producción sostenible de alimentos y dietas saludables, también es relevante para Sinjajevina en tanto que este territorio es garante de prácticamente todos sus requisitos. Pero hoy los comunales son aún invisibles para las políticas alimentarias y ambientales de la UE, pues no se los menciona en la nueva PAC (Política Agraria Común) ni en las estrategias De la Granja a la Mesa ni de biodiversidad de la UE del Pacto Verde Europeo, mientras se sabe que los comunales cubren más de un 7 por ciento

de su territorio, lo que implica más de nueve millones de hectáreas de hábitats productivos y valiosísimos desde el punto de vista agroambiental, además de sociocultural y económico (Eurostat, 2013).



Imagen 3: Pastos de Sinjajevina. Fuente: Wake up Films

Conclusiones: retos de presente y de futuro

El caso que se muestra aquí es un ejemplo de los tipos de amenazas a las que muchos comunales se enfrentan todavía hoy en la cuenca del Mediterráneo, en Europa y en el mundo debido a la falta de reconocimiento público de sus valores socioambientales, a pesar de estar ampliamente demostrados por las más importantes instituciones internacionales al respecto.¹¹

Así pues, la inauguración del campo militar de Sinjajevina es una perfecta muestra del tipo de presiones a las que se enfrentan los comunales y los ciudadanos europeos, pero también un excelente ejemplo de la fuerza que pueden tomar las comunidades locales afectadas al conectarse

¹⁰ https://food.ec.europa.eu/horizontal-topics/farm-fork-strategy_en.

¹¹ Convention of Biological Diversity (CBD: <https://www.cbd.int/doc/publications/cbd-ts-64-en.pdf>), International Union for Conservation of Nature (IUCN: <https://www.iucn.org/news/protected-areas/201905/iccas-biological-and-cultural-diversity>), United Nations Development Program (UNDP: <https://sgp.undp.org/about-us-157/partnerships/icca-gsi.html>) y United Nations Environmental Program (UNEP: <http://www.iccaregistry.org/>).

a nivel nacional e internacional, en el que puede apoyarse la sociedad europea sedienta de soluciones a la presente crisis ambiental mundial. ■

Referencias

- Bas, L., 2021. «Western Balkan Countries Play a Valuable Role in Partnering with EEA to Tackle Environmental and Climate Challenges». EEA. Disponible en: <https://www.eea.europa.eu/articles/western-balkan-countries-play-a>, consultado el 21 de noviembre de 2022.
- Domínguez, P., 2020. «Herders and Activists Protect Unique Montenegrin Pastures from Military Occupation». *Freedom News*. Disponible en: <https://freedomnews.org.uk/2020/12/12/save-sinjajevina-herders-and-activists-protect-unique-montenegrin-pastures-from-military-occupation/>, consultado el 21 de noviembre de 2022.
- EPA - Agencija za Zaštitu Zivotne Sredine Crne Gore, 2016. *Studija zaštite i uspostavljanje zaštićenog prirodnog dobra na području Sinjajevine*. Disponible en: <https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/danilovgrad-media/files/1620284933-nacrt-studije-zastite-i-uspostavljanja-zasticenog-prirodnog-dobra-park-prirode-prekornica.pdf>, consultado el 21 de noviembre de 2022.
- Eurostat - The Statistical Office of the European Union, 2013. «Farm Structure Survey - Common Land (in the EU)». Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Farm_structure_survey_%E2%80%93_common_land, consultado el 21 de noviembre de 2022.
- Lipovac, N. M., 1987. *Planina Sinjajevina. Prilog poznavanju nasih visokih planina*. Belgrado, Naučna Rnjiga.
- Roberts N., Fyfe R.M., Woodbridge J., Gaillard M.-J., Davis B.A.S., Kaplan J.O., Marquer L., Mazier F., Nielsen A.B., Sugita S., Trondman A.-K. & Leydet M., 2018, *Europe's lost forests: a pollen-based synthesis for the last 11,000 years*. Scientific Reports, 8, 716.

Crítica de libros y reseñas

**Pactos verdes en tiempos de pandemias.
El futuro se disputa ahora**

Alfons Pérez



Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora

Alfons Pérez

*Crítica del libro: Alfred Burballa Noria**

Año: 2021

Editorial: ODG, Libros en Acción e Icaria Ed.

ISBN: 978-84-9888-986-4

Páginas: 169



Palabras clave: pactos verdes, Pacto Verde Europeo, crisis, pandemia, extractivismo

Keywords: Green Deals, European Green Deal, crisis, pandemics, extractivism

* Licenciado en Ciencias Ambientales, Máster en Gestión y Restauración del Medio Ambiente (UB) y PhD (Ulster University). Actualmente, en el sector privado.

E-mail: aburballanoria@gmail.com.

Pactos Verdes en tiempos de pandemias es un formidable ejercicio de valoración del Pacto Verde Europeo (PVE) desde distintas perspectivas de pensamiento crítico (economía ecológica, ecología política y decrecimiento, feminismo, teoría decolonial, entre otras).

El punto de partida es la noción de pacto verde tomada del inglés *Green New Deal*, apelativo con reminiscencia al *New Deal* impulsado en Estados Unidos en los años treinta del siglo pasado como respuesta a la Gran Depresión. En este sentido, el autor hace hincapié en que el término debe ser tomado en plural dado que existen diferentes tipos de propuestas según el marco donde operan los actores proponentes: institucionales (PVE) versus movimientos sociales (como ONG ambientales); movimientos ecofeministas y por la justicia ambiental del Sur global (como el Pacto Ecosocial del Sur) versus el movimiento decrecentista del Norte global. Mastini *et al.* (2021) sugieren una categorización en la que se desgran con detalle los diferentes planteamientos, sus aspectos básicos, sus actores y los sitios donde cuentan con apoyos.

El libro se centra en el análisis del PVE (2019), el mayor pacto verde jamás aprobado formalmente, de gran abasto en términos de población afectada y de movilización de recursos. A partir de una pertinente lectura histórica de este, se destaca que, a diferencia de crisis anteriores, se

propugna una salida económica pospandémica dentro de un marco de capitalismo verde y neokeynesiano, pero eso sí, apelando al crecimiento económico.

El lector habrá detectado la gran contradicción que subyace a semejante marco y que no es otra que la imposibilidad de combinar el desarrollo sostenible y el crecimiento económico al uso, dado que el segundo requiere de un flujo ininterrumpido de energía y materiales, los cuales son finitos. En este sentido, agotar o esquilmar recursos en ningún caso puede entenderse como una práctica sostenible. He ahí, pues, una incoherencia crucial raramente abordada en los discursos y prácticas institucionales, incluido el PVE: se suele recurrir al nebuloso concepto de «economía sostenible», y se ignora si *sostenible* hace referencia a la noción de sostenibilidad ambiental o bien solo a lo económico.

Con gran maestría, Alfons recoge el trabajo realizado por distintos autores y colectivos. Luego, analiza los aspectos que permiten cuestionar hasta qué punto el pacto contiene una apuesta consistente de sostenibilidad ambiental y, por último, señala la imposibilidad de desacoplar del todo el crecimiento económico y el consumo de materiales y energía. Es decir, para que se dé el crecimiento económico, aunque se puedan reducir los flujos de materiales y energía, siempre se requerirá de un cierto consumo de estos y, aunque algunos datos indicarían que dichos consumos se han reducido en la Unión Europea, ello reflejaría que buena parte de la producción ha sido deslocalizada.

Su crítica también señala el carácter extractivista de los planes de digitalización y transición energética, dados los límites biofísicos del planeta y más específicamente la escasez de algunos metales, esenciales para la fabricación de dispositivos digitales y de almacenamiento energético.

En tercer lugar, apunta a la gestión financiera, por un lado, con la asignación de fondos, por ejemplo los *Next Generation* (sin barreras apa-

rentes a empresas con antecedentes de daños ambientales), y, por otro, con la generación de deuda, que cuando se deba abonar puede traducirse en recortes. Entre los instrumentos implementados, destacan la expansión cuantitativa del Banco Central Europeo, programa de compra de deuda pública y corporativa del que se beneficiaron grandes empresas del sector de la energía y el automovilismo (E.ON, Enagás, Peugeot, Renault).

Asimismo aborda el *greenwashing* acometido por parte de los sectores empresariales del campo de la economía extractiva tradicional, como la minería (por ejemplo, las compañías Vale y Anglo American) y los hidrocarburos (Shell). En lo referido al hidrógeno, señala el peligro del coste de oportunidad de inversiones con relación a otros sectores (como la mejora de la eficiencia del parque de viviendas).

En último lugar, desglosa de forma breve la relación entre el PVE y el trabajo con énfasis especial en la digitalización de este y en aquellas tareas esenciales y socialmente necesarias no siempre visibilizadas ni reconocidas, tal y como la pandemia puso sobre la mesa. En definitiva, el autor le quita el velo a aquellos aspectos que socavan la posibilidad de un pacto verde con un mínimo de consistencia. Según él, dichos elementos reflejan las sendas capitalista, patriarcal y colonial por la que transita el PVE y que habría que abandonar si se aspira a una transición ecológica justa.

Para afrontar el actual contexto de guerra y crisis energética, haría falta una segunda parte que desgranara el nuevo escenario abierto (inflación, alza de precios de la energía, crisis de suministros) y analizara los movimientos efectuados por parte de las instituciones comunitarias y estatales (regulación de la tarifa eléctrica, impuestos a las compañías energéticas, nuevas líneas de abastecimiento de gas, etc.). El vuelco que se ha producido ha puesto en evidencia la gran debilidad de las economías fósiles frente a la escasez y la crisis de suministros. Así pues, críticas y llamadas a la movilización como la que propone el libro son

imprescindibles en pro del tan necesario cambio de paradigma. Si bien no es su principal objetivo, algunos de los capítulos incluyen propuestas de alternativas para facilitar este tránsito, por ejemplo, el establecimiento de techos energéticos, prescindir de la métrica PIB en beneficio de otras más inclusivas como el Enfoque de Desarrollo a Escala Humana (EDEH), minería urbana, cambios en el sistema de financiación europea, ajustes en la fiscalidad (incremento del IVA sobre bienes de lujo, tasa Google)... En definitiva, «alternativas que nos resitúen dentro de los márgenes de los límites biofísicos y, al mismo tiempo, nos adentren en el cambio cultural hacia la desmercantilización, despatriarcalización y descolonización» (p. 139). ■

Referencias

Mastini, R., G. Kallis y J. Hickel, 2021. «A Green New Deal without Growth?». *Ecological Economics*, 179, 106832.

Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en la ecología política. Para ello existe la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si vuestra entidad está interesada, escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info.

Entidades colaboradoras:



Observatori del Deute en la Globalització
www.odg.cat
C/Girona 25, principal
08010, Barcelona



Col·legi d'Ambientòlegs de Catalunya
www.coamb.cat
Muntaner, 81, 6º 1ª
08011, Barcelona



Coordinadora El Rincón-Ecologistas
en Acción
www.coordinadoraelrincon.org
Islas Canarias



FUHEM
www.fuhem.es
Avda.Portugal, 79 (posterior)
28011, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global
www.vsf.org.es
C/ Floridablanca, 66-72
08015 Barcelona



ENTREPUEBLOS
www.entrepueblos.org/
Av. Meridiana, 30-32, entl. 2º b
08018 Barcelona



bDAP202205826

www.bookdaper.cat
bDAP5826

**Ecología Política número
64**
Fundació ENT, 2022

MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación

Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO ₂ eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)
272	512	41	16	16	210
Ahorros*:	114	6	2	3	25

* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar

Los Nuevos Pactos Verdes o Green New Deals (GND) constituyen un marco para facilitar la reducción de las emisiones de carbono y la transición energética. Sin embargo, las medidas contempladas por los GND institucionales están perimetradas por la tesis del capitalismo verde, asumiendo un desacoplamiento absoluto entre el crecimiento económico y los impactos ambientales. De tal manera, estos GND no transforman las bases estructurales de las relaciones de producción, circulación y consumo a nivel global, y profundizan en las desigualdades sin conseguir mitigar el cambio climático.

Como respuesta, los movimientos sociales, populares, feministas, indígenas, campesinos y negros, articulan GND alternativos que confrontan a los institucionales. Propuestas como el Pacto Ecosocial del Sur, el Red Deal, el Green New Deal for Europe o la Feminist Agenda for a Green New Deal, abordan directamente las que consideran causas estructurales de la crisis ecosocial (el capitalismo extractivista, el patriarcado, el neocolonialismo y el racismo) y promueven alternativas para la transformación social y la protección de los bienes comunes, así como la reproducción de la vida y de los cuidados. Su objetivo es facilitar una transición socioecológica justa.

El presente número de Ecología Política se compone de diecinueve artículos que relatan experiencias desde Europa, Abya Yala y Oceanía, e invitan a la reflexión sobre los pactos verdes y sus principales ejes de debate.

En nuestra web es posible acceder a la versión electrónica de los números anteriores de la revista o suscribirse a ella.



www.ecologiapolitica.info



[@Revista_Eco_Pol](https://twitter.com/Revista_Eco_Pol)



[Revistaecopol](https://www.facebook.com/Revistaecopol)



9 788412 227857

PVP: 15€

